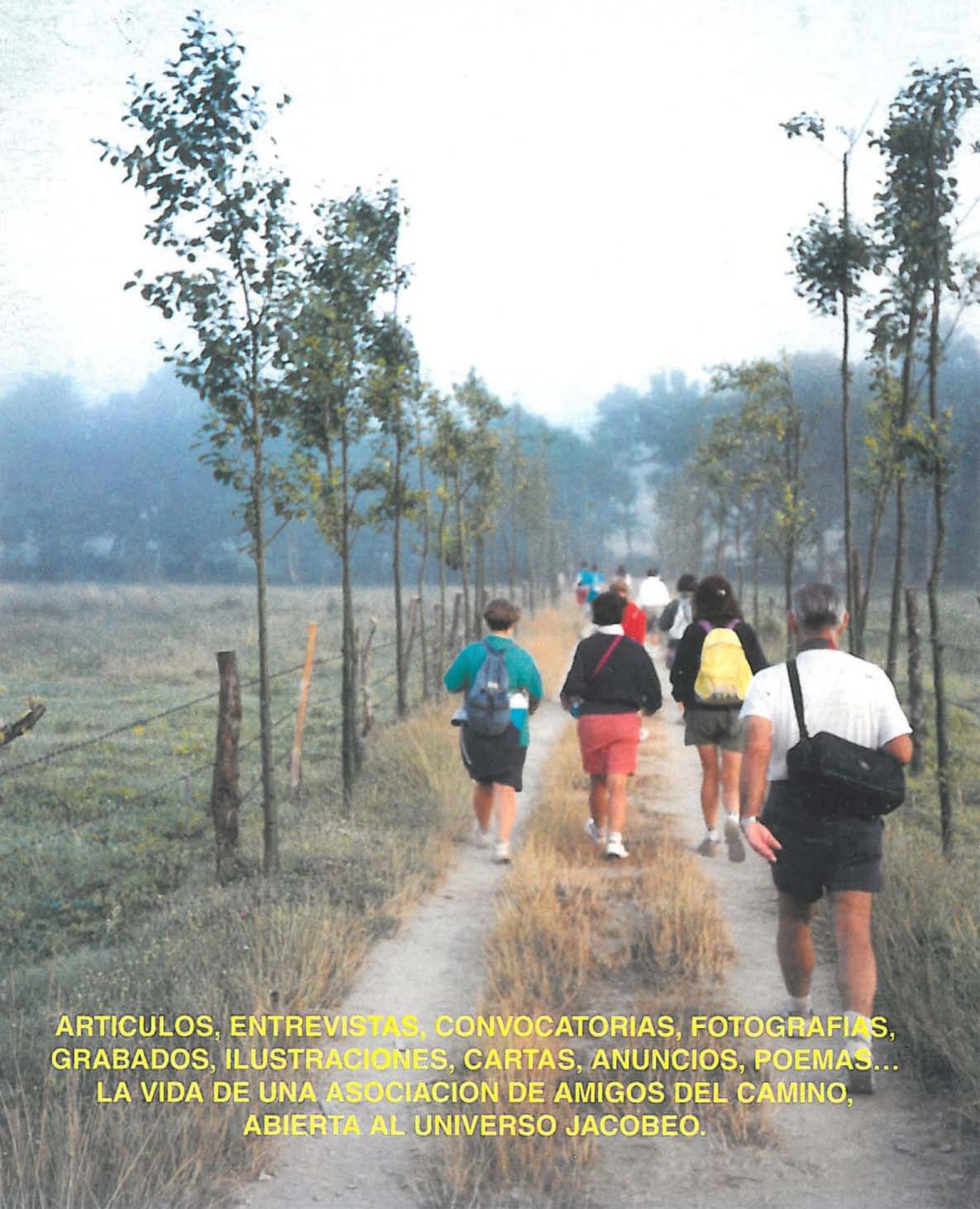
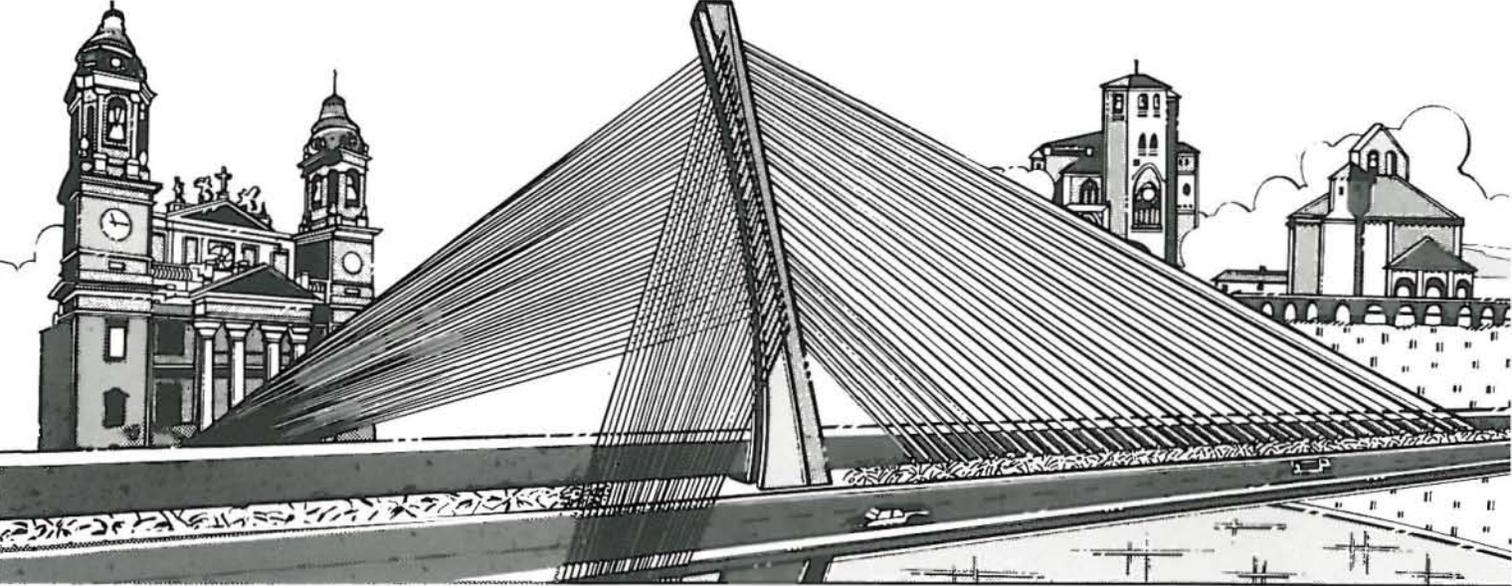


ESTAFETA JACOBEA

AÑO IV. N.º 22 EXTRAORDINARIO. BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO EN NAVARRA. MAYO - JUNIO, 1994.

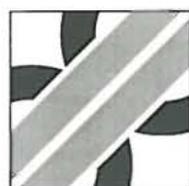


**ARTICULOS, ENTREVISTAS, CONVOCATORIAS, FOTOGRAFIAS,
GRABADOS, ILUSTRACIONES, CARTAS, ANUNCIOS, POEMAS...
LA VIDA DE UNA ASOCIACION DE AMIGOS DEL CAMINO,
ABIERTA AL UNIVERSO JACOBEO.**



Camino de Santiago, de Juan,

Jacinto, Genaro, Cosme, Rosalía, Calixto, Clara, Itziar, Aitor, Justo, Sagrario, Silvia, Oskia, Francisco, Alberto, Izaga, Josefa, Rufino, Ignacio, Gerardo, Pilar, Carlos, Andoni, Juan Carlos, Leire, Edurne, Manuel, Gracia, Gregorio, Arturo, Adela, Belisana, Peio, Amaia, Isabel, Yon, Juanjo, Rafa, Ana, Oscar, Cristina, Josexo, Luis, Maite, Juan, Benito, Txomin, Martín, Yokin, Camino, Juanito, Manolo, Emma, Gaizka, Maritxu, Agustín, Angel, Carmen, Santiago, Nicolasa, Jesús, Elena, Mertxe, Andrea, Cristóbal, Ramón, Enrique, Salvador, Itxaso, Lourdes, Maika, Dioni, Juantxo, Julián, Ulgor, Adela, Luis, Juli, Federico, Julio, Nicolás, Izquierdo, Daniel, Alicia, Idoia, Crescenciano, Rosario, Cirila, Irati, Antxon, Itziar, Pío, Cruz, Gaintze, Feliciano, Irizar, Martintxo, Michel, Lucía, Aritz, Félix, Ambrosio, Esteban, Alvaro, Txelo, Diego, Marisol, Marta, Reyes, Blanca, Evaristo, Eva, Dolores, Jose María, Yolanda, Fermín, Carlos, Iñaki, Abel, Roberto, Eloy, Zacarías, Felisa, Argimiro, Teo, Kiko, Mikel, Marcelo, Alejandro, Feli, Marisa, Josune, Jone, Arantxa, Guillermo, Abelina, Agapito, Lucrecio, Lucas, Pablo, Ramón, Marcos, Quintín, Sara, Fernando, Paloma, Inés, Jose Manuel, Pilartxo, Kerman, Patricia, Basilio, Isaías, Felipe, Eulogio, Hipólito, Garbiñe, y de todos aquellos que elijan la seguridad para viajar.



**AUTOPISTAS
DE NAVARRA S.A.**

Es preceptivo que el presidente de la Asociación salude a la afición al comienzo de las estafetas. Dése la afición por saludada. Una Estafeta más y una ocasión de comunicarnos todos con todos. Esta revista nuestra sale por la colaboración generosa de socios y amigos que aportan algo de tiempo o quizá algo de dinero para hacerla realidad. Gracias a los que la hacéis posible. Gracias a los que vais a leer sus páginas. No se puede entender ninguna publicación sin el papel del público al que va dirigido, al que sirve. ¿Sirve para algo Estafeta Jacobea? Sí. Es un medio de comunicación entre socios y amigos. Sirve para conocernos y para darnos a conocer. Sigamos cultivándola, mejorándola, divulgándola.

Esta gran afición jacobea –algo más que un club– se compone de personas singulares, con nombres y apellidos, con sus circunstancias particulares. Eso sí, tenemos un espíritu en común y poco a poco vamos haciendo un estilo que nos distingue. Tenemos preocupaciones similares a la de una familia. Es la Salud de Nicanor, de Asunción y de Rosa; el trabajo de aquellos que no lo tienen o lo tienen en precario; los problemas familiares que afectan a este o a aquél... El Camino nos une más cada día. El afecto, esta cualidad humana que tanto se descuida en algunos ambientes, es indispensable para que una organización como la nuestra cumpla sus fines. Por encima de organigramas fríos, de estatutos rígidos, de requisitos legales, la Asociación tiene un componente fundamental que le hace funcionar: la amistad. Amistad en torno a la gran afición: el Camino. Abierta a todas las Asociaciones de amigos del mundo, empezando por las más próximas hasta llegar a las más remotas. En nuestro corazón caben todos.

Este es el Año de la Familia. Queremos familias familias, constituidas en torno al amor de verdad, no al de caricatura o al de consumo barato. Queremos familias que progresen, no anquilosadas; que maduren desde la tradición y la costumbre. Queremos familias que caminen juntas, que anden con sentido por los senderos de la vida, que tengan el sello de la Peregrinación.

Estamos ya en cuatrocientos cincuenta socios. Bienvenidos los más recientes y a trabajar todos –veteranos y nuevos– en esta gran tarea. Las actividades se multiplican: prácticamente todos los domingos tenemos marcha, las conferencias y actos culturales son habituales, los actos sociales, la presencia necesaria en muchos sitios, la información constante a peregrinos o visitantes, la atención a quien esté de paso, el asesoramiento a quien estudia el Camino, en fin, la suma de cosas concretas que al final suponen un respetable conjunto digno de ser valorado.

Nuestra labor también es manifiestamente mejorable. Determinadas instancias oficiales todavía no toman la Asociación suficientemente en serio. Quizá deberíamos incidir más en niños y jóvenes. Hay problemas –pocos– de infraestructura y otros, relativos a expropiaciones o a cuestiones jurídicas cuya solución presupone un correcto plantamiento. Seguiremos en la brecha.

El camino es patrimonio de la Humanidad. Ahí está la declaración solemne de la UNESCO. ¿Qué es la Humanidad? Es la comunidad de dimensiones universales que tienen por común su Humanidad. Humanicemos la humanidad. Y brindemos por un Camino más humano, más familiar, más afectuoso.

Jesús Tanco Lerga

ESTAFETA JACOBEA

Estafeta Jacobea, n.º 22. N.º Extraordinario. Boletín de la Asociación de Amigos del Camino a Santiago en Navarra.

Consejo editorial: Junta directiva de la Asociación

Redacción y Admon: Ansoleaga, 2. 31001 Pamplona. Apdo de Correos 4020. 31080. Pamplona

Dirige: Jesús Tanco Lerga

Ilustraciones: Ernesto Rodríguez, Domingo Pliego, Olaia Oneka, Miguel Echagüe, Javier Soria, Angel Panizo y Enrique Illa.

Fotografías: Carmen Salas (portada), Archivo de la Asociación, Freddy Du Seuil, Hortensia Viñes, José Vázquez, Maribel Roncal, Fermín Goyén, Jesús Tanco, Valeriano Ordóñez, Angel Panizo, Alfredo Armendáriz, Luis Ibor, Fermín Goyén (contraportada), Joaquín Mencos, Nieves Istúriz.

Colaboradores: Jesús Tanco, Maribel Roncal, Freddy Du Seuil, Olaia Oneka, Hortensia Viñes, José Vázquez, Ernesto Rodríguez, Domingo Pliego, Félix Aguinaco, Conchita Zuza Aguinaga, Conchita y Fernando Ordoño, Valeriano Ordóñez, Angel Panizo Delgado, José M.º Anguita Jaén, Ignacio Panizo Santos, Miguel Larrambehere Zabala, Juan Cruz Labeaga Mendiola, José Luis Gómez, Luis Monreal y Tejada, Luis Ibor García, José Javier Nagore, Miguel Cáceres, Ricardo Ollaquindia, Javier Soria, Javier Navarro.

Las colaboraciones son gratuitas y de responsabilidad de sus autores.

SUMARIO

Saluda	1
VIDA DE LA ASOCIACION	
Avisos	2
Correspondencia	4
Crónica	4
Entrevista	6
A Santiago por la «Vía de la Plata» y el «Camino Francés» 1990-1993	12
Mi experiencia en el Camino de Santiago	16
Santiago tricontinental	17
Breve Resumen de los trabajos Pamplona-San Miguel de Aralar	19
Impresiones sobre el III Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas	20
1993. El camino de Santiago: de Sahagún a Santiago de Compostela	23
Albergueros y colaboradores	24
Entre Tudela y Alfaró	24
II Concurso Fotográfico	25
Cuentas	25
Composición de la Junta Directiva	25
Peregrinaciones penitenciarias flamencas a Santiago ..	26
De Zubiri a Pamplona	28
La enorme figura de San Veremundo, abad de Irache ..	30
Asignatura pendiente	34
Cantando a la Aurora	35
El camino en Pamplona tiempo atrás. Colecciones de Javier Soria y Manuel Echagüe	36
EXPERIENCIAS	
¿Cómo debería de ser el «auténtico» peregrino?	38
ESTUDIOS	
Irradiación espiritual de la orden del Santo Sepulcro en el Camino de Santiago .	40
Leprosos y malaterías en el Camino de Santiago	45
La denominación de las regiones del Camino en la guía del «Liber Sancti Iacobi»	56
Algunos ejemplos de peregrinaciones en la Edad Moderna	60
Testamentos en Viana y peregrinaciones a Santiago ...	62
Apunte acerca de la historia de la Orden del Temple	63
Andar y comer por el Camino	65
Gastronomía	67
Canfranc pueblo	68
ACTIVIDADES LITERARIAS	71
Imágenes de antaño (Texto y colección Javier Soria)	72

Avisos y convocatorias

Mayo

Día 22 de mayo

Marcha Monasterio de la Oliva - Cabanillas (por el itinerario acostumbrado de las Bardenas).

Día 24 de mayo

Conferencia: Actualidad social y patrimonial del Camino de Santiago.

Ponente: D. Jesús Tanco Lerga.

Presenta: D. Jesús Odériz Divasson, presidente de la Cámara de la Propiedad Urbana de Navarra, entidad que junto a la Asociación organiza el ciclo.

Día 25 de mayo

Conferencia: Arquitectura y Urbanismo de las ciudades y pueblos del camino de Santiago.

Ponentes: D. José M.ª Yárnoz, D. Joaquín Roncal y D. Francisco Javier Sarobe Pueyo, Arquitectos. D. Víctor del Villar, propietario.

Moderador: D. Juan José Calvo Miranda, Doctor en Geografía Humana.

Día 26 de mayo

Conferencia: Actuaciones jurídicas en torno al camino de Santiago.

Ponentes: D. José Córdoba, Catedrático de Derecho Internacional, D. Ignacio Astráin, Abogado; D. Martín Razquin Lizarraga, Letrado del Parlamento Foral de Navarra y D. Angel Pascual, propietario.

Moderador: D. Miguel A. Larrañoz Lezáun, Doctor en Derecho.

Día 29 de mayo

Marcha Olleta-Artajona.

Romería a la Virgen de Irache. Monasterio en Irache. Ofrenda floral, misa, conferencia sobre la Universidad de Irache de Jesús Tanco Lerga y comida de hermandad.

Junio

Sábado, día 4

Con la Asociación de Amigos de Zaragoza.

6 de la tarde: Conferencia so-

bre «El Camino de Santiago en tiempos de Sancho Ramírez, rey de Aragón y Navarra», con motivo del IX Centenario de su muerte.

Domingo, día 5

7 horas. Salida a San Juan de Pie de Port.

Marcha organizada por la Asociación de Navarra y las de Aquitania con la participación de Amigos de Zaragoza y Burgos en San Juan de Pie de Port y Roncesvalles.

15,15 horas. Comida de hermandad.

18 horas. Celebración del Corpus Christi en la Colegiata de Roncesvalles. Misa cantada por los Auroros y procesión.

Sábado, día 11

Irache (Ayegui).

20 horas. Conferencia organizada por nuestra Asociación y la de Estella, de Jesús Arraiza sobre «Las adoraciones marianas de El Puy, Rocamadour e Irache y su relación con el Camino». Presenta Joaquín Ansorena.

DE INTERES PARA LOS PEREGRINOS A SU PASO POR NAVARRA

Emergencias-Ambulancias de Urgencia. S.O.S. Navarra	088	Oficina de Información de la Estación de Autobuses	22 38 54
Policía Foral. Bomberos. Cruz Roja	088	Albergue de Cizur Menor. Srta. M.ª Isabel Roncal	18 38 85
Albergue de la Real Colegiata de Roncesvalles	76 00 00	Albergue de Puente la Reina. PP. Reparadores	34 00 51
Oficina de Información y Turismo. Roncesvalles	76 01 93	Albergue de Puente la Reina. Ayuntamiento	34 00 07
Albergue de Zubiri. Ayuntamiento de Esteribar	30 40 71	Estella. Ayuntamiento	55 08 15
Albergue de Larrasoña. D. Santiago Zubiri	30 42 42	Oficina de Información y Turismo. Estella	55 40 11
Albergue de la Cofradía de la Trinidad de Arre	33 29 41	Albergue de Los Arcos. Parroquia	64 00 79
Pamplona. Ayuntamiento. Policía Municipal	092	Albergue de Viana. Parroquia	64 50 37
Pamplona. Arzobispado	22 74 00	Albergue de Sangüesa. Ayuntamiento	87 00 05
Oficina de Información y Turismo. Pamplona	22 07 41	Oficina de Información y Turismo. Sangüesa	87 03 29
Oficina de Información de la Estación de la RENFE	13 02 02	Albergue de Monreal. Parroquia	31 60 38

21 horas. Charla-degustación del vino de Bodegas Irache, S.L. a cargo de Ana y Jesús Santesteban.

7 horas. Marcha Somport-Jaca a la que somos invitados por la Asociación de Burgos.

Domingo, día 12

Marcha entre Saint Etienne de Baigorri y Elizondo con la Asociación de los Pirineos Atlánticos.

Marcha en Yesa y Sangüesa, invitados por la Asociación de Burgos.

Sábado, día 18

Inauguración del albergue de esta temporada en el Colegio Errotazar del Barrio de San Pedro. Este colegio fue dirigido por Andrés Muñoz y ha sido puesto a nuestra disposición por el Ayuntamiento de Pamplona.

Domingo, día 19

Marcha entre Jaca y Puente la Reina, con la Asociación de Zaragoza.

Martes, día 22

Inauguración de la Exposición fotográfica en Funes, organizada por la Asociación y el Ayuntamiento de la villa se exponen 40 fotografías preparadas por la Asociación.

Viernes, día 24

Funes. Conferencia de Ignacio Astráin sobre «Consideraciones acerca del Camino de Santiago y Navarra».



Domingo, día 26

Marcha Puente la Reina-Artieda.

Julio

Viernes, día 1

Clausura de la exposición fotográfica en Funes.

Conferencia de Jesús Tanco sobre El Culto al Apóstol Santiago y vestigios jacobeos en la merindad de Olite.

Del 14 al 31. Gran Peregrinación Internacional por el Camino de Asturias, ente León-Oviedo-Santiago.

Día 14. León-La Robla, 25 Kms.

Día 14. León-La Robla, 25 Kms.

Día 15. La Robla-Villamarín, 22 Kms.

Día 16. Villamarín-Puente de Fierros, 26 Kms.

Día 17. Puente de Fierros-Mieres, 26 Kms.

Día 18. Mieres-Oviedo, 18 Kms.

Día 19. Oviedo-Grado, 27 Kms.

Día 20. Grado-Salas, 21 Kms.

Día 21. Salas-Tineo, 27 Kms.

Día 22. Tineo-Pola de Allende, 32 Kms.

Día 23. Pola de Allende-Berducedo, 24 Kms.

Día 24. Berducedo-Grandas de Salime, 19 Kms.

Día 25. Grandas de Salime-Fuensagrada, 28 Km.

Día 26. Fuensagrada-Cadabo, 29 Kms.

Día 27. Cadabo-Lugo, 28 Kms.

Día 28. Lugo-Palas de Rey, 35 Kms.

Día 29. Palas de Rey-Arzúa, 31 Kms.

Día 30. Arzúa-Santiago, 37 Kms.

Día 31. Regreso a Pamplona, comida de Sahagún.

Día 25 de julio

Celebración en Pamplona del patrono con misa en la iglesia de

Santo Domingo, de la antigua Universidad de Santiago.

Ese mismo día celebran también fiesta especial los amigos de Tudela, Elizondo, Puente la Reina, Pueyo, que tienen al Apóstol como titular de sus fiestas.

Días 18-23 de julio

Semana Medieval en Estella.

En julio se celebra también en Madrid y Alcalá el II Congreso Internacional sobre Caminería Hispánica. Interesados pueden dirigirse al C.S.I.C., Duque de Medinaceli, 6. 28014. Madrid.

Agosto

Marcha Bayona-Pamplona

20-26 de agosto

La Asociación de Amigos de Santiago de los Pirineos Atlánticos con la colaboración de nuestra Asociación y la asistencia de peregrinos de la Confraternity of Saint James de Inglaterra, va a organizar la marcha de este año por el Camino de Baztán. Comienza es sábado día 20 de agosto a mediodía y termina el viernes 26.

Los lugares de descanso son los siguientes:

- 1.ª etapa: Ustáriz. Colegio.
- 2.ª etapa: Urdax. Polideportivo.
- 3.ª etapa: Elizondo. Polideportivo. Colegio.
- 4.ª etapa: Velate. Tiendas o habitaciones en la Venta.
- 5.ª y 6.ª etapa: Pamplona.

A la llegada a Pamplona, hay prevista una recepción en el Ayuntamiento y una visita a la ciudad. Se realizará al final una excursión cultural.

Información

- Jacques Rouyre, presidente de la entidad organizadora y socio de Navarra. Tfno. 59037903 (Con prefijo francés).

- Maribel Roncal. Tfno. 183885.

- En Elizondo. Luis Ruiz Mendiburu. Tfno. 580274.

Crónica

MAYO 1993

Día 8.-Conferencia de Jesús Tanco en Ciordia sobre «Perspectivas históricas y situación actual del Camino».

Día 10.-VI Semana Jacobea. Paolo Caucci sobre «Roma y Santiago Rutas Terrestres y marítimas».

-Tudela. Semana Cultural Jacobea. José Joaquín Andrés sobre: «La tumba del Apóstol y el origen de la peregrinación».

Día 11.-Inauguración de la Exposición Fotográfica en el Hotel Maiso-nave.

-Conferencia de Jaime Coheros en la Semana Jacobea.

-Conferencia de Javier Soria y Joaquín Mencos en la Escuela de Idiomas de Pamplona.

-Tudela. Jesús Tanco da una conferencia sobre: «Navarra y Aragón en el Camino de Santiago».

Día 12.-Alfonso Ramos de Castro, siguiendo el ciclo de conferencias de la VI semana jacobea en Pamplona, habló sobre: «La Vía de la Plata y sus variantes».

-Tudela. Esteban Orta habló sobre «Tudela y la Ribera de Navarra en las grandes rutas viajeras».

-José Javier Viñes da una conferencia en el Colegio San Cernin de Pamplona sobre «Las Ordenes Militares».

Día 13.-Francois Zapata. Presidente de la Asociación de Aquitania, habla de «Aquitania, encrucijada de Caminos».

-Tudela. Alejandro Uli, habla del «Camino del Ebro».

Día 14.-En la VI Semana Jacobea. M.ª Josefa Sanz. Presidenta de la Asociación de Asturias, habló sobre «La primitiva Ruta de Asturias».

-Fin de las Jornadas y cena de hermandad.

-En el Colegio San Cernin. Javier Soria habló sobre: «Experiencias de un Peregrino».

Día 22.-Astráin. Mesa Redonda sobre el Camino, abierto a la Cendea de Cizur, por Joaquín Mencos, Juan Jesús Ilundáin y Fermín Miranda.

Día 26.-Conferencia en el colegio San Cernin, por Jesús Tanco sobre: «Calzadas, Caminos y Peregrinos».

Días 27-29.-Sahagún, congreso científico sobre Cluny y el Camino de Santiago en España en los Siglos XI-XII.

Marchas del mes de Mayo

Día 1.-Pamplona-Olleta.

Día 2.-Olleta-Ujú.

Día 9.-Olleta-Artajona.

Día 16.-Izco - Induráin - Navascués - Aldunate - Izco.

Día 23.-Bardenas.

Día 30.-Echauri - Larraya - Muru-Astráin - Zariquiegui - Guenduláin - Cizur.

CORRESPONDENCIA

Granito de arena.

Amigo Jesús.

Alegría en esta casa por tus noticias, transmite nuestros buenos deseos a tu familia.

Mucho me anima ver vuestras actividades, optimismo es salud, envidia es mi pecado, mi calendario de fiestas es corto, sólo dos fines de semana, este mes, el 8 y 9, 23 y 24, ójala coincidiera este último con la etapa Jaca-Puente la Reina, para compartir el día y hacer unas foticos de esta zona, pues apenas tengo.

En mi tiempo libre escribo y publico sobre el tema del Camino a su paso por Aragón. Este trabajo lo mando como todos con mucho cariño, pero es un poco especial, Canfranc Pueblo es mi santuario particular desde mis años mozos, con verdadero transfondo romántico, he puesto interés para añadir un granito de arena a la ruta jacobea, y hacer publicidad de esta enorme herencia aragonesa, y que a través de esta revista que se está presente en muchos rincones de raigam-bre Santiaguista.

Siempre a tu disposición

Luis Ibor

* * *

Desde Gante.

Queridos amigos:

Os mando 2 artículos con sus correspondientes ilustraciones para el número extraordinario de la «Estafeta».

El primero es la traducción del artículo que he publicado en la revista «De Pelgrim» de la Asociación flamenca de Santiago, n.º 35.

El segundo trata de un aspecto de las peregrinaciones que es poco conocido en España.

Muchos saludos,

Freddy Du Seuil
Morganietster, 9
9000 - Gent
Belgie

* * *

Desde la Residencia.

Querido Mencos y amigos Camino Santiago.

Recibo lo que mandáis sobre este Camino, gracias.

Sabéis que estoy en la Residencia Sto. Domingo, Estella.

Pasan muchos peregrinos. Veo pocos. Han puesto fuente nueva y creo que una casa en Calle la Rúa hacen para ellos. Pasó el año principal sin estas cosas. Siempre habrá en Estella algo de eso, pero hacen falta animadores, consejeros y ejemplares.

Si vienes a Estella, me visitas ante de la una o de ocho tarde.

El amigo,

Nicanor A.

* * *

De Zaragoza.

Querido Jesús:

Al regreso de mi viaje a Toledo he encontrado los ejemplares de número de la Estafeta Jacobea, con los fragmentos de mis «impresiones peregrinas», de algo viejas pero siempre vivas en mí. Te agradezco le gentileza de darlas de nuevo a la imprenta, y me honra mucho verme en esas gráficas.

Lamento no haber podido atenderte en persona. Otra vez será. Hasta que quieras, un saludo

José María Hernández
de la Torre y García

* * *

Una fuente.

Pamplona, a 18 de marzo de 1994

Distinguido amigo:

He recibido su atenta carta de 23 de febrero pasado, Ref. 74, y quiero comunicarle que nos parece muy interesante tanto la posibilidad de instalar una fuente como la de potenciar el Ramal Aragón del Camino de Santiago, a su paso por Navarra.

Por ello procederemos a su estudio y valoración económica con el fin de poder llevarlos a cabo, cuando las disponibilidades presupuestarias lo permitan.

Un saludo,

Luis Zarraluqui Ortigosa
Director General

* * *

Encantado de colaborar.

Sangüesa, 15 marzo 1994

Amigo Joaquín:

Ahí va un pequeño artículo para la revista que editáis. En un encuentro con vuestra secretaria en Viana, me pidió que escribiera algo.

Encantado de colaborar.

A vuestra disposición. Un abrazo.

Juan Cruz Labeaga

* * *

Valladolid, 15-IV-94

Sobre toponomástica.

Querido Don Jesús:

Aquí le mando el pequeño estudio que, por mediación de Don Millán, tan amablemente me ofreció publicar en su revista.

Es un estudio de tipo histórico-filológico (más lo primero que lo segundo) que creo original, al menos en su planteamiento, y que aprovecho, en parte algunas materias de mi recién leída Memoria de Licenciatura. *La Toponomástica hispana en el «Liber Peregrinatio-nis»*.

No es un tema estrictamente navarro, aunque buena parte del estudio está dedicado a aquella hermosa región, a la que tan aficionados somos.

Espero que esto no plantee ninguna dificultad. Del mismo modo, me disculpo si me he retrasado un poco en la confección del artículo. Sin más, me despido de Vd. reiterándole mi agradecimiento.

Su amigo,

José M. Anguita

P.D. Saludos de parte de D. Millán.

* * *

Colaboración.

Pamplona, 27-II-94.

Estimados amigos,

Les hago llegar esta colaboración para el número extraordinario de «Estafeta Jacobea». Espero sea de su agrado.

Si por algún motivo (excesiva longitud del texto, correcciones, etc.) desean darnos algún aviso, es preferible se pongan en contacto conmigo, ya que Ignacio Panizo está estudiando en París.

Un cordial saludo,

Río Ega, 9-4.º dcha. - 31005 Pamplona

Miguel Larrambeberé

* * *

Verso y prosa.

Jesús,

Si me permites, deseo colaborar en la revista de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, «que dignamente diriges y presides».

Comienzo con unos breves poemas que he hecho en la pasada Navidad. Haré algo más metido en el Camino. En verso, y si encuentro tema, en prosa.

Un abrazo,

Ricardo Ollaquidia

* * *

Desde Galicia.

Santiago 6-IV-94

Me manda Manolo Casado nuestro último boletín. Gracias por haber reproducido mi texto-saludo de El Correo Gallego...

Este año post-jubilarse tal, sin embargo, cantidad de peregrinos. Es precioso.

Abrazos,

Mario Clavell

* * *

Del Camino del Ebro.

Chiprana a 30 de marzo de 1994

D. Jesús Tanco:

Como te dije en Estella, cuando nos fuimos presentados por nuestro común amigo D. José Barranco, de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, de Zaragoza, nuestra Asociación tiene el firme propósito de mantener cordiales y fluidas relaciones con todas las demás Asociaciones Jacobeas.

De acuerdo con ello os ofrecemos nuestra más estrecha colaboración.

Recibid un afectuoso saludo.

Juan M.º Ferrer Figueras

Asociación de Amigos del Camino de Santiago por el Ebro.

Crónica

JUNIO

Días 1-3.-Semana Jacobea en Zaragoza, participando miembros de la Asociación.

Día 2.-Charla-Concierto en el Colegio San Cernin, por M.º Teresa Mauleón y Coral San Cernin.

Día 11.-Congreso Eucarístico Internacional de Sevilla.

Día 13.-Festividad del Corpus Christi, etapa tradicional con la Asociación de Pirineos Atlánticos y de la Vieille Navarre haciendo el trayecto desde St. Jean Pied Port-Roncesvalles. Santa Misa con Bendición a los Peregrinos.

Día 25.-Presentación de la Guía de Millán Bravo de la Editorial Everest.

Marchas del mes de Junio

Día 6.-Las Coronas-Leyre.

Día 13.-St. Jean Pied Port-Roncesvalles.

Día 20.-Ulzurrun-Nacedero de Arleta-Goñi.

Día 27.-Vuelta al Valle de Aranguren.

JULIO

Semana Medieval en Estelle. Importantes aportaciones científicas, centrada especialmente en El Camino de Santiago y delimitación de espacios urbanos.

Día 25.-Celebración de la Fiesta del Apóstol en la iglesia de Sta. Domingo, antigua iglesia de Santiago, con una misa y un aperitivo de hermandad.

-Comienza la representación del Ministerio de Obanos. La Asociación forma parte de la Fundación Misterio de Obanos.

Marcha del mes de Julio:

Día 15.-Concentración en Pamplona y viaje a Sahagún en autocar después de comer.

Día 16.-1.º etapa: Sahagún-Reliegos, 31 Km.

Día 17.-2.º etapa: Reliegos-León, 25 Km.

Día 18.-3.º etapa: León-Villadangos del Páramo, 20 Km.

Día 19.-4.º etapa: Villadangos del Páramo-Astorga, 28 Km.

Día 20.-5.º etapa: Astorga-Cruz de Ferro, 28 Km.

Día 21.-6.º etapa: Cruz de Ferro-Panferrada, 26 Km.

Día 22.-7.º etapa: Panferrada-Villafranca del Bierzo, 23 Km.

Día 23.-8.º etapa: Villafranca del Bierzo-Cebrera, 28 Km.

Día 24.-9.º etapa: Cebrera-Triacastela, 21 Km.

Día 25.-10.º etapa: Triacastela-Sarria, 19 Km.

Día 26.-11.º etapa: Sarria-Portomarín, 22 Km.

Crónica

Día 27.-12.º etapa: Portomarín-Palas de Rey, 26 Km.

Día 28.-13.º etapa: Palas de Rey-Arzúa, 29,5 Km.

Día 29.-14.º etapa: Arzúa-San Antón, 20,5 Km.

Día 30.-15.º etapa: San Antón-Santiago, 18 Km.

Día 31.-Excursión a Finisterre.

AGOSTO

Día 1.-Fin de la Gran Peregrinación de Sahagún-Santiago.

-Último día de actuación del Misterio de Obanos.

Día 12.-Marcha por otro Camino Secundario desde St. Jean le Vieux y Leyre, por el Abodi y el valle de Salazar, organizado por la Asociación de Pirineos Atlánticos.

Día 14.-Tudela. Desde Tudela y por el Camino del Ebro, varios amigos comienzan una peregrinación hasta Santiago.

Día 16.-Comienza la Exposición «Puentes del Camino de Santiago» con el colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas de Navarra.

SEPTIEMBRE

Día 3-4.-Día de Navarra en Santiago de Compostela, muchos socios se desplazaron allí para abrazar al Apóstol. Alguno de ellos fueron en bicicleta para estar ese día en Santiago con el Ayuntamiento de Pamplona.

Día 18.-Reunión de los participantes en la Gran Peregrinación de Sahagún-Santiago. Video de las peripecias de los peregrinos y cena de hermandad.

Día 19.-Recorrido por el Camino en Navarra con los participantes en la Marcha que no conocían estas tierras.

Día 25.-Homenaje a D. Francisco Beruete en Estella, con la asistencia de Joaquín Mencos.

OCTUBRE

Día 7-9.-III Congreso de Asociaciones en Oviedo. Participan varios socios.

Día 17.-Coloquio Internacional Universitario en Roncesvalles. Dirige Antón Pazos. Asiste, Jesús Tanco.

Día 20.-Conferencia en El Colegio Comarcal de Ansoáin por Jesús Tanco.

Día 29.-Reunión con los albergues del Albergue en Pamplona, para agradecerles su gran trabajo y dedicación durante todo el año.

Marchas del mes de Octubre:

Día 3.-Roncesvalles-Zubiri.

Día 10.-Pamplona - Mutilva - Zolana - Labiano - Pamplona.

Día 12.-Campanas - Enériz - Pamplona.

Entrevista

Entrevista a nuestro Presidente por Jesús M.º Ujué.

Tiene cuarenta y cuatro años. Profesor, periodista y a las mañanas, funcionario del Gobierno de Navarra, como técnico en el Archivo Administrativo. Casado, tres hijos. Un hombre «movido» que nació en Olite y tiene el Camino en la médula de su actividad. Charlamos con él, mientras saboreamos el sol de mayo, acompañado del viento y nubes, en la Pamplona ajardinada, junto a San Juan de la Cadena. Un presidente, el tercero, de una asociación que pasa por ser de las más sólidas del Camino. Se llama Jesús Tanco Lerga.

Pregunta.-Usted es el tercer presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra, tras Andrés Muñoz y Joaquín Mencos. ¿Qué señalaría como distintivo de su mandato?

Respuesta.-Pienso que si por distintivo entiende usted, emblema, el único que llevo es el del Camino, y el color, el amarillo. Si por distintivo, piensa en diferenciador, siento decepcionarle: estoy identificado con mis antecesores y, cuento con su ayuda, uno desde arriba en lo alto, y otro, con su aportación en la junta directiva de la que forma parte. Haré lo que pueda, dentro de las posibilidades, limitaciones personales y de la Asociación.

P.-Hay quien asegura que usted ha mandado desde siempre. Quizá la palabra exacta es «mangoneado» en la Asociación. Ha sido un elemento que como cofundador primero y secretario después, sin ser presidente ha hecho y deshecho cuanto ha querido.

R.-Mire, joven, la Asociación está perfectamente asentada en lo jurídico con unos estatutos modélicos; está desde el comienzo repleta de personas dispuestas a trabajar que participan activamente en la Asociación y la junta directiva canaliza esa energía abundan-

te en los diferentes campos de actuación. Los cargos que existen en ella son especializaciones dentro de la organización que exigen más responsabilidad y dedicación. Por tanto, ni una persona puede «mangonear a espaldas de la junta directiva, ni nadie ha sobrepasado el papel asignado por ella. Si yo o cualquier persona representa a la Asociación lo hace sin afán de figurar o aprovecharse de ello; lo hace

✓ **Un solo Camino, son multitud de itinerarios, que empieza en la casa del peregrino**

porque alguien lo tiene que hacer y con un sentido de dignidad y humildad. ¿Estaré representando a la Asociación como ella merece? Tarde o temprano llega el relevo. Por encima de las personas las asociaciones deben continuar con su misión.

P.-Usted es conocido por su palabra fácil, por su expresión fluida. Sin embargo, tiene fama de ser inflexible en ciertas cuestiones. En lo jacobeo, he oído decir que usted se ha opuesto, se opone y se opondrá a que la Asociación entre en lo que antes se llamaba Coordinadora y ahora, Federación de Asociaciones del Camino de Santiago de España.

R.-El indudable y, quizá innecesario, peso específico que nuestra Asociación tiene en el campo jacobeo de dentro y fuera de España nos hace pensar mucho nuestras relaciones con instituciones, entidades y asociaciones de

amigos. Las decisiones en este campo se toman por el órgano competente y, repito, después de meditarlo bien. En cuanto a la actual Federación Española de Asociaciones tengo mis propias impresiones.

P.—Conteste, por favor, a lo que le he dicho: ¿por qué se opuso a la integración en la Coordinadora?

R.—Veo que insiste; le voy a resumir un poco la historia. Antes del Congreso de Jaca -1987- el Comisario primero del Año Santo respectivo, y después del Camino de Santiago era una figura que aglutinaba y actuaba de impulsor de actividades. Le aclaro que antes de esa fecha, hubo dos tipos de Comisarios: los que estaban centrados en el ámbito oficial de la Administración y los que desempeñaban su papel en el ámbito eclesiástico. Elías Valiña Sampederro fue la figura que en 1987 integraba su influencia en los dos campos. El fue quien preparó el Congreso de Jaca y animó la creación de asociaciones que siguieran a la decana de Estella...

P.—No se vaya por las ramas...

R.—Le intento explicar. Yo conocí a Elías Valiña en 1982, junto a Andrés Muñoz, compañero en tareas docentes y amigo, y Javier Navarro. Entre 1982 y 1987, Elías Valiña estuvo haciendo un trabajo impresionante con la colaboración de un reducidísimo número de personas. En el Congreso de Jaca pidió ayuda y nos presentó a uno de los que estaban dispuestos a echarle una mano en el Congreso. Era Ángel Luis Barreda. Después, la Coordinadora y la Federación han girado en torno a él. A él y a un reducido número de colaboradores suyos.

P.—Pero, desde dentro ustedes podrían hacer mucho más que quedándose fuera. Quiero decir que deben trabajar para que las cosas mejoren, pero sin autoexcluirse.

R.—No ve como la historia es necesaria. Después de Jaca -octubre de 1987, parece que era ayer, se diseñó una fórmula de duración semestral. Se dividió el Camino Francés en tres zonas: Galicia, Castilla y León y la arago-

Crónica

Día 17.—Zubiri - Pamplona.

Día 24.—Oricáin - Maquirriain - Ciáurriz - Pamplona.

Día 31.—Somport - Jaca.

NOVIEMBRE

Día 12.—Jornada Jacobea en el Hotel Maisonave, con la presentación de los libros de Jesús Arraiza, sobre las Virgenes y una antología de artículos ya publicados en revistas jacobeanas y en Años Santos anteriores.

—Mesa Redonda, en la que intervienen, Joaquín Mencos. Presidente de la Asociación, Javier Navarro, Delegado Diocesano para el Camino de Santiago y Canónigo de Roncesvalles Jesús Tanco, Carlos Idoate y Joaquín Labiano, por parte del Gobierno de Navarra.

—Fallo del I Concurso Fotográfico.

Marchas del mes de Noviembre:

Día 7.—Pamplona - Zariquiegui - El Perdón - Subiza - Pamplona.

Día 14.—Valdorba.

Día 21.—Tiebas - Guerenzáin - Otano - Labiano - Pamplona.

Día 28.—Dancharinea - Elizondo.

DICIEMBRE

Día 9.—Conferencia sobre el Camino de Santiago de Luis Monreal Tejada en la presentación de la exposición de cuadros de D. Juan Commerlan en la Universidad de Navarra.

Día 12.—Constitución en la asociación de Amigos del Monasterio de Iruya.

Día 14.—Junta General Ordinaria, Cambio estatutario de Junta. Jesús Tanco sustituye a Joaquín Mencos en la presidencia.

Día 29.—Vistas a las Religiosas de la Trinidad de Arre que cambian de domicilio, para agradecerles su trabajo y llevarles un regalo.

Día 29.—Despedida de las religiosas de Arre ya en su nuevo domicilio en Oteiza. Se les lleva un pequeño obsequio.

Día 30.—Viaje a Santiago para el cierre de la Puerta Santa.

Día 30.—Salida para Santiago de Compostela al cierre de la Puerta Santa, un grupo de 38 personas.

Día 31.—Asistencia a los actos del cierre de la Puerta Santa.

Marchas del mes de Diciembre:

Día 5.—Pamplona - Puente la Reina.

Día 12.—Elizondo - Santa María de Velate.

ENERO

Día 1.—Santiago de Compostela. Asistencia a la misa de Primero de Año.

Día 2.—Palencia, visita a la Catedral y regreso a Pamplona.



Elías Valiña acompañado de Jesús Tanco en Pamplona. Habla a los socios y amigos navarros al poco tiempo de cumplir un año de vida la Asociación. (Foto archivo de la Asociación).

Crónica

Día 14.-Presentación-Conferencia de D. Valeriano Ordóñez sobre su libro de la Iglesia del Santo Sepulcro de Torres del Río.

-Entrega de premios a los ganadores del 1.º Concurso de fotografía del Camino de Santiago.

-Cena de Hermandad y entrega a Joaquín Mencos de una placa de agradecimiento.

Día 16.-Visita cultural de la Iglesia de Los Arcos con Gerardo Zúñiga.

-Visita de Viana con Félix Cariñanos y José M.º Los Arcos y homenaje a Andrés Muñoz en el refugio. Comida de Hermandad.

Marchas del mes de enero:

Día 9.-Puente la Reina-Estella.

Día 16.-Los Arcos - Viana (con la Asociación de Burgos).

Día 23.-Estella - Los Arcos.

Día 30.-Urroz - Idoate - Aranguren - Ardanaz - Pamplona.

FEBRERO

Día 4-5-6.-Reunión en Narbona con la Asociación Inter-Regional de los Caminos de Santiago en Francia. Asisten: Javier Zubiaur, Jesús Tanco, Isabel Roncal y María Antonia Barrián.

Día 25.-Conferencia en el Napardi sobre los Vinos y el Camino por Enrique Sáez de Cabezón.

Día 26.-Reunión en Sto. Domingo de la Calzada sobre los Albergues, Albergueros y preparación del año 94.

Marchas del mes de Febrero:

Día 6.-Viana - Navarrete (con las Asociaciones de Burgos y La Rioja).

Día 13.-Puente la Reina - Mendigorria - Artajona - Pueyo (ermita de Santiago).

Día 20.-Cortes - Tudela. Por el Camino del Ebro.

Día 27.-Marcha de acondicionamiento por los «Portillos» Cizur Menor - Gazólaz - Sagüés - Astráin - El Perdón - Zariquiegui - Cizur Menor.

MARZO

Día 5.-Javierada. Salida a las 8 horas de La Plaza de La Cruz con la asistencia de un grupo de Amigos de Barcelona.

-A las 14,30. Comida en Induráin. Alfredo Armendáriz y Nieves Istúriz atienden al grupo.

-A las 17,30, llegada a Lumbier. Descanso en La Residencia de Formación Profesional.

Día 6.-Salida a las 5 de la mañana de Lumbier. Participación en los actos centrales de la javierada. Encomendamos a Oscar Moreno, fallecido en accidente el día anterior.

Día 8.-San Veremundo. Patrón de la Peregrinación en Navarra.

Día 13.-Marcha Villamayor -

nesa-riojana-navarra. En cada una de ellas se eligió un coordinador. En la zona nuestra, tras sorteo, correspondió a nuestro presidente -Andrés Muñoz- la coordinación. Por Castilla y León, Barreda y por Galicia no recuerdo quién. Se incorporó al «triumvireto», José Ignacio Díaz quien por su condición de director de la Revista, tuvo un puesto nato en la cúpula de la Coordinadora. La realidad es que Andrés Muñoz no fue llamado ni una sola vez en seis meses a nada que tuviera que ver con labores de coordinación, que Elias Valiña se distanció de la Coordinadora y que se hizo una Coordinadora que en la práctica, fue una asociación cultural más, acogida a su vez, como no-

✓ *Por encima de las personas, las Asociaciones deben continuar su misión.*

sotros, a la ley de Asociaciones. Nosotros hicimos una serie de alegaciones en el momento fundacional que no fueron ni siquiera estudiadas. No estuvimos dentro de la Coordinadora de Asociaciones. Hace dos años aproximadamente la Coordinadora se convirtió formalmente en Federación y tampoco estamos en la Federación.

P.-Pero cuáles son los reparos que tienen a esta Federación? Es una cuestión personal entre ustedes y los señores que desde el comienzo están dirigiendo la Federación. O es un sentido de autosuficiencia de la Asociación de Navarra, o no quieren complicarse la vida, o cómo se explica esto.

R.-La Asociación de Navarra mantiene buena relación personal con quienes presiden la Federación, y la Asociación tiene extraordinarias relaciones de cordialidad con las Asociaciones que la integran como con las que no la integran. Todas las Asociaciones están invitadas a nuestras actividades. Todas saben que pueden contar con nosotros para lo que precisen. Sin embargo no estamos en la Federa-

ción y por tanto la Federación no nos representa ante nadie. Ni ante el Ministerio de Cultura, ni ante las instituciones, en ninguna instancia.

Entendemos que las Asociaciones deben ser autónomas «soberanas» en su ámbito, abiertas a socios de otros países y regiones, dispuestos a colaborar con entidades y personas, con recursos económicos suficientes, en fin, que sean instrumentos de formación, de acción y de divulgación en el Camino.

P.-Parece que vuelve usted a una especie de reinos de taifas. Cada uno, reyezuelo en su término, hidalgo en su finca, señor de sus condados. No le parece que eso y en el Camino, no tiene razón de ser.

R.-A ver si me explico o si usted me entiende. Justamente es lo contrario. Quiero decir que cada uno en el Camino como en la vida debe ser responsable de lo que acepta libremente como objeto a su cargo. Nosotros queremos que el Camino en Navarra esté bien señalizado, con albergues suficientes, acondicionado debidamente, bien conocido, con simpatía a su alrededor. Queremos que todo peregrino que por aquí pase se empape de lo jacobeo, de lo navarro, que tiene su importancia por ser el primer jalón de España, cuando aquí se empieza o se atraviesan por aquí los Prineos. Cada uno debe estar en su sitio. Pero, además con espíritu abierto, con proyección universal: preocupándonos de todo el Camino, de todos los peregrinos, de todos los aspectos de este maravilloso universo jacobeo. Por tanto, en nuestra Asociación procuramos ayudar a quien nos necesita, pedimos ayuda, cuando es preciso pedirla. No queremos ni montajes artificiales, ni superestructuras administrativas, ni burocracias innecesarias, ni afanes de figurar, ni compromisos económicos indeterminados. Queremos arrimar el hombro en esta tarea que no entiende mucho de fronteras administrativas y sí tiene que ver con la Cultura con mayúsculas y con la Espiritualidad y con la Convivencia y con una serie de valores importantes.

P.-Y si un día ven que la Federación de Asociaciones coincide con los plan-

teamientos que ha expuesto...

R.—No quiero insistir. Si un día vemos que la Federación respeta la autonomía de las Asociaciones, con el fondo y la forma adecuados, sin personalismos y con espíritu de integración, una auténtica Federación de Asociaciones —nacional o internacional— de Amigos del Camino de Santiago, estaremos en la primera línea de trabajo, de cooperación. Pienso que nuestra trayectoria ha sido esa: trabajar mucho y figurar lo estrictamente necesario.

P.—De hecho, presidente, hay tensiones lógicas en cualquier organización de este tipo. Piense las continuas crisis que hay en Asociaciones jacobeanas. Por tanto, usted no quiera que una asociación de asociaciones esté libre de estos problemas.

✓ **Debe superarse la diferenciación artificial de los «andarines» y los «sabios» del Camino. En las Asociaciones hay miembros de condición variada y entre ellos muchos expertos e investigadores.**

R.—Bueno, para terminar, le digo que una Federación debe hacer lo que no pueden hacer las Asociaciones por sí solas. Debe estimular el intercambio de experiencias, debe potenciar la fuerza de cada una de las Asociaciones, y debe ser como un buen coro en el que la voz cantante y el acompañamiento se alterne entre sus componentes sin quemar a los mismos solistas. Todos deben participar con su voz y con armonía. Y de esto no quiero hablar más.

P.—¿Usted cree que las Asociaciones

tienen futuro? No le parece que son organizaciones con entusiasmo probado, con ilusión y con ganas, pero que el lógico cansancio va minando la moral y acaba desinflando cuando no rompiendo las asociaciones?

✓ **No estamos en la Federación de Asociaciones, a pesar de las buenas relaciones personales que existen con quienes la componen.**

R.—Mire, Ujué, en las Asociaciones hay entusiasmo, hay ilusión pero también hay buenas cabezas, ciencia y cultura. Me opongo frontalmente a que se consideren las asociaciones como entidades de «buenas gentes» y que los sabios del Camino o los auténticos expertos estén en Universidades, en Departamentos de Investigación, en torno a revistas especializadas. No, no y no. Los sabios y los expertos los tenemos en nuestras asociaciones, por lo menos en la nuestra. Junto a agricultores, a obreros, a técnicos, a amas de casa, a estudiantes que no viven del quehacer universitario. El papel de las asociaciones es colocar a cada uno en el lugar en que puede aportar lo mejor: dando conferencias, pintando flechas, arreglando literas, hablando con la gente, escribiendo, en fin en lo que pueda aportar algo interesante. Todo importa y mucho. Al final, los frutos, los resultados son la suma de muchos esfuerzos personales.

P.—Pero el final, si no hay subvenciones, si la Administración no interviene, si los organismos no ayudan...

R.—¡Pero qué se ha creído usted! ¡Nosotros, pendientes del mundo oficial! Hasta ahí podíamos llegar. Mire la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra concurre a los Convenios como todo el que puede, participa en los concursos públicos y

Crónica

Monjardín - Azqueta - Montejurra - Irache.

—Irache 11 horas. Misa en honor de San Veremundo. Aperitivo y visita al Monasterio.

—Los Amigos de Zaragoza organizan la etapa Estella - Los Arcos con comida en Irache.

Día 19.—Marcha a San Juan de Ortega y Burgos. Salida a las 6 de la mañana de la Plaza de la Cruz.

—Etapa - Belorado - Burgos.

—Comida en el hotel. A la salida, visita a la ciudad de Burgos.

Día 20.—Etapa Burgos - San Juan de Ortega.

—Comida. A las 5 participación en la fiesta de San Juan de Ortega.

Día 24.—Hotel Maisonave, 20 horas. Conferencia de Angel De Miguel sobre Crismones. Degustación vino de Obanos.

Día 27.—Marcha - Monasterio de Yarte - Iza - Pamplona.

Día 31.—Diecisiete socios y amigos comienzan desde Sevilla la Via de la Plata, primera parte. Recuerdos, muchos recuerdos, de Andrés, de la primera marcha de 1990. Se echa en falta la Guía que esperamos con ansiedad. Angel de La Asunción, José Fermín, Andrés López, Esther..., Todos se emplean a fondo. Una amiga expedicionaria —zaragozana— tiene que adelantar el regreso y nos cuenta lo fenomenal de la andada.

ABRIL

Día 1.—Viernes Santo, Angel Panizo y Merche recorren —como de costumbre— El Bierzo. Tenemos gente en Castilla y León, en La Rioja. Se nota movimiento en nuestros albergues. Semana Santa, tiempo fuerte. Pascua, tiempo de Gozo. Los caminos dispuestos y unos días propicios para andar.

Día 10.—Marcha Tudela - Alfaro. Las Asociaciones de Zaragoza y Navarra hacen esta etapa del Camino del Ebro, cuyo comienzo es maravilloso. Misa cantada en las Capuchinas, celebrada por el canónigo y capellán, D. Jesús Zardoya. Cumpleaños feliz para Sor M.ª Soledad Lerga, tía del presidente. Desayuno preparado por la Comunidad. Andada ventosa, con cigüeñas abundantes y el campo hecho un primor. Esteban Orta y, por supuesto, José Joaquín en cabeza. Comida en el Palacios - clásica comida riojana - y a la tarde visita a Corella de la mano de Agustín Fernández Virto. El Museo de La Encarnación es estupendo.

Día 16-17.—Encuentro de los Amigos del Camino de Santiago en Saint Palais.

—La Asociación de Amigos de Santiago y de los Pirineos Atlánticos y la de Navarra organizaron un reencuentro en Saint Palais, concretando las relaciones amistosas cuanto cabe.

—El día 16 comenzó con un recibimiento a los amigos navarros, visita

Crónica

a la villa y museo de la Baja Navarra y Caminos de Santiago. Después vino de honor en la Alcaldía; proyección audiovisual; misa y cena de hermandad.

-El domingo día 17, Acto en los Franciscanos y salida desde la Estela de Gibraltar por Soyharce, San Nicolás, Ostabat, Larcevean, Gamarthe y Saint Juan le Vieux.

-La marcha fue casi marítima porque llovió de lo lindo. A la vuelta, el comentario de los expedicionarios -llenaron el autobús-, era unánime ¡como en nuestra casa!

Día 24.-Marcha Gascue - Pamplona.

Día 25.-Conferencia de José Antonio Corriente Córdoba sobre la Protección jurídica del Peregrino y el Camino. Bonita exposición del catedrático a Derecho Internacional y socio que supo superar la aspereza de las leyes con el estilo de un amante del cambio. Le presentó el vicepresidente Ernesto Calvo. Fue el comienzo de la VII Semana Jacobea.

Día 26.-Conferencia de Jean Ramón Corpas presentado por su colega, José Javier Viñés. Habló el escritor y también socio, sobre la Hospitalidad, el fuego de San Antón, los Antonianos y un montón de cosas.

Por esas mismas horas, Juan Ramón Corpas ganaba un premio de millón en un certamen sobre Hospitalidad y el Camino.

Día 27.-M.ª Angeles Mezquiriz nos ofreció una perspectiva de las obras de la Catedral. Con abundantes diapositivas y una magnífica preparación arqueológica, la Directora del Museo explicó las características de la Catedral Románica de Pamplona. Don Jesús Arraiza que también sabe un rato de la Catedral presentó a M.ª Angeles en una sesión inolvidable.

Día 28.-Luis Monreal Tejada y el Camino en Cataluña protagonizaron la cuarta sesión de la VII Semana. Conferencia en la que no se sabe qué valorar más si los datos expuestos o el modo brillante de exponerlos. Don Luis que tiene el corazón muy cerca de Navarra habló también de algo que es experto: el cuidado del Patrimonio artístico en torno al Camino. Enrique Illa presentó el ponente.

Día 29.-La jornada de clausura corrió a cargo de Millán Bravo Lozano quien disertó sobre las nuevas facetas de investigación en el Codex Calixtinus. En el profesor Millán de Santa resonancia jacobea, vimos un entusiasta de su labor, un amigo de Navarra y de la Asociación, una persona que desborda de entusiasmo, Joaquín Mencos fue su introductor. El presidente de la Asociación hizo después una síntesis de las conferencias y esbozó algunos planes de futuro. Así se cerró la VII Semana que batió el récord de público y expectación.



D. Santos Beguiristáin, Paco Beruete, Angel Luis Barreda y Braulio Valdivielso en un acto jacobeo organizado por la asociación navarra. (Foto archivo de la Asociación).

se acoge a la normativa legal que le afecta. Si sacamos dinero, es porque somos acreedores de ello. Es la Administración la que tiene que estar pendiente de nosotros. Somos muy críticos con su papel en el Camino. Perdóne que le corte, pero hay cosas que me sacan de quicio, como es el hecho de que se confundan los papeles, el de los organismos públicos y el de la sociedad organizada, que es nuestro campo.

P.-No, no siga. Me parece interesante lo que dice, aunque yo sé que ustedes se llevan bien con todos los políticos, Ayuntamientos, Gobiernos, consejos y demás. ¿De qué son ustedes críticos?

R.-Le digo que somos críticos y debemos ser críticos. La crítica cuando es fundada es buena para el que la hace y para el que la recibe. Los políticos se pueden rodear de aduladores y aplaudidores, y así les luce el pelo. Mire, todos los políticos no son iguales. Unos son mejores y otros peores. Unos se ocupan más del Camino y otros no se interesan. Pero desgraciadamente el Camino «Oficial» se conoce más que

el «Real», siguiendo la clásica distinción orteguiana. Y ahora me meto con usted. ¿Cree que es lógico que en la VII Semana Jacobea de la Asociación con el salón repleto todos los días, con expertos en la tribuna, con temas muy interesantes, no haya habido un periodista de ninguno de los medios en ninguna de las conferencias? ¿Hubiese pasado lo mismo en una organización oficial con políticos o autoridades en la tribuna? Resulta que son mis conocidos las personalidades jacobea oficiales porque salen más en los medios de comunicación.

P.-Señor Tanco, le estoy dando la oportunidad de expresarse como quiera. Usted tiene acceso a los medios, a los periodistas. Si no han cubierto la información, o no la cubren habitualmente, es porque tienen cosas más interesantes para hacer, o porque, simplemente, no quieren hacerla.

R.-Le he dicho antes que soy amigo de la libertad, y por tanto, respeto las decisiones de quienes decidieron no difundir los actos de la Semana Jacobea. Yo hubiera actuado -lógicamen-

te- de otra forma. Quería decirle que en el Camino a veces no trasciende la labor sacrificada de quienes organizan las marchas, ayudan en su realización, cuidan de los albergues, se preocupan de atender al teléfono o la correspondencia, informan a los peregrinos, participan en actos, etc. Esta labor más escondida es la base de toda Asociación. Y este respaldo de los socios y amigos me interesa mucho más que el respaldo oficial que tenemos, y que se concreta en una subvención proporcional a las actividades culturales, a las obras del albergue, de determinadas cuestiones concretas por parte del Gobierno de Navarra. El Ayuntamiento de Pamplona nos facilita un local para alojar peregrinos en los meses de verano y esperamos ampliar esta colaboración. Recibimos ayuda de muchas entidades y personas. Pero lo fundamental son los socios.

P.-¿Cuántos son y cuántos pagan?

R.-Nos acercamos al medio millar y pagan desde 1.500 ptas. cuota anual mínima, hasta lo que quieran. Con estas aportaciones, cubrimos los gastos ordinarios de la Asociación.

✓ **Somos críticos porque debemos ser críticos. El principal respaldo de una Asociación es el de sus socios.**

P.-¿Qué le gustaría hacer a lo grande? Algún proyecto ambicioso...

R.-Me gustaría que todas las asociaciones jacobeanas del mundo, todas las entidades santiagueras peregrináramos a Roma, en viaje motorizado con andadas simbólicas. Este es un proyecto que hemos comentado con varias personas de otras asociaciones y que puede salir. También me gustaría acceder a los Santos lugares. Pero en fin, lo nuestro es el paso a paso de cada día. Andar sin desfallecer.

P.-Le da a usted por la vena religiosa, ¿no?

R.-Qué cosas tiene. No se puede entender la profundidad del Camino sin su componente sustancial que es el religioso, y más ampliamente el espiritual. Alrededor del fenómeno de la fe se ha desarrollado un universo cultural que es fascinante. A éste todavía se pueden añadir un montón de atractivos, hay que sumar alicientes y nunca excluir, disgregar. Mire, la peregrinación tiene hoy tanto sentido como en

✓ **Lo nuestro es el paso a paso de cada día. Andar sin desfallecer.**

la Edad Media. Hay que actualizarla en la forma pero continuando en su significado. Imagínese la cantidad de romerías que hay a Santuarios de la Virgen en este mes de mayo, o que en torno a fechas singulares hay en todo el mundo. Ir con sentido a santuarios a rezar, agradecer favores, a pedir perdón, a convivir, a gozar, a todo a la vez, es algo muy familiar en nuestras latitudes europeas, españolas, navarras. El Camino a Santiago es un enorme potencial, un fenómeno extraordinario, por encima de estadísticas o anécdotas.

P.-¿Camino de Santiago o Caminos de Santiago?

R.-Un solo Camino con multitud de itinerarios, que empieza en la casa del Peregrino.

P.-Alguna cosa más.

R.-Que tengo muchas ganas de quedarme en paz.

Este es el hombre que dirige la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra, desde diciembre de 1993. Tengo un cierto sentido de culpabilidad: ¿le habré hecho hablar demasiado? ¿hubiese podido sacar más jugo a estas líneas? Ahí quedan, tal y como quiso el presidente que quedaran.

Jesús M.ª Ujué

Crónica

MAYO

Día 1.-Romería Pamplona-Eunate. Histórica andada la de este primer día del mes mariano. Salida neutralizada hasta el Crucero de Acella -Universidad de Navarra-, donde se cantó la aurora con la presencia de los romeros y de D. Luis Oroz, rector del Seminario. La romería transcurrió por el camino hasta Murzabal donde se desvía el itinerario a Eunate. Nos encontramos allí con los romeros de Adiós, pueblo a la vera del Camino, con un espíritu y una canción dignas de ser declarados monumentos jacobeanos nacionales. Don Luis Oroz celebró la misa que concluyó con la Salve y en otro orden de cosas, con una buen vino de amistad. Volveremos a Eunate.

-Nota del cronista: Convendría pensar si a los peregrinos que vienen de Pamplona se les debe anunciar y sugerir Eunate antes del fin de etapa.

Día 8.-Romería a Ujué. Dificultades en el alojamiento obligaron a modificar el programa de la romería Pamplona a Ujué que en principio se pensó en jornada doble con pernocta en Olleta. Por problemas de tiempo hubo que concluir en Leoz. Salió la marcha desde Zabalza en Ibañeta. Los socios que fueron desde Olite en ese día representaron a todos a los pies de la Virgen Morenica y Galana.

Día 15.-Marcha. Zudaire - Santiago de Lóquiz. Se reanuda con ella la marcha a los santuarios dedicados al apóstol y que han tenido ya varias ediciones como la realizada a Santiago de Pueyo. La organización perfecta. Joaquín Ansorena ilustró a los que participaron en esta marcha, llena de tantos alicientes: misa, paisaje, comida... Amigos, estamos cerca de Estella, Santiago desde Lóquiz a un paso de Urbasa, preside la meindad. Hasta la próxima.

En el día de la Ascensión y de San Isidro, patrón de los agricultores y de algún modo de los peregrinos -que algo tienen que ver con el campo- se cierra la crónica. Las previsiones se reflejan en Avisos y convocatorias.



A Santiago por la «Vía de la Plata» y el «Camino Francés» 1990-1993

El día 30 de julio alrededor de las 10 de la mañana nuestro grupo alcanzó el «Monte Gozo». En la lejanía, a nuestros pies, se veían las tres torres de la catedral de la excelentísima ciudad del Apóstol. Todos los miembros del grupo nos abrazamos y nos dimos la enhorabuena y juntos en un gran corro cantamos el «Aurora del Peregrino». Era el último día de un proyecto que había comenzado cuatro años antes en la lejana ciudad meridional de Sevilla. Poco después empezamos a recorrer los últimos kilómetros de una marcha de casi 1.500 km. que realizamos en cuatro etapas anuales y que a través la «Vía de la Plata» y el «Camino Francés» nos conducían a Santiago.

La marcha se inició en la primavera de 1990 en Sevilla. Entonces se recorrió la primera parte, Sevilla-Cáceres. En el verano de 1991 siguió el trayecto Cáceres-Astorga. Con esto quedó finalizada «la Vía de la Plata». En los dos años siguientes recorrimos la ruta tradicional del «Camino Francés». En julio de 1992 de Roncesvalles a Sahagún en 16 días y en julio de 1993 el último tramo de Sahagún a Santiago.

Todo el proyecto fue organizado por el fallecido Andrés Muñoz y su equipo de «Amigos del Camino de Santiago de Navarra». Debido al súbito fallecimiento del presidente en el mes de marzo de 1992 se temió por la continuación,

pero sus leales colaboradores llevaron a cabo el trabajo. La marcha tenía un carácter internacional, contaba con unos diez extranjeros: ingleses, franceses, alemanes, irlandeses y en una de las marchas también una pareja de holandeses. La presencia belga estaba representada por un grupo de miembros de la Asociación Flamenca. Algunos participaron en todas las marchas, otros hicieron ciertas partes. Yo mismo participé en la última parte de la «Vía de la Plata» y quedé tan encantado que no me fue difícil convencer a mi esposa para que me acompañase a realizar la totalidad del recorrido del «Camino Francés».

Durante estos años nacieron entre todos los participantes grandes lazos de amistad. En algunos casos tan fuertes que terminaron en matrimonio, de este modo se casaron el belga Robert Vander Poorten con la inglesa Connie Burnas y también Blanca de Pamplona encontró a su «media naranja» en la persona de Gunther de Bremerhaven.

Nuestra marcha se efectuó en los dos principales caminos españoles de peregrinación. La ruta meridional mozárabe y la ruta del noroeste. La marcha se inició en Sevilla y la meta se encontraba 600 km. al norte, en Astorga. El trayecto recorría el trazado de la Vía Romana que desde Hispalis (Sevilla) sobre Emerita (Mérida) y Salmántica (Salamanca) llega a Astúrica (As-

torga). Durante la marcha encontramos numerosos millares romanos. La ruta se conoce todavía en varias regiones como «calzada romana». En algunos lugares como en Baños de Montemayor se conservan tramos pavimentados con las piedras anchas originales. Aquí y allá la Vía desaparece entre las cañadas pero estos anchos caminos de tierra tienen también su encanto.

Los últimos dos años recorrimos el «Camino Francés». Durante el primer año pudimos comprobar que ciertas partes auténticas del camino aún se conservan en el segundo año en algunos sitios habían desaparecido bajo la infraestructura del Xacobeo 93, esto ocurrió por ejemplo entre Sahagún y Mansilla de las Mulas donde un camino nuevo de gravilla, bordeado de plátanos había substituido a la antigua cañada. Parecía una «autopista de peregrinos», había incluso bancos y mesas, ¡menos mal que no tuvimos que pagar peaje!

Durante las marchas pudimos admirar una gran diversidad de paisajes y de sistemas ecológicos. En 1991 salimos de Cáceres y atravesamos Extremadura, era pleno verano y las temperaturas de los primeros días eran infernales. Hacía tanto calor que nadie podía prestar atención al árido paisaje, solamente pensábamos en beber, en refrescarnos y en piscinas. A medida que nos dirigíamos hacia el norte el clima empezaba a suavizarse y

aquí y allí encontrábamos algunas encinas que nos ofrecían su sombra. En las estribaciones de la Sierra de Gredos, en los alrededores de Béjar nos cobijábamos debajo de los numerosos castaños. A medida que nos acercábamos a Salamanca el número de prados aumentaba. Aquí se crían los «famosos toros de lidia» en prados idílicos. Más adelante hacia el norte, pasada Zamora, llegábamos a los campos inmensos de trigo y después la comarca más fértil de La Bañeza. En todas partes se veían campos de cultivo con canales de regadío, a veces nuestro camino desaparecía entre ellos. Las temperaturas eran más suaves, incluso frescas por la mañana temprano. Lo peor ya lo habíamos superado.

En Roncesvalles recibimos la bendición de los peregrinos en la Colegiata, en el mes de julio de 1992 y desde allí ini-

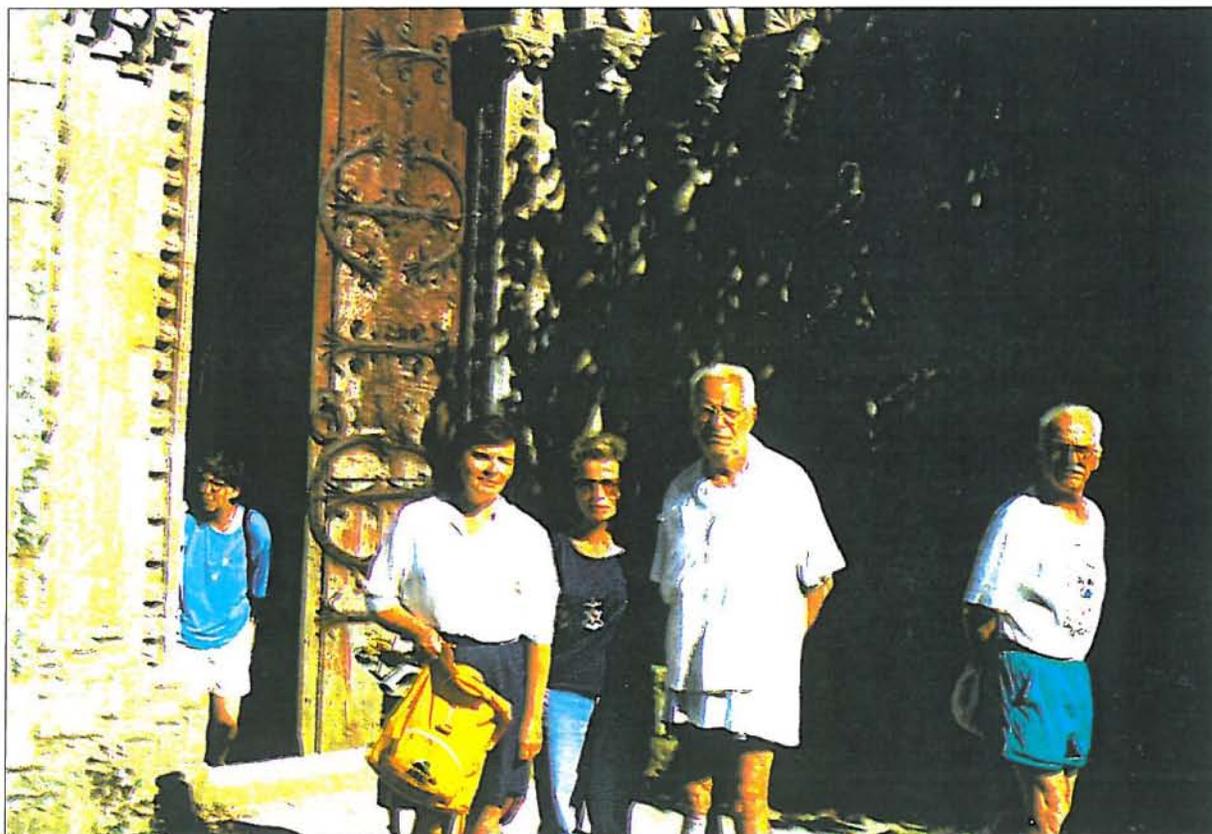
ciamos nuestra marcha a través de bosques de hayas en dirección a Zubiri. Después de este primer día de recorrido entre bosques, al día siguiente llegamos a la zona industrial de Pamplona. Una vez pasada la ciudad atravesamos las viñas riojanas, donde un viñador cantaba jotas en voz tan alta que su cántico se oía a pesar del ruido de su tractor. Luego nos dirigimos hacia San Juan de Ortega, un tramo que muchos recordarán por el paisaje tan admirable y también por la «sopa de ajos» que nos ofreció el padre José-María. Después llegamos al ajetreado Burgos. Pasada la ciudad empezaron las llanuras sin fin de Castilla, sorprendentes con sus tonalidades doradas. Nuestra meta se encontraba ya a medio camino de la meseta, en Sahagún de Campos.

El último año partimos de Sahagún a través de la inter-

minable meseta, teníamos que recorrerla hasta Astorga. En el Crucero de San Toribio, la ciudad se extendía a nuestros pies, sobre la llanura árida. Al pasar Astorga la vegetación se iba haciendo más abundante, en el Bierzo tuvimos como una primera representación de lo que iba a ser el paisaje gallego, una gran diversidad de tonalidades verdes. De ella, todavía nos separaba el Cebreiro. Los últimos kilómetros los recorrimos hacia el mediodía cuando el calor era más intenso. ¡menos mal que el paisaje tan impresionante nos ayudó a superar todas las penas y fatigas! En su cima el Albariño sabía riquísimo.

El paisaje gallego nos hizo olvidar rápidamente la zona gris, minera e industrial de Ponferrada.

Galicia nos pareció una especie de tierra prometida, por todas partes campos, prados, árboles, arroyos. Solamente



Vilar de Donas
(Galicia).
(Foto del autor).



Bercianos del Real Camino.
(Foto del autor).

esta imagen idílica se oscurecía un poco con los pueblecitos humildes. Sus pobladores eran alegres y llenos de vida, muchos nos saludaban y entablaban conversación con nosotros. A medida que nos acercábamos a Santiago, por todas partes se extendían los bosques de eucaliptos. Algo que nos llamó mucho la atención durante las marchas, fueron las múltiples cigüeñas que veíamos en todos los pueblos, lo mismo en la «Vía de la Plata» que en el «Camino Francés». Es muy extraño, que a pesar de esto, la cigüeña no aparezca nunca entre los símbolos jacobeos.

Durante todos estos años hemos podido admirar cientos de monumentos en las ciudades que atravesábamos y a las que íbamos en las numerosas excursiones del programa. Extremadura nos encantó. Visitamos Cáceres, cuna de tantos conquistadores. El impresionante Monasterio de Guadalupe, donde la sacristía decorada con pinturas de Zurbarán nos impresionó. También admiramos durante nuestra marcha

Coria, Galisteo con sus impresionantes murallas moras, Palencia, el Monasterio de Yuste, la admirable Salamanca que visitamos más a fondo porque tuvimos un día de descanso. Se nos quedará grabado en la mente el arco de triunfo romano de Cáparra y el arte románico impresionante de Zamora y Ciudad Rodrigo. No olvidaremos nunca el castillo de Castrotorafe y las ruinas del Monasterio de Moreruela. Más hacia el norte Benavente, La Bañeza, más humilde y finalmente las diferentes tonalidades de la fachada de la catedral de Astorga y las vidrieras del palacio episcopal de Astorga, una obra maestra de Antonio Gaudí.

En el verano del 1992 visitamos Pamplona, Puente la Reina, donde pudimos ver el recién restaurado portal de la Iglesia del Crucifijo. Atravesando el famoso puente, nos dirigimos a Estella, que todavía su nombre «Estella la Bella» lo tiene bien merecido. Llegamos a Torres del Río y nos desviamos de nuestro camino para visitar la capilla del

Sepulcro, parecida a Eunate. En Logroño vimos a Santiago Matamoros. En Santo Domingo oímos cantar al gallo. En San Juan de Ortega admiramos en toda su gloria «la Vía Láctea» debido a la hora temprana en que se inició la marcha. En Burgos nos impresionó su catedral. Nos encantó la hermosa iglesia de San Martín de Fromista, el magnífico relieve del portal de la Iglesia de Santiago de Carrión. Visitamos numerosos monasterios y abadías: Roncesvalles, Iranzu, Irache, Suso y Yuso, la Cartuja de Burgos, San Zoilo en Carrión. Tuvimos la suerte de asistir al espectáculo de luz y sonido «Evocaciones en Nájera», en el marco incomparable del claustro Real de los Caballeros de Santa María.

El último año salimos de Sahagún. Visitamos la incomparable catedral de León en cuyas vidrieras magníficas pudimos admirar las flores, los árboles y las plantas que encontrábamos a lo largo de nuestro camino. Astorga ya la conocíamos, pero este año encontramos la «celda de las mujeres emparedadas». En Galicia visitamos los solemnes monasterios de Samos y de Sobrado de los Monjes. Durante la marcha nos deteníamos para admirar los múltiples portales románicos que encontrábamos en las iglesitas de algunos pueblos. ¡Verdaderas joyas a lo largo del camino! También llamaban nuestra atención los numerosos hórreos. Visitamos las Murallas Romanas de Lugo y nos gustaron los balcones de las fachadas coruñesas.

Al llegar a Santiago, nos unimos a la masa de peregrinos, que prácticamente nos arrastró hacia la Puerta Santa y nos condujo a través de la catedral hacia la Puerta del Obradoiro. ¡Vivimos de esta manera el Xacobeo 93 en to-

dos sus aspectos! Por todas partes música y baile, una banda de Sangüesa tocó en nuestro honor algunos temas de los San Fermín. Al día siguiente, muy temprano, fuimos a abrazar al Santo y con toda tranquilidad pudimos visitar la catedral. En la misa de los peregrinos vimos al botafumeiro en acción.

Nuestra última excursión fue a Finisterre, donde pudimos contemplar el maravilloso espectáculo de la puesta del sol en el mar. ¡Algo inolvidable!

Durante estas marchas anuales, dependiendo del número de participantes que unas veces era de 50 y otras de 110, se disponía de uno o de dos autocares, que se encargaban de transportar el equipaje y en los que se hacían las numerosas excursiones establecidas en el programa diario. Dormíamos en colchonetas en salas de deporte, colegios, monasterios, almacenes municipales y una vez en la sala de consejo de un ayuntamiento. Todos estos lugares, puestos a nuestra disposición, nos servían de albergue. Nos acordaremos siempre del excelente recibimiento que tuvimos en Zamora con ocasión del Congreso Internacional de la «Vía de la Plata».

La comida era preparada por un equipo de cocineros. No olvidaremos nunca a la «Princesa de la Cocina», «Esther» que nos preparó unos platos deliciosos en la marcha de 1992.

Los organizadores merecen también nuestra gratitud. El fallecido A. Muñoz, J. Mencos, entonces presidente y los tres responsables de la marcha, Juanjo, Ernesto y Andrés; sin su actuación no hubiera sido posible realizar esta empresa.

Entre los más bellos recuerdos, figuran los entraña-

bles lazos de amistad que surgieron entre los participantes de diferente condición y origen. Sobre todo entre las personas procedentes de Navarra. El contacto con los amigos extranjeros fue menos profundo. El escaso conocimiento del idioma formaba a veces como una barrera.

El Camino significa para mí, horas de amistad, colaboración y ayuda mutua entre los participantes. A todos los recuerdo con mucho cariño. Desde el más veterano, Juan de Valencia, de 74 años (que se ocupaba celosamente de las credenciales) hasta la benjamina del grupo, Olaia de Pamplona de 9 años. Doy las gracias a todos los amigos y amigas, a Puy y a Cati de Pamplona, a Pancho y a Angel, verdaderos conocedores del camino en todos sus aspectos. A Mari Carmen y Herminia, insuperables guías y conocedoras de su querida Galicia. A Domingo de Madrid, experto montañero y excelente y agudo caricaturista.

Al doctor Herve Fauvel de Burdeos, que durante los cuatro años se dedicó a curar ampollas en cualquier momento del día. La animación musical nos la proporcionó Javier, que nos deleitaba cantándonos «joticas navarras».

Para terminar quisiera aconsejar a los futuros peregrinos de Santiago. Ven al Camino, entra en España y deja tus prejuicios y tus ideas de turista al otro lado de los Pirineos. Ven con espíritu abierto, deja las agendas en casa, olvida citas y programas cuidadosamente organizados. Si puedes hacer esto, te recibirán con los brazos abiertos. Vive a la manera meridional, disfruta del sol, del buen tiempo. Camina en este país maravilloso. Da gracias a Santiago, pues caminando por la Ruta Jacobea podrás vivir algo inolvidable que no te abandonará jamás. Da gracias a Santiago como hacíamos nosotros cada mañana, con el grito: «HERRU SANTIAGO».

Freddy Du Seuil

Capilla de Mirallos.
Etapa: Sarria-
Portomarin.
(Foto del autor).



Mi experiencia en el Camino de Santiago

Tengo 11 años y este año va a ser el tercero que me apunto a la marcha a Santiago de Compostela porque disfruto mucho andando por el Camino y cada vez me lo paso mejor. El Camino Francés lo hicimos en dos años, el primero salimos de Roncesvalles el 16 de julio de 1992 llegando a Sahagún el 30 del mismo mes y el segundo salimos de Sahagún hacia Santiago a donde llegamos el 31 de julio de 1993.

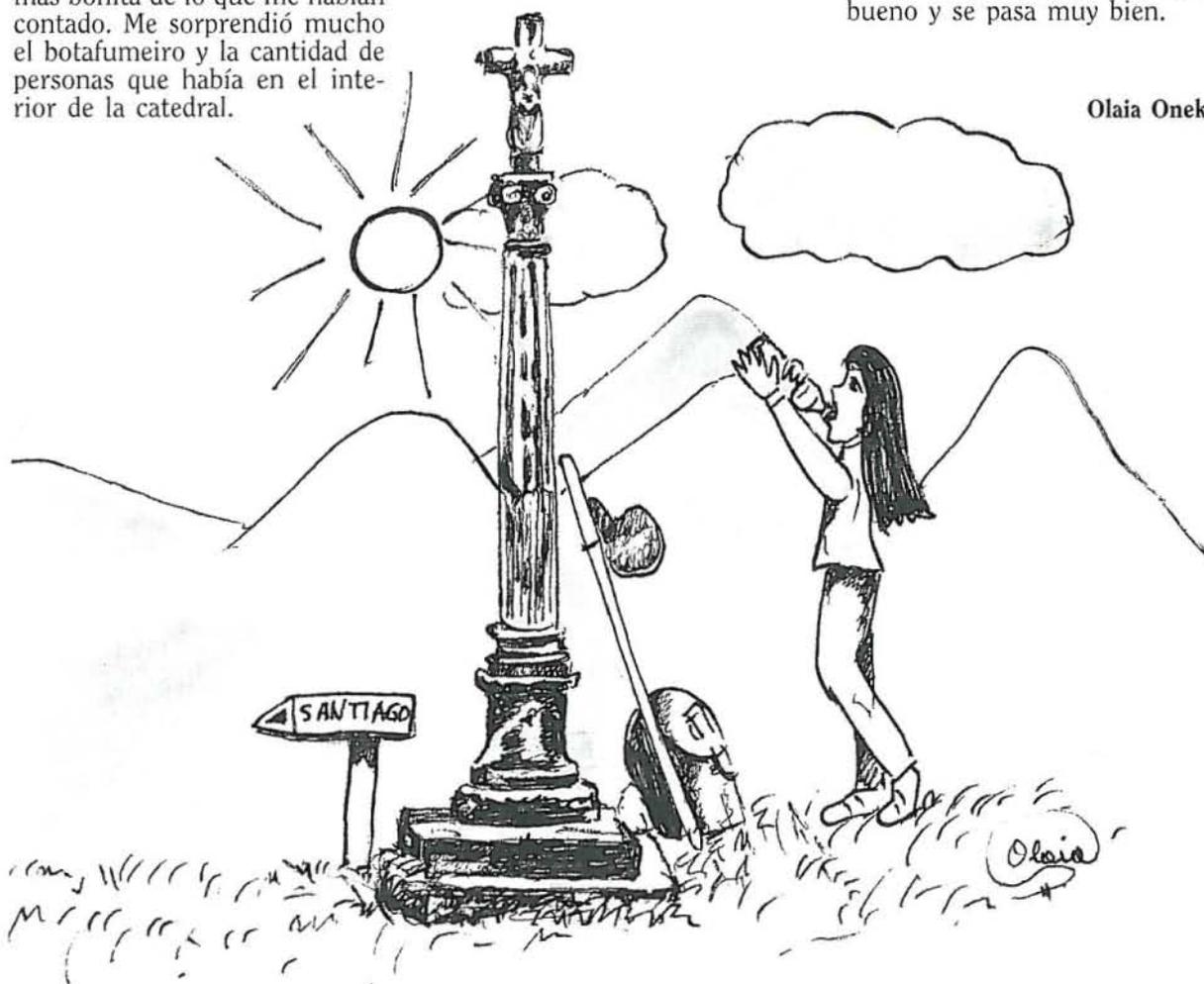
Ya me habían contado que en Santiago había muchas joyerías y tiendas para regalos y que iba mucha gente de todos los países de Europa y de toda España, que la catedral era muy bonita, pero cuando la vi era mil veces más bonita de lo que me habían contado. Me sorprendió mucho el botafumeiro y la cantidad de personas que había en el interior de la catedral.

Este año vamos a ir por Asturias que según me han contado tiene mucha montaña. Espero que me lo pase igual o mejor que los años anteriores. Yo creo que aprendí mucho en el verano y que es una experiencia que ni contando todo lo que ves se puede explicar bien. Yo al ser tan joven, no andaba las etapas enteras, sólo hacía la mitad o quizás un poco más. Mis abuelos me dicen que cuando sea un poco mayor ya podré andar más kms., porque ahora no es bueno hacer excesos al ser tan joven. El pasado año fuimos el doble de peregrinos que en 1992 y este año vamos sólo 55.

Vamos peregrinos de todas las edades y, aunque yo fuera la más pequeña, no me aburría porque hablaba con todos y veía cosas muy bonitas de las que sacaba fotografías para tener un buen recuerdo cuando sea mayor y recordar lo feliz que era por estos caminos tan encantadores. Me hice muchísimos amigos/as, de los que me acuerdo mucho, manteniendo con algunos correspondencia, especialmente por Navidad que nos enviamos postales de felicitación.

En la Estafeta del próximo año contaré todo lo que vea este año entre León, Oviedo y Santiago y animo a la gente para que ande porque es muy bueno y se pasa muy bien.

Olaia Oneka



(Ilustración de la autora).

Santiago tricontinental

Nuestra Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra, siguiendo un viejo deseo de Andrés Muñoz, se prepara para seguir la huella del Apóstol Señor Santiago en ultramar. Se trata ahora de las Islas Canarias.

¿Fechas?: verano de 1995. Entre la celebración del V Centenario de la fundación de la ciudad de Santa Cruz de Santiago de Tenerife que está teniendo lugar este año 1994 y la conmemoración de la fundación de la ciudad de San Cristóbal de La Laguna anunciada para el año 1996. En ambas ciudades, las mayores de la isla de Tenerife, se veneran dos imágenes ecuestres del Santo en sendos templos dedicados a la Concepción Inmaculada de María Santísima.

El Santo de Finis Terrae es, lo saben los caminantes, el esperanzado impulso *ultreia*, más allá. El viejo deseo de Andrés Muñoz no es una quimera imposible. Es un bello sueño real que anida en el senderismo de

las Islas Afortunadas y en la inquietud alegre y andante de los peregrinos navarros.

Partiendo, pongo por caso, del Santiago más antiguo de la isla de Tenerife, el de la ciudad de San Cristóbal de La Laguna, junto al aeropuerto Norte, se puede llevar a cabo un itinerario jacobeo que cricunvale la isla: Anaga, Tacoconte, La Orotava, Cañadas del Teide hasta Santiago del Teide, Vilaflor, etc., en el que se hallan no sólo imágenes ecuestres sino también Santiagos peregrinos. Parece prudente empezar con una primera peregrinación por la provincia de Tenerife en la que se pueden incluir los lugares jacobeos de La Gomera y El Hierro y dejar para una segunda ocasión otras islas. Esto por varios motivos, entre otros por el de la época del año en que se efectúa el viaje.

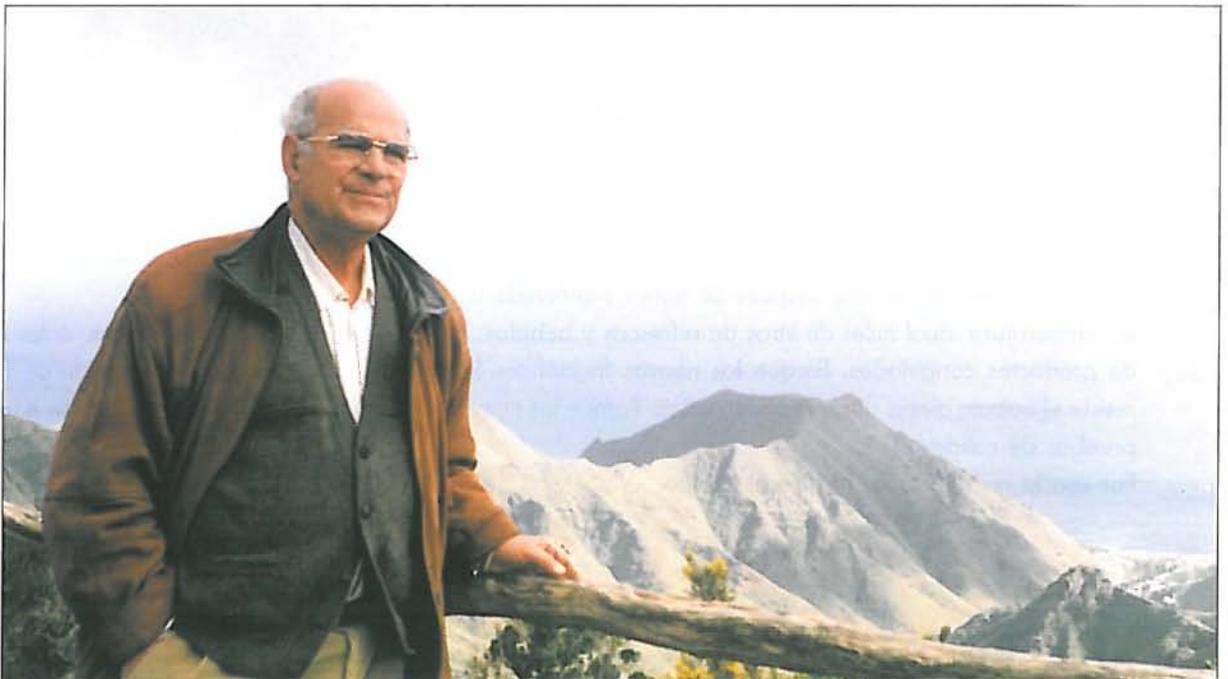
Las Islas Canarias, Las Hespérides, las Occidentales de la Antigüedad, quien sabe también si testigos de la Atlántida platónica, han sido recalificadas últimamente como Espacio Tricon-

tinental. En ellas se dan cita vientos y proas de tres continentes como ámbito natural: Europa, Africa y América.

La devoción al Caminante Incansable, a Santiago Apóstol, quizá pasó a América antes de que lo hiciera a las Islas Canarias. O, tal vez se produjo al mismo tiempo la extensión de este patrocinio. En el Continente Americano ha dado pie a muchos nombres de lugar al amparo del Santo. Lo mismo ocurre en las Islas Canarias. Por otra parte, son muchos los hombres que llevan el nombre de Santiago.

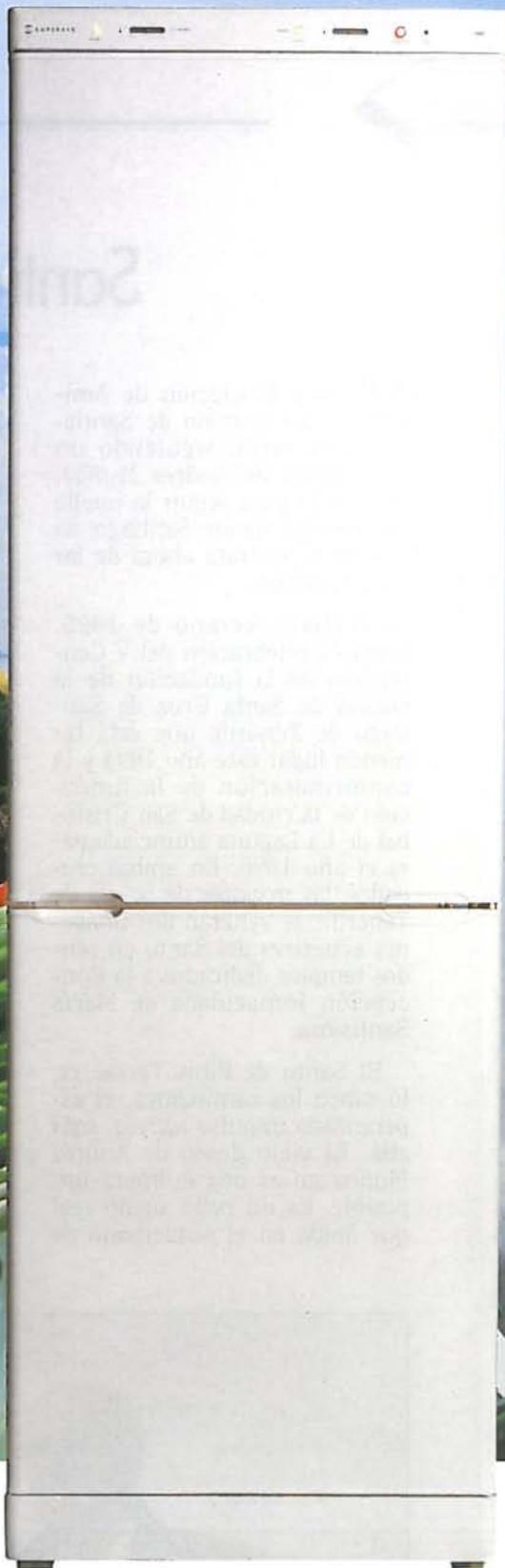
El nuevo impulso peregrino de sus amigos navarros por las Islas Afortunadas en ese encomiable proyecto para 1995 puede hacer refulgir una nueva estrella vespertina en torno al protector del camino de la vida, del Vigía luminoso del Siempre alerta, el nuevo astro de un viejo y nuevo Comunicador solidario, de SANTIAGO TRICONTINENTAL.

Hortensia Viñes



Nilo García, en el macizo de Anaga en una marcha reciente preparando los itinerarios de Canarias-95. (Foto Hortensia Viñes).

Grupo **BYSE**



En el año 2000 este anuncio habrá envejecido. Pero el frigorífico de la fotografía seguirá funcionando como el primer día. Sin problemas. Incluso después de haber mantenido a su temperatura ideal miles de litros de refrescos y bebidas, miles de kilos de alimentos frescos, miles de paquetes de productos congelados. Porque los nuevos frigoríficos SUPERSER están contruidos para durar, hechos para resistir el trabajo diario durante años y años. Porque los nuevos frigoríficos SUPERSER son sometidos a las más duras pruebas de calidad.

Por eso lo resisten todo. Incluso el tiempo.



SUPERSER

SUPERSER: RESISTEN

Breve Resumen de los trabajos Pamplona-San Miguel de Aralar

Para dar paso a un viejo proyecto del memorable Andrés Muñoz el cual sentía una gran ilusión en este trayecto nos hemos puesto a trabajar.

Mucho nos queda por andar, pero los ánimos aumentan cuanto más profundizamos en este tema y vemos como se vuelcan instituciones y particulares facilitándonos la tarea y tomando resoluciones a corto plazo.

Quedamos de acuerdo en estudiar como base el paso primitivo de la Calzada Romana N.º 34 de Antonio, Burdeos/Astorga.

En nuestra primera visita vimos un capitel de San Miguel de Aralar, y pila bautismal del s. XIII en el pueblo de Berrioplano.

En Ochovi la cruz de la entrada nos hacía recordar como antaño en las poblaciones al peregrino se le daba la bienvenida con una cruz y como en multitud de ocasiones se le acompañaba o despedía junto a una cruz fuera del término.

En la parte Izquierda el palacio de los Arraiza con sus armas y sus cruces pero antes de llegar a él una pequeña piedra con unas antiguas inscripciones latinas preside una hermosa fuente.

Nos llama la atención los arcos góticos de piedra blanca procedente de las canteras de Olza, y que reconstruyeron en parte los canteros de Olite y nos da pena su estado, ojalá se les heche una mano y podamos contemplarlos con todo su esplendor, nos comentan que los canteros estuvieron con posterioridad a nuestra visita y que tenían el rosetón del ventanal en Olite.

Nos cuentan que por el año 74 el párroco rescató de un olmo las imágenes de San Miguel y Santa Lucía que algún desaprensivo las dejó, nos quedamos con ganas de ver la imagen de San Miguel así como la pila bautismal que guardan del despoblado. La imagen de Santa Lucía pide una restauración a gritos.

Quedamos en venir a ver los restos de la ermita del despoblado de Arteiza y soñamos con encontrar los res-

tos de Alantone poblado romano en esta zona. Ya en Osquía, junto a las canteras. Cuánto se sienten las piedras que aquí había, árboles a ambos lados donde yo solía venir con mi bici en los días calurosos de verano a deleitarme con el canto de los pájaros. La ermita de Oskía o de Nuestra Señora del Pilar está sucísima entre el polvo de la carretera y el paso del tiempo.

Nos adentramos por el paso debajo de la vía que da a las canteras para ver la ermita de Erroz y cual es su estado si antaño conocí sus muros hoy la naturaleza la está devorando; hiedras como mi muñeca salen de las juntas de las piedras y lo que queda de los muros derrumbando todavía su precioso arco sigue como antaño, la pila bautismal hecha tres pedazos y pegados se puede contemplar junto a la parroquia de Erroz.

En Irurzun preguntamos sobre la ermita de Santiago y Santa Ana y el Señor Román nos prometió tallar en piedra para la ermita de Santiago de Ichasperri (Eguiarreta); un Santiago réplica del de la Iglesia de Santo Domingo para colocarlo en la peana que el año pasado talló el mismo y en el que por indicación nuestra grabó unas veiras; visitamos la piedra linde en la cual se aprecia veinte leguas a Pamplona (Piedra del Plazaola).

En Ecay paramos junto al palacio cabo de armería del siglo XVI a punto de tocar el Angelus (a las 12 de la mañana) sacamos fotografías de la fuente derrumbada y esparcida junto a la entrada de la Iglesia de San Andrés s. XIII que es de estilo de transición, su retablo barroco del s. XVIII pero hay también un Cristo de los juramentos que es gótico flamenco del siglo XV. Nos llama la atención un pequeño San Miguel casi presidiendo el sagrario; nos cuentan que hay una fuente mora a cinco minutos del pueblo.

Echarren, Iglesia de San Vicente; antiguamente había un monasterio dependiente de Roncesvalles, hoy todavía hay casas blasonadas y sacamos unas fotografías del escudo de la so-

ciudad (antiguas escuelas); después de beber del agua fresca de la fuente a la salida del pueblo nos dirigimos a Santiago de Ichasperri donde hicimos una muy breve visita exterior lo suficiente para comprobar la existencia de un cable de corriente desde el campanario de la ermita (nos comentan que están en traer la acometida de aguas de Iribas y desaparecerá dicho cable) caben las gracias para Príncipe de Viana por sus atenciones para la retirada del cable. Nos comentan que hay cinco cruces como la de la fotografía y que la que está hoy la pusieron en auzolán.

En Zuazu sabemos de la existencia de un Monasterio dedicado a San Miguel y en la casa Barrenechea nos enseñan un San Miguel que encontró el Abuelo del titular en el huerto enterrado.

Ante las ganas de la gente de hacer este camino a pie, bici, caballo o automóvil creemos motivados como etamos continuar en las actuaciones para conocimiento de las gentes y huella de nuestra cultura...

José Vázquez

Ermita de Santiago de Ichasperri (Eguiarreta-Huarte Araquil). (Foto Vázquez)



Impresiones sobre el III Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas



Congreso.
(Ilustración del autor).

Durante los días 9 al 12 de octubre de 1993 se celebró el III Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, en la capital del Principado de Asturias, como continuación de los celebrados en Jaca en 1987 y en Estella el año 1990, conmemorando el Año Santo Compostelano de 1993 y convocado, al igual que los años precedentes, por la Federación Española de Amigos del Camino de Santiago, correspondiendo la organización a la Asociación Astur-Leonesa.

El lema de este III Congreso, es Los Caminos que llegan a Santiago. En él han participado Asociaciones de varias comunidades españolas y de ocho países europeos, representados por más de 200 miembros.

El acto inaugural de este Congreso estuvo presidido por la consejera de Cultura del Principado, Amelia Valcárcel, por el presidente de la Federación Nacional de Asociaciones Jacobeas, Angel Luis Barreda, el concejal de cultura de Tineo, Laureano García, el concejal de cultura del Ayuntamiento de Oviedo, Rodrigo Grossi y por la

presidenta de la Asociación Astur-Leonesa, María Josefa Sanz.

La consejera de cultura destacó la colaboración de los reyes asturianos en la iniciación del camino europeo de Asturias en Compostela y la importancia que éstos tienen en los caminos alternativos de la ruta jacobea. También alabó la labor que realizan las asociaciones jacobeadas.

El catedrático de la Universidad de Oviedo, Juan Ignacio Ruiz de la Peña, habló de la hospitalidad y enfranquecimiento en los Caminos de la Peregrinación Jacobea. Se refirió a la gran labor realizada en favor del Camino por los monarcas que reinaban en los primeros años de la peregrinación jacobea, como Alfonso VI y Sancho de Aragón, que retiraron los tributos que había que pagar al cruzar las fronteras, con el fin de que afluyera mayor número de peregrinos. También contribuyeron a la fundación de hospitales y al engrandecimiento de los núcleos ciudadanos y creación de otros nuevos.

Angel Luis Barreda, indicó

que ésta es la primera vez que la Federación sale del Camino Francés, en consideración a las dos asociaciones de Asturias por su meritorio trabajo desarrollado en los caminos.

También intervino Micaela Portilla, de Alava, que realizó una descripción minuciosa de las rutas alavesas a Compostela entre las que destacaban algunas procedentes de Navarra.

Se celebraron unas mesas redondas sobre los muchos caminos que conducen a Santiago y, como es natural, cada ponente defendía el suyo, dándose el caso de que un ponente dio a entender que sólo existía el Camino Francés, que pasaba por su ciudad de residencia, a lo que respondió el siguiente ponente que si sólo había un camino que era el Francés, los demás no teníamos nada que decir.

Por parte de los asistentes de Navarra, tomó la palabra Jesús Arraiza, que trató sobre el Camino de Santiago por Urdax y Velate, según estaba programado en la Lectura de Comunicaciones. Indicó la gran importancia del Camino de Urdax a Pamplona, pasando por Santa María de Velate.

Joaquín Jiménez García habló de Santiago: Camino de reinserción social para jóvenes delincuentes. La experiencia belga, lo que me trajo a la memoria el viaje de regreso de Santiago en noviembre de 1992, después de asistir a las jornadas de trabajo sobre el Año Santo Compostelano de 1993. Compartiendo departamento en el vagón con un monitor belga, que había conducido en peregrinación a Santiago a 3 jóvenes delincuentes, de acuerdo con la sentencia dictada por el juez contra estos muchachos, quedando a su regreso absueltos de sus culpas.

También intervinieron ponentes del concejo de Mieres, de Cataluña, de la costa asturleonera, de Valencia y otros más y, como digo con anterioridad, cada uno hablaba de su propio camino. Pero el que más me llamó la atención fue Vicente Malavia al manifestar que el Camino es interno, es espiritual y cada uno lo empieza en su casa, no teniendo que hacer un fósil de cada camino. El no tiene por qué desplazarse hasta Roncesvalles para dar comienzo a su peregrinación sino que lo hace desde su propio domicilio en Cuenca.

Yo saqué la conclusión de que cada uno de los que intervinieron en las ponencias tenía su camino.

Como vengo haciendo desde hace muchos años, el día 3 de diciembre, festividad de San Francisco Javier, fui andando a Javier para volver por el mismo medio, de Javier a Pamplona, el día siguiente. Durante tantos kms. de marcha acompañado sólo por mi soledad, tuve tiempo para pensar y meditar muchísimas cosas, destacando el tema del Camino, o mejor dicho, de los caminos, ya que aparte del Camino de Santiago hay otros como el de Javier, que estaba recorriendo, y el de otros santos que, aunque no fueron contemporáneos de Cristo, propagaron su doctrina al igual que lo hizo Santiago y el resto de los apóstoles.

De todos los caminos el más antiguo y que posee más renombre internacional es el Francés, que a lo largo de los siglos ha ido acumulando riqueza en monumentos de un valor artístico incalculable, así como ciudades que han ido naciendo por exigencias del camino. Pero cuando Santiago se desplazó hacia el oeste y Javier hacia el este para propagar la doctrina de Cristo, jamás pensaron en estas riquezas, no partieron con la idea de contemplar la colegiata de Roncesvalles, las catedrales de Burgos, León, Astorga o la de Santiago, ni pasó por su imaginación si habría fuentes con agua fresca

y cristalina donde saciar su sed, ni si podrían cobijarse en un confortable albergue con sus mullidos colchones, lujosos frigoríficos, cocinas, duchas con agua caliente y todas las comodidades que disfrutamos los actuales peregrinos, no, estos santos cuando tomaron la decisión de peregrinar, sabían que el camino que iban a emprender carecía de todas estas comodidades y que no podían recrearse con las maravillas del románico, del gótico, de los bellos paisajes y todo el entorno que rodea los caminos. Ellos iban a tomar un camino sumido en tinieblas, un camino rodeado de oscuridad por todas las partes y que ellos con un potente candil alumbrado por su fe iban a transmitir la luz, la luz celestial a los indígenas de los países en los que iban a predicar y a dar a conocer a Dios, para que estos lugares resplandecieran con luz propia, luz de un día radiante de primavera.

Por lo que ha sacado la conclusión de que nuestro camino es el que llevamos en nuestro interior, que nada tiene que ver con el camino físico ni con toda la belleza natural que alberga. Nuestro camino interno es el que tenemos que conservar sano, limpio, sin baches ni socavones, para que cuando concluyamos nuestra peregrinación podamos presentar a Santiago, a Javier o a cualquier otro santo de nuestra devoción, nuestro camino immaculado para que con su intercesión tengamos

acceso al reino de Dios.

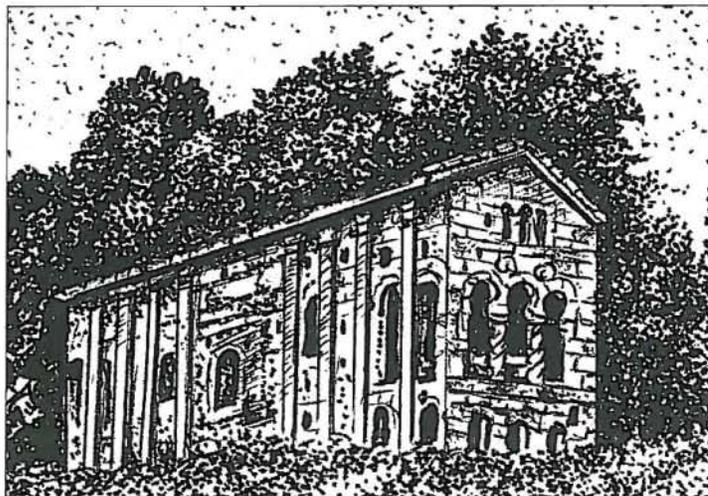
Continuando con el Congreso, alternamos las horas de encierro, que fueron muchas, con algunas visitas a monumentos prerrománicos de los muchos que atesora el principado.

Los primeros que admiramos fueron los de Santa María del Naranco y San Miguel de Sillo, ambos construidos durante el reinado de Ramiro I y situados a media altura del monte Naranco, con el fin de divisar y tener a sus pies la ciudad de Oviedo.

Otros monumentos que visitamos, ya fuera de Oviedo, fueron los monasterios de Cornellana y Salas, Santa María la Real de Obona y San Miguel de Bárcena, en el término de Tineo. La separación que existe entre estos dos últimos monasterios la efectuamos a pie, lo mismo que el recorrido entre Olloniego y Oviedo el último día de estancia en la bella capital del principado, con lo que íbamos familiarizándonos con la marcha-peregrinación entre León y Santiago pasando por Oviedo.

Al finalizar el recorrido entre Olloniego y Oviedo nos encontramos con los congresistas que no participaron en esta pequeña excursión en la antigua Puerta Nueva, para acudir todos juntos a la celebración de la Misa de Peregrinos, dando por clausurada esta jornada tan interesante.

Ernesto Rodríguez



Santa María del Naranco.
(Ilustración del autor).



31-XII-1993.
Participantes de la Asociación en el Cierre de la Puerta Santa.
(Foto Maribel Roncal).



Jumelage con los amigos de Saint Palais y Sangüesa. (Sangüesa).
(Foto Maribel Roncal).



Corpus Christi en Roncesvalles. Junio de 1993.
(Foto Maribel Roncal).



Entrega de distintivos a distintos albergueros de Pamplona.
Septiembre 1993.
(Foto Maribel Roncal).



17-4-94.
Saint Palais. Proyección sobre el Camino. (Foto Fermín Goyén)



Saint Palais. Recepción. El alcalde recibe de manos del vicepresidente Ernesto Calvo, el libro de V. M. Arbeloa sobre la Baja Navarra, editado por la Caja de Ahorros Municipal.
Maribel Roncal, Jacques Royre y otros socios, en el acto.
(Foto Fermín Goyén).

1993. El camino de Santiago: de Sahagún a Santiago de Compostela

(Dos primeras páginas del diario de Domingo Pliego).

La Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Navarra organizó ya en Semana Santa de 1990 un recorrido-peregrinación por la Vía de la Plata, entre Sevilla y Cáceres, de 280 Kms. de largo. En 1991 se recorrió el tramo entre Cáceres y Astorga, de 412 kms. de longitud, durante la segunda quincena del mes de julio. En 1992 el recorrido realizado fue desde Roncesvalles a Sahagún, con 380 Kms. Finalmente, el proyecto inicial se cerró en 1993, año Santo Jacobo, recorriendo el tramo que aún faltaba por hacer, entre Sahagún y Santiago de Compostela, por el clásico camino francés.

El tiempo pasó deprisa y por fin llegó el día 15 de julio de 1993. Esta vez iban dos autocares, con más de 100 participantes, muchos de ellos repetidores de años anteriores, que salieron de Pamplona, para llegar a cenar a Sahagún, donde comenzaría la andadura de este año. Algunos participantes de otras provincias (Madrid, Asturias, Huelva, Sevilla) habían viajado en tren hasta esta ciudad, reuniéndose todos los componentes de la expedición en el Hostal la Codorniz, para la cena. Esa noche y la siguiente se pernocharía en el gimnasio del Instituto Alfonso VI, en Sahagún.

Como de costumbre, los autocares estuvieron todo el tiempo apoyando al grupo, esperándonos en los puntos de paso en que era posible hacerlo, por si alguno de los marchadores tenía algún problema que le impidiese seguir andando, lleván-

donos el agua y los bocadillos de cada día, transportando los equipos de ciudad en ciudad y llevándonos por las tardes a los distintos lugares cuya visita turística estaba programada.

Los alojamientos, como ya es habitual, fueron en colegios nacionales y polideportivos, alguna vez en un parque de maquinaria (Pedrafitas del Cebreiro) o en una nave del mercado comarcal ganadero (Palas de Rei), y los últimos días en las instalaciones del Monte del Gozo, ya junto a Santiago. Estos alojamientos fueron gestionados de antemano por la Asociación organizadora de la peregrinación, al igual que el sistema de comidas, atendido por un equipo de restauración de Arre, que nos trató moderadamente bien.

Como documentación básica se proporcionó a todos los participantes un programa resumido de las actividades a realizar, día por día, que incluía una serie de esquemas simples de los recorridos a efectuar, con perfiles de desniveles a salvar, amén de los datos personales de todos los componentes de la expedición y de los alojamientos a utilizar.

La descripción del recorrido que hicimos, que se recoge en las siguientes páginas, ha sido realizada con los datos tomados por D. Pliego durante la marcha de cada día.

JUEVES 15 DE JULIO DE 1993

Con todo el equipaje preparado, y ya comidos, el grupito de

participantes de Madrid, formado por Elke, Emi, Magali, Margarita, Marisol y yo, nos trasladamos a la estación de Chamartín, para tomar el Talgo de las 15,00 h., que nos llevaría a Sahagún en 3 horas y media.

Al bajar en la estación de Sahagún, hacia las 18,30 h., nos encontramos a José Manuel Crespo y a Rosa de Huelva, que también habían venido en el mismo tren. Pocos minutos después llegaron también Paco y Carolina, de Gijón, y Mari Carmen, prima de J.M. Crespo.

Todos juntos nos desplazamos hasta el Hostal la Codorniz, no muy lejano de la estación, donde pudimos dejar los voluminosos equipajes, disponiendo de tiempo y movilidad suficientes para localizar el Instituto Alfonso VI, donde teníamos que pernoctar. Una vez localizado este local, que estaba abierto, volvimos de nuevo al hostal y trasladamos todo el equipo al instituto. El buen hacer de Elke nos proporcionó una furgoneta que por 300 pesetas llevó la mayor parte de los bultos hasta el mismo instituto.

Hacia las 21 h. volvimos a la Codorniz, donde encontramos a todo el resto de la expedición-peregrinación, donde acababan de llegar procedentes de Pamplona. Saludos a todos los conocidos, cena comunitaria y a acostar pronto. En el gimnasio hay suficiente sitio para todos, durmiendo sobre nuestras colchonetas.

Albergueros y colaboradores

Se necesitan albergueros y colaboradores en el albergue de la Asociación en Pamplona, colegio Errotazar, cedido por el Ayuntamiento, mientras duran las obras en el Albergue de San Cernin.

El albergue estará dirigido por la Asociación y gestionado por una comisión de la misma. Se tiende a que haya un socio-responsable por semana y a ser posible que el alberguero duerma en el local. Habrá otro socio o amigo colaborador durante el mismo período. Esporádicamente miembros de la junta y de la Asociación colaborarán en esta tarea. La seguridad y vigilancia está convenida con el Ayuntamiento así como la comunicación telefónica.

Se va a establecer un reglamento de funcionamiento con flexibilidad pero también asignando los encargos a personas determinadas. No se permitirá la estancia en el albergue a personas que no sean de la Asociación y cumplan una colaboración determinada por ella.

Se nos pide colaboración a todos. A ver si se pueden cubrir los turnos y las necesidades sin tener que recurrir a personas ajenas a la Asociación. El albergue de Pamplona funcionará desde la segunda quincena de junio a finales de Agosto.

Información:

- Conchita Arraiza - 22 70 91
- Ernesto Rodríguez - 23 33 60
- M.ª Carmen Rotellar

27 41 99

Se puede colaborar también en otros puntos en los que la atención de peregrinos corre en buena medida por parte de los socios. Por ejemplo:

- Larrasoña - Santiago Zubiri, Tel. 30 42 42.
- Cizur Menor - Maribel Roncal, Tel. 18 38 85. Ernesto Calvo, Tel. 18 39 48.
- Obanos - Javier Beguiristáin, Tel. 34 41 99.
- Urbiola - Angel Pascual, Tel. 53 70 29.
- Los Arcos - Gerardo Zúñiga, Tel. 64 02 30.
- Torres y Viana - José M.ª Los Arcos, Tel. 54 50 98.

En Roncesvalles, la Colegiata con D. Javier Navarro; en Zubiri, el Concejo; en la Trinidad de Arre, los Hermanos Maristas; en Puento la Reina, los Padres Reparadores; en el Refugio de Sangüesa, el Ayuntamiento; en Estella, la Asociación de Amigos y el Ayuntamiento; en Los Arcos, Torres y Viana, los respectivos ayuntamientos, son entre otras, las entidades que se ocupan de atender a los peregrinos. En Pamplona contamos con la ayuda del Seminario y de su Rector D. Luis Oroz.

ENTRE TUDELA Y ALFARO

Palabras del Presidente a las monjas Capuchinas de Tudela. 10 de abril de 1994.

Querida Comunidad; queridos amigos: Nos encontramos hoy emocionados y agradecidos, después de la Santa misa, celebrada por Don Jesús Zardoya, canónigo y capellán, persona de gran sensibilidad por los temas sociales y culturales. La homilía ha sido una lección de sentido jacobeo que será difícil de olvidar. Gracias también por este desayuno, que habla de acogida y de hospitalidad, que arranca de la tradición del paso de San Francisco por estos lugares en torno a su famosa peregrinación a Santiago. La Madre Abadesa nos ha entregado una dedicatoria: «A nuestros hermanos peregrinos», exponente de su presencia que tiene la Asociación en este lujo de la Iglesia y de la sociedad, que son las Monjas de Clausura. Gracias por el ejemplo que dais. Nosotros vemos esta acogida en etapas clásicas del Camino, cuando estos rincones de oración, paz y alegría abren sus puertas a las almas de peregrinos y a sus cuerpos cansados que buscan reposo. Hoy, mientras andamos esta ruta jacobea del Ebro, con los amigos de Zaragoza, y esperamos también, a los de Logro-

ño, somos testigos de vuestra acogida. Lo fuisteis un día de vuestra paciencia, cuando os hable durante una hora y cuarto, con la ayuda del profesor Esteban Orta, sobre el Camino. Noté que soñabais, cosas del Camino o cosas maravillosas, mientras os hablaba.

Hoy después de esta misa memorable, de este desayuno generoso dentro de la austeridad que os caracteriza, quiero personalizar en esta Comunidad de Monjas Capuchinas de Tudela, el homenaje que para los monasterios de clausura tenemos los peregrinos, los Amigos del Camino de Santiago. Gracias de nuevo y que sigamos unidos en esta vía de anchos horizontes que es el Camino con mayúscula hacia el azul más esplendoroso que nos espera. Pido ahora un «cumpleaños feliz» para sor M.ª Soledad que ayer cumplió los años, e inmediatamente salimos para Alfaro después de cantar la aurora, con las indicaciones de José Joaquín Andrés y los amigos de Tudela que han señalado la etapa.

❑ La Archicofradía del Apóstol Santiago, a través de su presidente D. Agustín Dosil Maceira, nos invita a participar en sus actividades. Su dirección es Catedral de Santiago. Plaza de la Quintana s/n. 15704 Santiago de Compostela.

❑ QUIERO COMPAÑIA
Goyo Patón, quiere ir a pie en junio a Santiago y desearía ir acompañado. Interesados en hacer viaje juntos, pueden llamar al Tfno. 27 36 28 de Pamplona.

❑ BUSCO GRUPO
Desearía ir a Santiago con chicas de mi edad. Estudio cuarto de Químicas en Zaragoza y me iría bien, el mes de agosto. Delia Recalde Frisón. Caparrosa (Navarra). Tfno. 73 01 38.

II Concurso Fotográfico «Camino de Santiago en Navarra»

Organiza: Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra

TEMA:	«El Camino de Santiago en Navarra».
Modalidad:	Blanco y negro, y color.
OBRAS:	Podrán enviar un máximo de tres obras por modalidad y autor.
FORMATO:	Desde 30 x 40 cm.
PRESENTACION:	Montadas sobre cartulina de 40 x 50 cm. con los datos al dorso de la cartulina, (título, lugar, autor, dirección y teléfono).
ENVIO:	Se remitirán libres de gastos a: Asociación del Camino de Santiago en Navarra. Apdo. Correos 4020 - 31080 Pamplona.
PLAZO ADMISION:	El plazo se cerrará el día 15 de octubre de 1994.
FALLO:	A todos los concursantes se les remitirá fotocopia del acta del jurado, compuesto por destacados fotógrafos de Navarra. Su fallo será inapelable, quedando facultados para rechazar las obras que no se ajusten a estas bases.
PREMIOS:	Tres premios de 40.000, 25.000 y 10.000 ptas. y diploma acreditativo.
EXPOSICION:	Las obras seleccionadas serán expuestas en una de las salas de la ciudad.
DEVOLUCION:	Una vez terminada la exposición, serán devueltas en sus mismos embalajes, rogando lo hagan con buen material.
NOTAS:	Las fotografías premiadas quedarán en propiedad de la Asociación para su fondo documental respetando los derechos de autor.
INFORMACION:	Nieves Istúriz, Apdo. de correos 4020. 31080. Pamplona. Los ganadores del I Concurso fueron: M.ª Carmen Sala, 1.º Premio; Nieves Istúriz, 2.º Premio; Carlos Panizo, 3.º Premio.

CUENTAS

En qué gastamos el dinero.
Previsión de gastos para 1994.

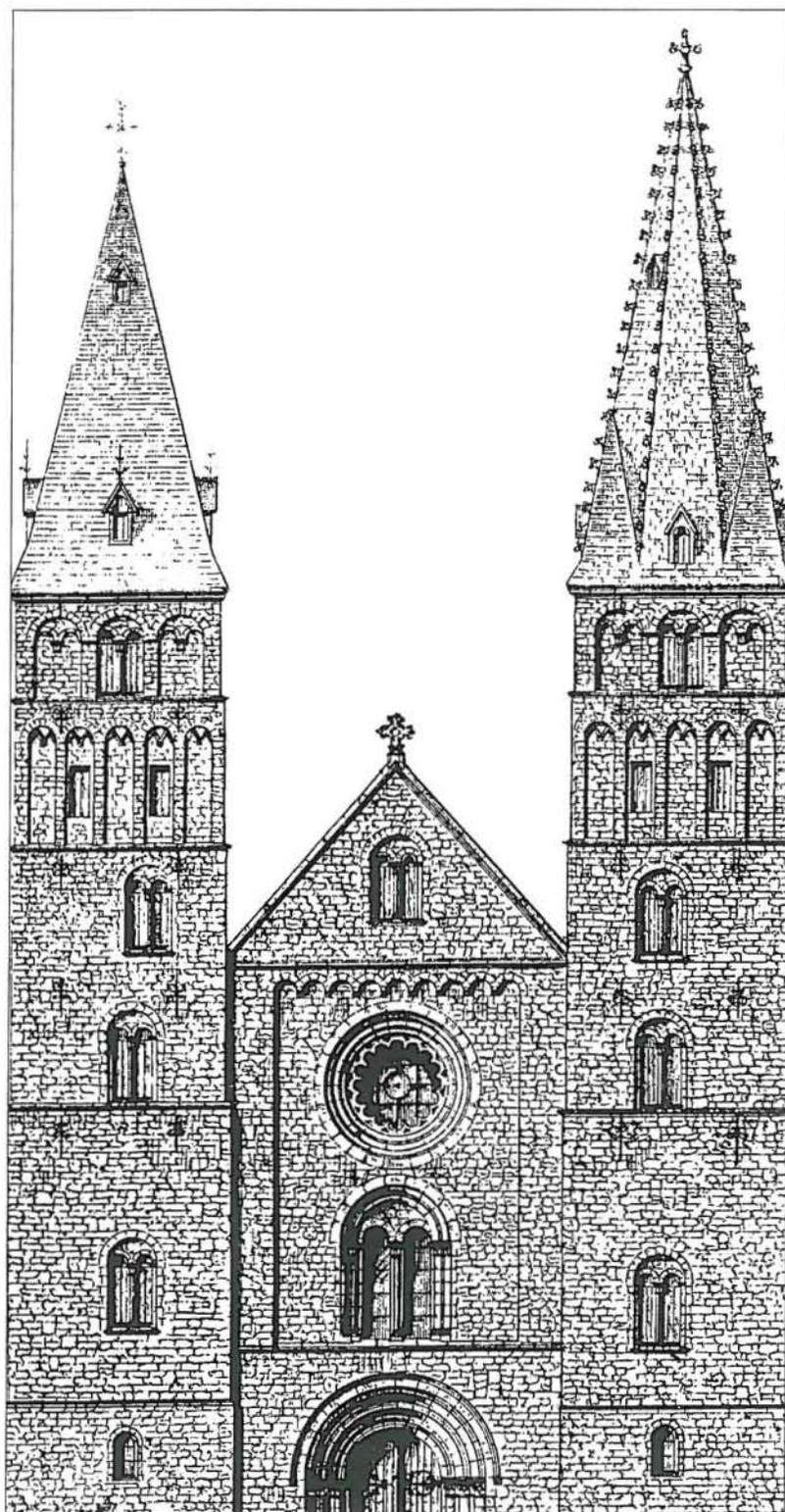
<i>Secretaría. Funcionamiento</i>	250.000
- Oficina, correspondencia, Comunicaciones y Plastificado de Carnés	
- Formación de Biblioteca	50.000
- Gastos Bancarios	30.000
<i>Albergue</i>	
- Gastos ordinarios, limpieza, agua y luz	200.000
- Obras de habilitación y mantenimiento	2.581.000
- Equipamiento y muebles	150.000
- Instalación de Teléfono	50.000
- Obsequio a los albergueros	100.000
<i>Actividades culturales</i>	
- VII Semana Jacobea	450.000
- Conferencias de divulgación	75.000
- II Concurso fotográfico	150.000
- Conciertos	150.000
<i>Señalización</i>	
- Acondicionamiento del Camino	
- Marchas semanales, desplazamientos	180.000
- Pintura y materiales	15.000
<i>Publicaciones</i>	
- Guía. Preparación y realización	150.000
- Estafeta Jacobea Extraordinaria	500.000
- Preparación y distribución	
- Estafeta Bimensual	50.000
- Archivo Fotográfico	50.000
<i>Relaciones: Científicas y asociativas</i>	
- Asistencia a Congresos: reuniones con Asociaciones Jacobeas	125.000
<i>Varios e imprevistos</i>	
- Seguros de marchas, Albergue y otras responsabilidades	150.000
- Botiquín	25.000

Composición de la Junta Directiva

PRESIDENTE:	Jesús Tanco Lerga
VICEPRESIDENTE 1.º:	Ernesto Calvo Miranda
VICEPRESIDENTE 2.º:	Juan José Bernal Labiano
Secretaría:	M.ª Isabel Roncal Baráibar
Tesorero:	Ernesto Rodríguez Fernández
Vocales:	Ignacio Astráin Lasa Javier Biurrun Enrique Illa Sanz Rosa Iribarren Orduna José Luis Los Arcos Elio Joaquín Ignacio Mencos Doussinague Delia Muñoz Labiano, sustituida por Nieves Istúriz del Castillo José Javier Nagore Yárnoz M.ª Carmen Rotellar Aguirre Javier Soria Goñi Fernando Videgáin Agós José M.ª Yárnoz Orcoyen Santiago Zubiri Elizalde

Peregrinaciones penitenciaras flamencas a Santiago

Gante.
Iglesia de Santiago.
(Foto del autor.)



Para el hombre medieval hacer una peregrinación era la manifestación de una fe profunda. Todo el mundo tenía que hacer una marcha semejante para salvación de su alma. Al lado de las peregrinaciones por devoción, surgieron en la baja Edad Media otras impuestas como castigo o como expiación. Al principio eran impuestas por la justicia eclesiástica en caso de delitos graves, en realidad era una solución substitutoria de las penas de destierro. En sus comienzos, en el período Carolingio (siglo IX) se expulsaba al condenado sin determinar el destino, más tarde el exilado era enviado a lugares donde se veneraban los cuerpos de los mártires. El lugar elegido para purgar la pena correspondía a la naturaleza del pecado cometido. En Francia existió esta práctica hasta el siglo XII. En Flandes los tribunales civiles tomaron esta modalidad de justicia a partir del siglo XIV. Al principio se realizaba solamente en procedimientos de reconciliación, la parte perjudicada recibía satisfacción por la peregrinación de castigo del condenado, que se ponía en camino para conseguir la salvación del alma de la víctima. Después se amplió y no solamente eran los asesinos sino también los rebeldes y los alborotadores a los que se les mandaba cumplir el viaje. Estos viajes forzosos eran una especie de destierro, en diferentes sentencias comprobamos que los condenados tenían que permanecer de 1 a 3 años en el lugar de la peregrinación. En algunos casos la sentencia mencionaba que para ganarse su sustento podían ejercer allí su oficio.

A veces a los grandes delinquentes, sobre todo a los asesinos se les enviaba con el cuerpo

encadenado con anillos de hierro forjados con las armas homicidas. Tenían que llevar estos anillos hasta que se rompían por sí mismos, lo que ocurría en algunos casos milagrosamente, como nos relatan ciertas leyendas.

El condenado tenía un plazo de 40 días para partir, de esta manera podía redactar su testamento. En casos graves tenían que abandonar inmediatamente la ciudad. A su regreso se les permitía de nuevo la entrada a la ciudad si podían presentar un certificado como prueba de su viaje. Este certificado tenía que ser expedido por la autoridad competente del lugar de peregrinación donde el condenado tenía que ir a recogerlo. En el certificado se mencionaba explícitamente que el peregrino había visitado los santos lugares, había escuchado la misa en el altar del santo y había venerado sus reliquias.

No se sabe con exactitud si se realizaron realmente todos los viajes, solamente se han conservado un número limitado de certificados, además al cabo de un tiempo surgió la posibilidad de comprar la peregrinación, esto originó que las ciudades establecieran listas con tarifas, las faltas más leves se limitaban a ir a santuarios próximos, mientras que las más graves conducían a Jerusalén o a Finisterre. La más antigua que encontramos en Flandes está fechada en 1338 y pertenece a la ciudad de Oudenaarde. La lista más antigua conservada en la ciudad de Gante es de 1430.

El hecho que la peregrinación a Santiago era muy popular en Flandes, lo deducimos porque está mencionada en las listas de Oudenaarde, Gante, Aalst y Dendermonde. Era una «peregrinatio maior» y la cantidad de compra estaba establecida en 12 libras «Parisiensis».

Para purgar una pena capital algunos flamencos fueron enviados al fin del mundo, a Nuestra Señora de Finisterre, esto le aconteció a un habitante de Oudenaarde en 1513.

Todos los peregrinos para ex-

piar su culpa, seguían el camino terrestre que conducía a París, Tours, Burdeos, Ostobat, Roncesvalles, por los que muchos peregrinos flamencos atravesaron las tierras de Navarra.

Al tener que permanecer a veces durante un cierto tiempo en Santiago, se reunían allí. Había una hospedería flamenca llamada «La Paloma Negra» y sus propietarios eran ganteses.

La sentencia más antigua de peregrinación a Santiago impuesta en Flandes es del año 1264. Margarita de Male, condesa de Flandes, condenó a tres personas de Torhout (cerca de Brujas) por asesinato a ir a Santiago. La sentencia estipulaba que tenían que iniciar la peregrinación de castigo en agosto del mismo año.

Además del soberano, las autoridades municipales y los gremios corporativos enviaban a los rebeldes en peregrinación. A partir de 1540 no se vuelven a mencionar más tales castigos. Con la aparición del Calvinismo y la época turbulenta en la que Europa se vio envuelta, los caminos se hicieron intransitables.

Es ahora, en nuestra época que brota de nuevo esta tradición. Desde hace algunos años se ha fundado en Flandes una asociación llamada «OIKOTEN» que tiene como finalidad la rehabilitación de jóvenes delincuentes. Con la aprobación de la justicia y escoltados, cambian la celda por la peregrinación. Algunos ya han recorrido de esta manera el Camino. Todo esto es más bien marginal y experimental.

La siguiente lista de peregrinos forzados ganteses, ha sido tomada de la serie de artículos de A. Viaene sobre las peregrinaciones penitenciarias de Flandes en los siglos XIV, XV y XVI.

1306. Por asesinato cometido por enemistad entre dos familias rivales. La familia Borluut tuvo que enviar a una persona a Chipre y otro miembro de la familia tuvo que ir personalmente a Santiago.

1313. Después de una sublevación contra el Conde de Flandes. La Ciudad de Gante y el Conde acordaron que a toda persona que cometiera un delito al que correspondiera una multa de 60 libras se le enviaría a Roma o a Santiago.

1350. Jan van Steenbeke y Jacob van a der Linden fueron enviados a Santiago por un atentado contra el consejo municipal.

1354. En el registro de reconciliaciones, encontramos un certificado a nombre de Willem van de Putte fechado en Compostela el 13 de septiembre de 1354. El partido contrario levanta acta.

1371. Un conflicto muy grave se originó en el Gremio de los Zapateros sobre la manera de hacer zapatos. Hernic van der Straten intervino violentamente. Se le envió a Santiago en nombre del decano. En el caso que no pudiera demostrar que había hecho la marcha, se le impondría una multa de 200 libras.

1374. Por doble asesinato, se condenó a Thomas de Nevile a dos peregrinaciones, una a Roma, la otra a Santiago.

1489. A un consejero rebelde, le condenaron a 3 años de destierro en Santiago o 300 libras de multa. No pudo cumplirlo porque murió poco después de ser encarcelado.

1515. Ciertos ganteses se negaron a jurar fidelidad a Carlos I como Conde de Flandes. Fueron condenados a vivir en Santiago desterrados. Todos murieron allí.

1540. Por rebeldía contra Carlos I e instigar a otros tejedores, Jan Uytter Meere fue condenado a una peregrinación a Santiago y a un año de destierro.

Freddy Du Seuil

Libros consultados.

Santiago de Compostela: 1000 jaar Europese bedevaart. Catalogus. Europa-lia, Gent 1985.

A. Viaene: Vlaamse pelgrimstochten, Brugge 1982.

De Zubiri a Pamplona

Junio. Un día cualquiera. Las 6,30 horas y de camino.

En crónica anterior narraba las impresiones de mi primera etapa de peregrino andante camino de Santiago. Hoy reanudo la marcha. Esta vez no voy solo. Me acompañan dos bizarros mozos aragoneses, Alberto y José Miguel. Son universitarios.

La puntualidad: una buena manera de comenzar la jornada. En efecto, a la hora convenida estábamos al pie del camino bordón en mano y con los pertrechos de peregrinos bien acomodados a la espalda. En el firmamento brillan las estrellas. La temperatura fresquita, pero agradable, el silencio, profundo; nuestra alegría interior, mucha y mucha nuestra impaciencia por iniciar la marcha.

– ¿Listos?

– Cuando quieras. A tus órdenes.

– Muy bien. ¿Y si, como buenos peregrinos, y por primera providencia, nos ponemos en las manos de Dios?

– Estupendo.

– En el nombre del Padre y...

No pudimos terminar entonando «Cuando recorres la vida... «En esta hora matutina todo es profundo silencio, sagrada

paz, imponente quietud.

Mis compañeros son de tan buen conformar que aceptan desandar unos metros de camino para ver Eugui. Visitar Eugui es un privilegio del que muy pocos peregrinos pueden disfrutar. Pese a su belleza natural está oculto a las miradas de los que van de camino. Hay que llegarse hasta él para disfrutar de su encanto paisajístico.

Efectivamente, a muy poca distancia de nuestro puesto de partida y tras un recodo del camino... ¡Eugui! Mis compañeros no pudieron ocultar su grata sorpresa. Porque este pueblecito recostado en la falda del monte Quinto Real y reflejando la blancura de sus casas sobre las limpias aguas del embalse que lleva su nombre es un encaje primoroso de la obra del hombre en combinación con la naturaleza. Ciertamente ni este embalse es el lago Lemán, ni Eugui es Interlaken. Pero hay aquí colorido, belleza, armonía...

– ¿Has dicho Quinto Real?

– Efectivamente. Es un nombre con connotaciones históricas. Esta designación de Quinto Real se remonta a la época en que dos reyes se reservaban la

quinta parte de la explotación de estos inmensos y frondosos montes. El dominio español se extendía mucho más al norte (la frontera actual está a muy pocos kilómetros) y su disfrute correspondía a los valles de Erro y Baztán. Pero los franceses fueron apoderándose progresivamente de este territorio hasta casi sus tres cuartas partes y desplazando la frontera hacia el sur, proceso que culminó con el tratado de Elizondo en 1785 que fijó la frontera actual. Nunca se volvieron a recuperar esas tierras y sólo al final de la segunda guerra mundial el gobierno francés decidió abonar 300.000 ptas. anuales en concepto de indemnización a los del valle de Erro por el uso de los pastos de la parte española.

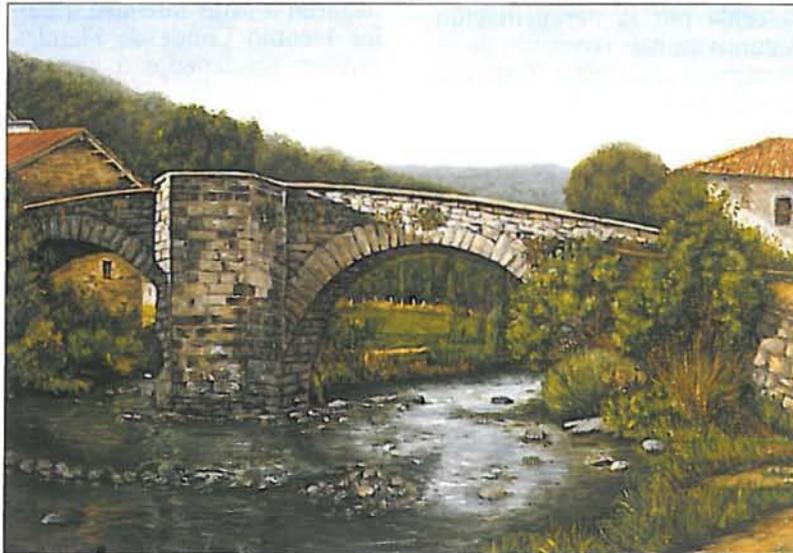
– ¿Satisfechos de esta visita?

– Mucho. Ha merecido la pena venir hasta aquí y oír estas explicaciones. Esos franceses...

Zubiri: Mis compañeros no tienen por qué saber que Zubiri, un vasco, significa «pueblo del puente». Existe aquí un puente por el que los peregrinos, procedentes de Erro, cruzaban por primera vez el Arga. Se le llama, o se le llamaba, el puente de la Rabia. Este nombre alude al viejo rito de hacer dar tres vueltas a los animales de la comarca alrededor de su pilar central en la creencia de que así los libraban de la rabia por el milagroso influjo de Santa Quiteria, cuyas reliquias se supone que están enterradas en el estribo.

Estamos aquí en el auténtico camino de Santiago por cuanto, dicho sea de paso, no es otro que el camino romano. La calzada romana entraba en Hispania por Ibañeta y, después de salvar el puerto de Erro, llegaba hasta este lugar. De aquí partía, siguiendo siempre el curso del río Arga, hasta Pamplona. A este papel de hilo conductor de viejas calzadas y caminos me-

Puente de la Rabia.
Zubiri.
(Ernesto Rodríguez)



dievales se debe que se encuentre cruzado en numerosos sitios por venerables y elevadores puentes de piedra, romanos unos, medievales otros, muchos de los cuales se mantienen en pie. Los iremos viendo y admirando.

– El Arga, el río Arga... me suena. Ah sí: será por aquello de «el Arga, Ega y Aragón...».

Este valle –Esteribar– ha sido siempre eje de comunicaciones internacionales. Pero lo que pocos saben es que en 1853, cuando el ferrocarril estaba en sus primeros balbuceos en España, la Diputación de Navarra, de acuerdo con los franceses, patrocinó un proyecto de tendido férreo Madrid-París que para atravesar el Pirineo seguiría desde Pamplona el curso del Arga cruzando la divisoria a través de un túnel bajo el collado de Urquía y prosiguiendo por el valle de Alduides, como en proyectos de esta envergadura juegan muchos y muy poderosos intereses, al final se llevó el gato al agua el proyecto que hacía seguir la línea por Burgos e Irún prevaleciendo el interés de los vascos sobre el de los navarros a pesar de que el trayecto Madrid-Bayona tiene 698 kilómetros frente a sólo 449 (un 37% menos) que hubiese tenido de seguir por Sigüenza, Soría, Pamplona y este valle de Esteribar.

– Muy interesante.

– ¿Y esta fábrica? ¿y estas montañas de arenas?

– Y que tanto afean el paisaje, ¿verdad?

Esto es Magnesitas de Navarra. No estoy muy puesto en la materia pero sí os puedo decir que la magnesita es un mineral que se caracteriza por su gran resistencia al calor. De ahí que se aproveche, sobre todo, para la fabricación de ladrillos refractarios.

La materia prima se obtiene de una cantera próxima, a cielo abierto. Viene mezclada con otros elementos químicos. Por lo que hay que triturarla, cribarla, lavarla y después cocerla a temperaturas de 1.300 y

1.400 °C. Esto que se ve es, en efecto, la escoria resultante de todo el proceso por EE.UU. Alemania, Inglaterra, Francia...

Como dato curioso añadiré que al año de estar la fábrica en funcionamiento los propietarios de los terrenos colindantes vieron en ella el maná... Las hortalizas y los pastizales duplicaron su rendimiento en cantidad y calidad. Las partículas que se desprendían de los incandescentes humos de las chimeneas hacían el milagro de la fertilización. Hoy, al cabo de los años, el panorama ha cambiado, quizá por aquello de que lo poco agrada y lo mucho enfada. Ahora es la fábrica la que tiene que indemnizar a los agricultores.

Estamos en Larrasoña. Al pasar por este pueblo es de justicia saludar a D. Santiago Zubiri. Es la primera autoridad civil y es, por añadidura, el alma máter de la resurrección del espíritu santiagouista por estos pagos.

–Y el Sr. Zubiri nos apabulla con cifras y datos sobre este enclave paso obligado de romanos, primero, y de romeros, después. Cada puente, cada edificio antiguo, cada recodo del camino tiene para él su historia. Y su anécdota.

– ¿Veis este puente? Es el famoso puente de los Bandidos donde, según el célebre «Codex Calixtinus» los impíos navarros y los vascos solían robar a los peregrinos, se montaban sobre ellos como sobre asnos y después los mataban...

* * *

Con el regusto de la simpática e interesante visita a Larrasoña reanudamos la marcha. Nos percatamos que vamos con retraso sobre el horario previsto. Tratamos de recuperarlo acelerando el paso.

Zuriáin, Iroz, Zabaldica...

En Zabaldica dejamos la compañía del Arga para seguir el camino antiguo. Nos espera traspuerto el monte Miravalles y en la otra vertiente, el Ulzama, el río que, en ausencia del



Cuadro pintado. Zubiri. (Ernesto Rodríguez)

Arga, nos ha de llevar como de la mano hasta la Trinidad de Arre.

Como mis compañeros de viaje vienen bien pertrechados de conocimientos históricos y geográficos que hacen referencia al Camino me ahorro el darles mayores explicaciones. La Trinidad de Arre, con su basílica de traza románica, es y ha sido ciertamente un hito en el camino de Santiago. Es por añadidura, un precioso paraje que invita al descanso del peregrino, invita, además, a dejar constancia fotográfica de su paso por este bello rincón.

Villava, Burlada y..., ¡Pamplona a la vista! Antes de llegar a la vieja Iruña hemos de cruzar nuevamente el Arga que nos sale al encuentro. Y lo hacemos por el puente de La Magdalena; un puente medieval en todo análogo al de Puente la Reina aun cuando más modesto en sus proporciones.

Junto a este puente de La Magdalena los peregrinos encontraban en otros tiempos un hospital bajo esta misma advocación. Ya lo dicen las crónicas: «y cuando a la puente llegar puedes torcer a un hospital. Allí dan pan y vino».

Sin aparente mayor esfuerzo y sobre el horario previsto entramos en Pamplona. Llegamos sanos, salvos y muy satisfechos de nuestra jornada.

Y aquí punto y final. Nuestra visita a Pamplona bien merece una crónica singularizada.

Félix Aguinaco

Entre la cultura y la hospitalidad

La enorme figura de San Veremundo, abad de Irache

La Iglesia y Navarra celebran el Locho de marzo la fiesta de San Veremundo, abad de Irache que vivió en el siglo XI en el monasterio dedicado, en cuerpo y alma al cuidado de los peregrinos en un siglo, tras el trazado definitivo por Sancho el Mayor, que registra una época de esplendor de la ruta compostelana. Aunque faltaban cinco siglos para la erección de Universidad —la primera de Navarra—, la cultura tenía asiento en este monasterio benedictino del que afortunadamente disponemos un buen documental gracias a las aportaciones de Ibarra, Lacarra y Martín Duque, su discípulo, que han trabajado la Colección Diplomática y numerosos investigadores desde Carmen Saralegui a Carmela Pérez Salazar que han abordado temas filológicos, pasando por estudiosos de aspectos económicos y culturales que hacen de Irache un objeto de investigación preferente. Sin embargo, de la figura de Veremundo hay en Navarra, pese a esta abundancia de documentos, un desconocimiento realmente triste e inexplicable.

El turno quinquenal para la guarda de reliquias entre Arellano y Villatuerta trae a colación una fiesta simpática que es celebrada en la comarca con gran animación. De la leyenda de la conversión milagrosa de panes en astillas cuando el santo fue sorprendido al socorrer a pobres por su tío abad Munio quien la había advertido de la precariedad de medios en el monasterio, y de otros hechos milagrosos atribuidos al santo benedictino, tenemos referencias orales y escritas que parecen arrancar de una aureola de santidad de Veremundo prácticamente desde el momento de morir. Entre los santos protectores del Camino de Santiago se puede incluir también al abad benedictino que fue declarado patrono de la peregrinación en Navarra.

En un momento como el actual de palpable auge en la peregrinación se debe reconocer el valor de Irache y de su santo abad en ella. En la falda de Montejurra y lugar de Ayegui con referencia toponímica a Santiago en-

contraban los romeros a Compostela remedio a sus males y consuelo a sus espíritus. El hospital de Irache fue un hito primordial en las primeras centurias de peregrinación. A partir de 1090, la conformación de Estella como centro comercial y religioso haría a Irache un poco más volcado a lo específicamente religioso. En la hospitalidad, amplia acepción que rebasa la mera asistencia sanitaria es Irache un secular punto de referencia. La creación posterior de una escuela de Medicina en régimen de Estudio General en relación con profesionales de Estella o el uso como hospital en las contiendas del siglo XIX dan todavía más perspectiva a esta dimensión fundamental de Irache.

En los momentos actuales en los que parece que los grandes monasterios deben estar animados por asociaciones de amigos que transmitan simpatías y energías para conocer su pasado y potenciar su porvenir, Irache no puede ser menos. Un grupo numeroso compuesto por personas de condiciones plurales venimos actuando y estamos empeñados en consolidar una asociación de esta naturaleza. El Gobierno de Navarra, propietario del edificio, se esfuerza en obras de mantenimiento que permitan una conservación aceptable. El culto, a cargo de la parroquia de Ayegui, revive en su misa dominical de once y con creciente participación de fieles, la esencia del santuario y que tiene que ver con la fe. Es quizá el primer lugar en que consta el culto público a la Inmaculada Concepción de tanta veneración en la comarca; ahí está la repetida imaginaria que vemos, por ejemplo en Los Arcos o en Igúzquiza. Al recordar la ermita de la Purísima en este último lugar y comprobar como ha sido expoliada hace tan solo unas semanas es preciso insistir en las medidas preventivas ante los robos y a la necesaria colaboración de todos para esclarecerlos. El patrimonio artístico religioso es en Navarra de gran magnitud y significado. Su conservación y uso corresponde a las instituciones y a las entidades sociales interesadas pero con la colaboración de todos los que

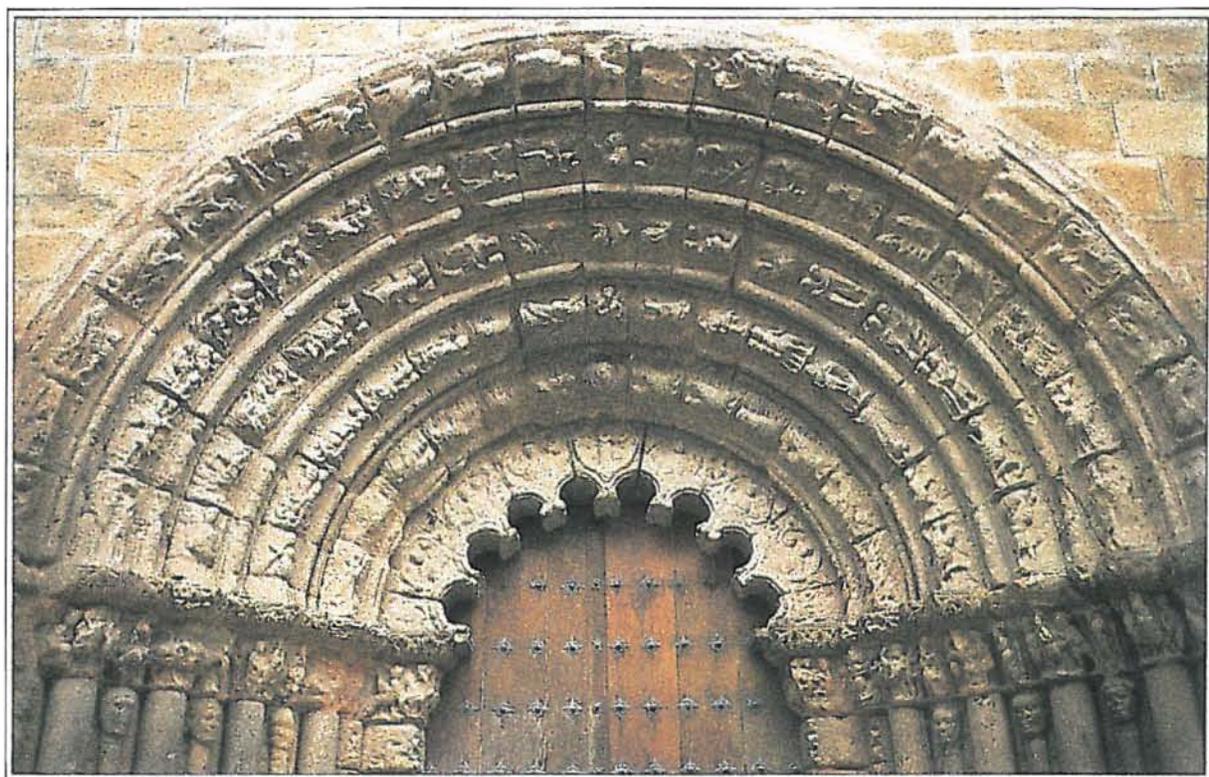
con un mínimo de sensibilidad y cultura vemos en esas huellas del pasado un signo de identidad y un potencial futuro.

No podemos contemplar impasibles las suntuosidad de Irache sin ver, entre esas piedras milenarias, la obra ingente de San Veremundo, de los hombres del monasterio, de la Iglesia, en obras espirituales, culturales y sociales que remediaron necesidades evidentes y que hoy podemos ver en gran parte encomendadas a la sociedad civil. El día ocho de marzo en las celebraciones ordinarias y el domingo día 13 de maodo más solemne en Irache, con la participación de los Amigos del Monasterio y del Camino de Santiago, San Veremundo fue invocado para que asista a Navarra, al Camino y a todos los que le imploren. En los colegios de la comarca se recordó también su figura mediante una clase especial preparada por un grupo de profesores, M.^a Puy Pardo y José Aguirre entre otros. Todo esto es quizá poco para divulgar convenientemente la personalidad del santo benedictino y de su obra pero es lo que, con voluntad sincera, podemos hacer.

Conchita Zuza Aguinaga



Irache. Ayegui. Foto km. 100. (Foto Fermin Goyén).

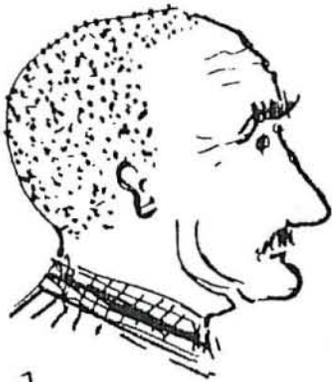


Portada de Santiago de Puente la Reina.

APOYAMOS
LA CULTURA
CON ENERGIA.



IBERDROLA



Jarques



Infe



Bob + Connie

PEREGRINEM 1993



Yuca



Luís



Manja

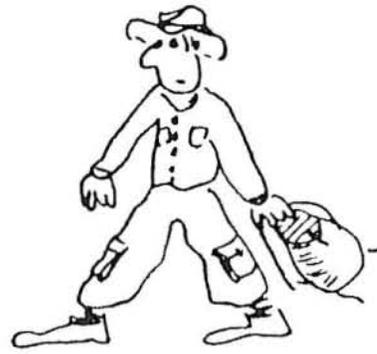
Freddy



Idapali



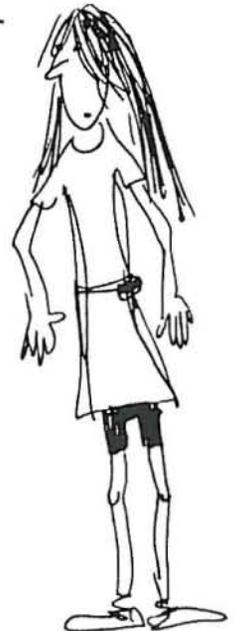
Esther



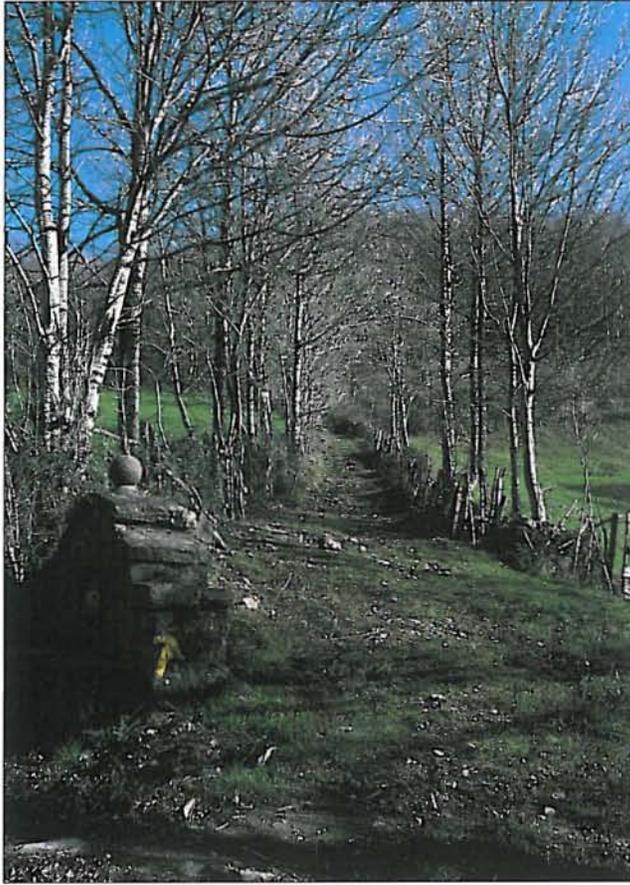
Benito



Jesús



Anaya



Por el Camino en Velate. Cerca de la Venta de San Blas.
(Foto Carlos Panizo. 3.º Premio Concurso Fotográfico).



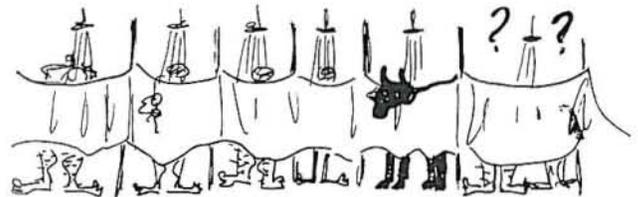
Don Juan



Huwi Fuvrel



-En un lugar cualquiera-



DUCHAS

PALAS de RET

D.P. 23/7/13

Venta al por mayor y detall, de material eléctrico y accesorios para el automóvil

auto-recambios
& Atlantic

JUAN J. BERNAL LABIANO

Polígono Ind. Berriazain, C/D Nave 130
Tels. 30 22 88 - 30 23 02
Fax: 30 22 60
31195 AINZOAIN (Navarra)

Castillo de Maya, 33
Tels. 23 04 88 - 23 96 43 - 23 04 62
Fax: 24 32 99
Pamplona

Asignatura pendiente...



Albergue de Viana dedicado a Andrés Muñoz.
(Foto Maribel Roncal)

Durante años, veía pasar por Puente la Reina, infinidad de Peregrinos, Camino de Santiago.

Sentía hacia ellos un tanto de pena por su cansino caminar, pero al mismo tiempo, una envidia de su objetivo final.

Como cada año, mi esposa Conchita y yo, éramos fieles a la cita de la «Aurora de Santiago» de Puente, en el amanecer del día del Santo Patrón, Señor Santiago. Aquella mañana del año 1988, debía de modificarse un tanto el recorrido de los lugares donde se cantaba «La Aurora».

Había que acudir a las Escuelas a cantarles a los Peregrinos de Navarra, que habían acampado con sus tiendas, en el Campo de la misma. Fue curioso ver como asomaban algunas cabecicas de las tiendas, al oír la primera vez que se cantó La Aurora. Hubo que ser repetida y ya para el final de esta segunda vez, estaban todos aplaudiendo en aquel silencio, la insospechada «Diana».

Ello fue para mí, el aldabonazo —ya bullía en mi cabeza, hacía tiempo— que pusiera en práctica mis pensamientos de hacer El Camino de Santiago. Se lo expuse a mi esposa. No le dio ninguna importancia. Quise contactar con el responsable de aquella Peregrinación a la que cantamos la Aurora. Conocíamos a las hermanas Asun y Rosa Mary Lacambra que efectuaron la citada andadura. Ellas me infundieron más ánimos con sus maravillosos relatos y me dieron el nombre y las señas del máximo responsable de la misma. Se trataba ni más ni menos, que las del llorado D. Andrés Muñoz. No conocía personalmente a él, pero en alguna ocasión, desde casa de mis primos en Pamplona,

había contemplado la escena de este señor y su familia, posiblemente con motivo de pasar algún día de campo. Iba llenando el coche de niños y al final esperaba pacientemente a que llegara su esposa, para emprender la partida.

Por este motivo, desde casa de mis primos fue mi primer contacto con él, a través del teléfono. A mi llamada, contestó alguno de los pequeños y me puso al habla con su papá. Mi pregunta fue escueta. Quería cerciorarme si para próximos años, se pensaba organizar, bien por la Asociación de Amigos del Camino o el Ayuntamiento de Pamplona, alguna nueva Peregrinación a la que yo me pudiera sumar.

La respuesta no fue ni negativa ni afirmativa. Ignoraba lo que podría pasar, pero parecía que la Asociación, estaba pensando en un plan y que con lo que fuera, caso de interesarme, ya me informaría, pero me adelantaba, que no sería para el próximo año.

Como yo veía que mis planes iban esfumándose, por este medio, traté de buscarme algún compañero para comer mi «locura». Todo fue en vano. Todos me ponían excusas. Un día mi esposa y yo, acudimos a una conferencia de «Los Amigos de los Caminos de Santiago» de San Sebastián, de la que yo era socio. Aquí fue mi sorpresa. A mi esposa, le había entrado el gusanillo y me dirigía una pregunta: «¿Quieres que hagamos juntos el Camino?». ¿Qué me dices?, le contesté. ¿Tú quieres hacer el Camino? ¡Cómo no voy a quererlo hacer con mi esposa! ¡Dame un beso, te quiero!

Así nos pusimos en marcha. Atar cabos. Preguntas... Compra de equipo adecuado y mucho ánimo. Así nos presentamos en Roncesvalles con nuestras

mochilas para oír la Santa Misa y recibir la bendición al Peregrino. Y con nuestro caminar llegamos a Santiago para abrazar al Santo, después de haber disfrutado de tantas maravillas del Camino y con la satisfacción de haber aprobado una Asignatura Pendiente, el día 24 de Agosto de 1989.

Cuando aún estábamos con el regusto de nuestra andadura, recibía una misiva de mi ya considerado amigo Andrés, pues él así se expresaba en la misma, en la que me participaba su gran programa de peregrinación a Santiago por la Ruta de la Vía de La Plata y Camino Francés para los años 1990/1993, con la correspondiente Hoja de Inscripción, caso de seguir interesado.

Aunque yo había considerado que mi Asignatura Pendiente, había sido aprobada, al recibir este sugestivo Plan y con los gratos recuerdos de nuestra experiencia, volvió a engancharnos al matrimonio y ese poso que quedó en nuestros adentros, prendió nuevamente en nuestras mentes. No dudamos en hacer nuestra inscripción. Llamadas al amigo y transmisión de mensajes por su parte, con toda clase de detalles. Así volvió de nuevo nuestra nueva andadura hacia Sevilla, aquella mañana del 11 de abril de 1990.

No voy a describir los detalles de tan magníficas jornadas. Lo hizo magistralmente nuestro amigo «Jujobe» en el Boletín n.º 17 de nuestra Asociación. Sólo quisiera apostillar de las «primeras etapas tan duras... «¡Qué calor!», en las que se refiere a las etapas de Casar de Cáceres al Apeadero y siguientes a Grimaldo. En aquel achicharrante autobús camino de Cáceres, me comentaba el amigo Andrés: «¡Quisiera tener pasados los dos o tres primeros días!». ¡Con este calor en un desierto...! ¡Luego cuando vayamos hacia el Norte camino de la Sierra de Béjar, será otra cosa! Nadie nos figurábamos y creo que ni él mismo, lo de aquella odisea. Pero como bien decía nuestro amigo Juanjo, su carácter y su fortaleza, nos hizo llegar a la refrescante tormenta de Baños de Montemayor y continuar así hasta el final de la conjunción con el Camino Francés, en Astorga.

Los años siguientes, no podíamos faltar. Teníamos que rendir homenaje a quien tantos esfuerzos realizó para cumplir tan tamaño proyecto y que aunque él no lo vio con los ojos de la tierra, sí que nos está viendo desde el Cielo, que los beneficiados fuimos Conchita y yo, junto a tantos buenos amigos, que gracias a Andrés, hicimos en el Camino. ¡Herru Santiago!

Conchita y Fernando

Cantando a la Aurora



Calahorra. 17-I-93.
(Foto Jesús Tanco).



Mutilva 6-III-93.
(Foto Jesús Tanco).



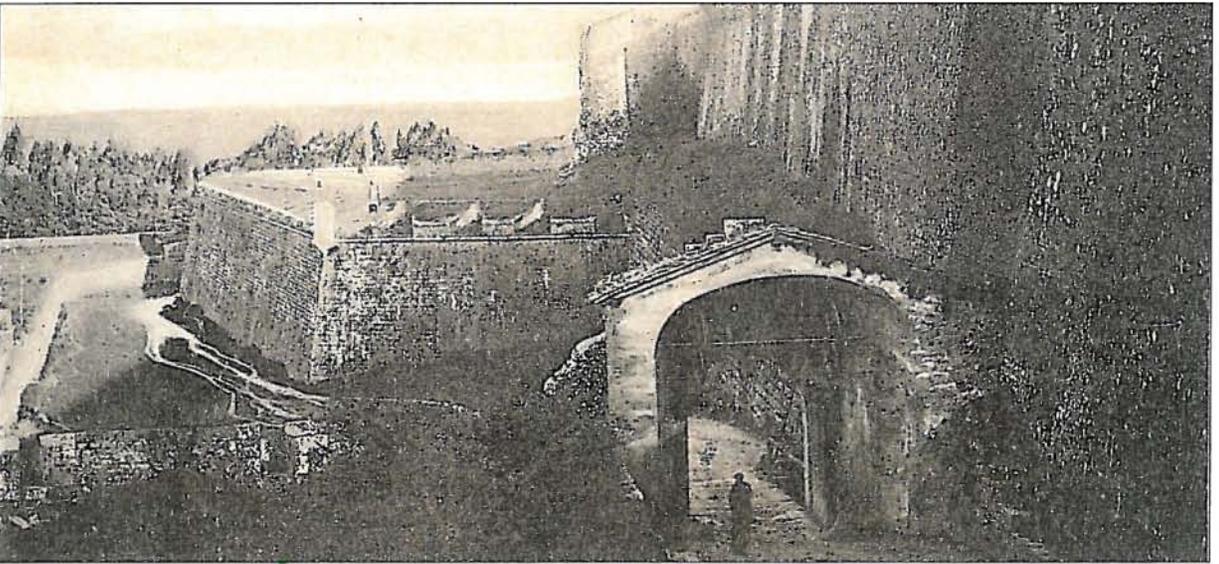
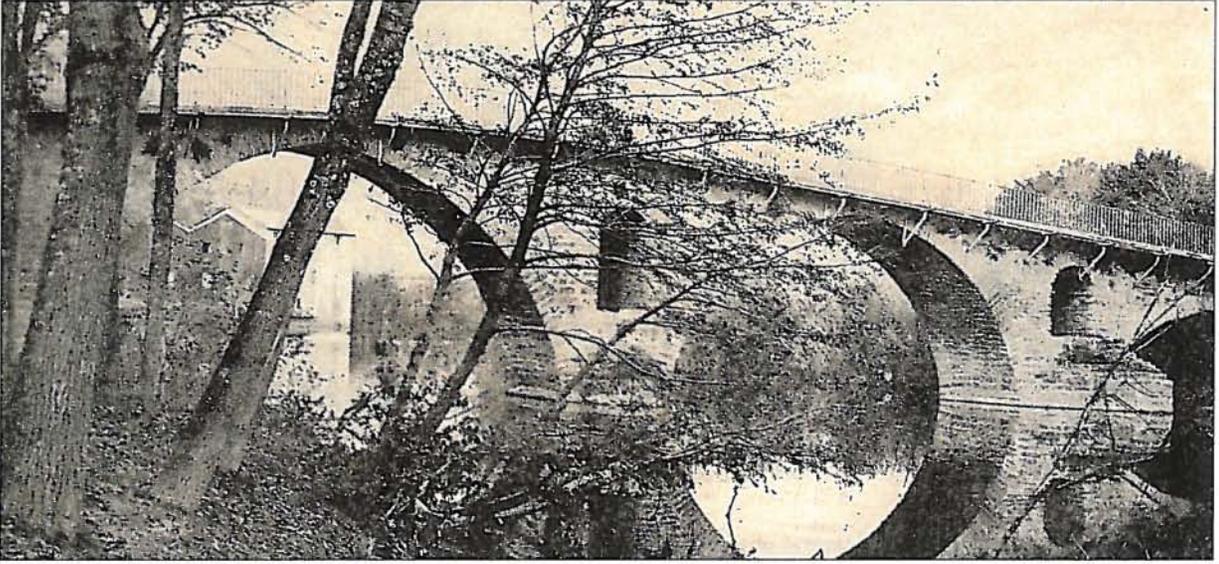
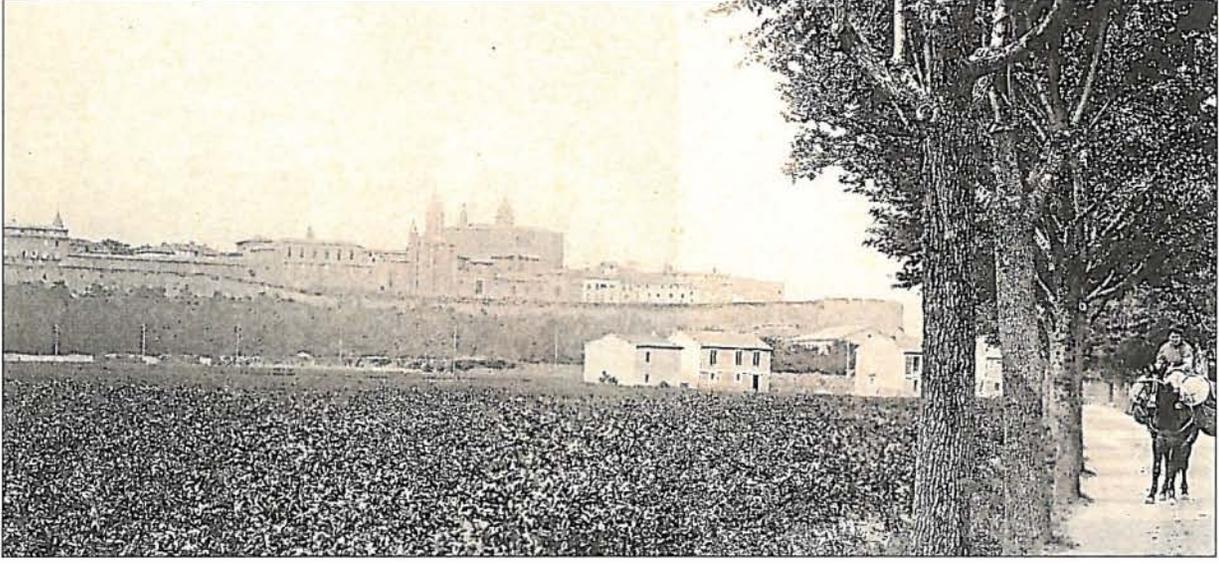
Jornada de San Juan de Ortega. Marzo de 1993.
(Foto Jesús Tanco).



Amanece. La Aurora ha sido nocturna y sin fotógrafo.
Javier, 6-III-93.
(Foto Jesús Tanco).

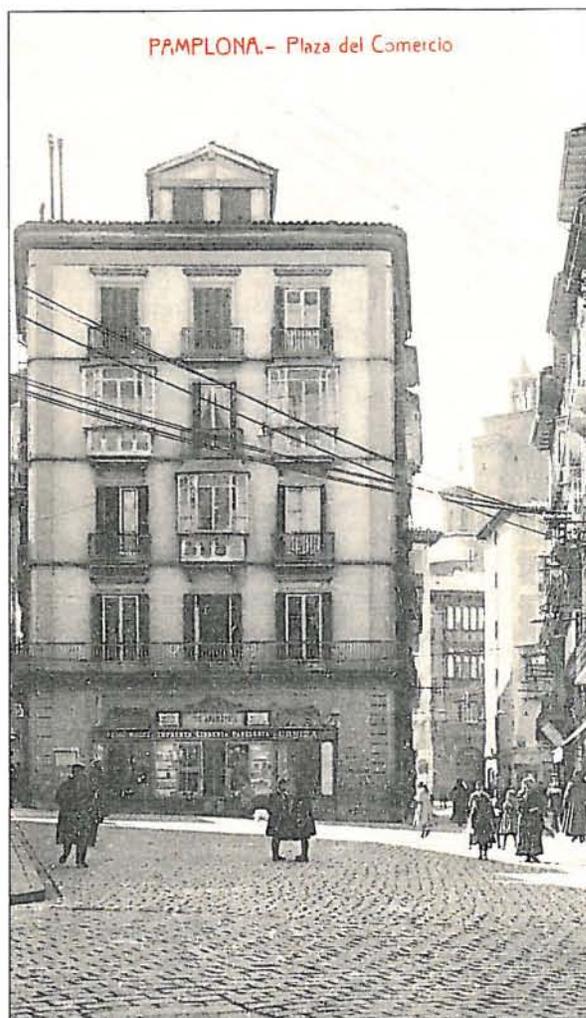


Somport. 31-X-93.
(Foto Jesús Tanco).



*Selección Javier Soria
(cortesía Dr. Echagüe Lopez)*

El camino en Pamplona tiempo atrás



Cosas del Camino de Santiago

¿Cómo debería de ser el «auténtico» peregrino?

En el transcurso de los recorridos del Camino de Santiago que hemos estado llevando a cabo en los últimos años, hemos tenido ocasión de escuchar (y, por qué negarlo, de emitir nosotros mismos) multitud de críticas a unos y otros peregrinos, a unos y otros sistemas de peregrinación, hasta el punto de poder decir que al poner juntas todas las críticas oídas, no queda títere con cabeza.

Se puede tomar a broma, pero, para que cada uno tenga ocasión de reflexionar sobre el tema, he recogido por escrito un resumen de los comentarios oídos a unos y otros, de los nuestros y ajenos, en el transcurso de nuestras caminatas, tras los que subyacían las correspondientes críticas. Como conclusión, puede verse lo difícil que resultaría describir las características ideales del «verdadero» peregrino, e incluso de la peregrinación en sí misma, sin caer en alguno de los modelos de criticadores.

No son auténticos peregrinos.

Comentario generalmente dirigido por los caminantes a los que van en coche o en autobús.

Son anacrónicos.

Dicen los que van en coche de los que van a pie, sobre todo cuando van por el borde de la carretera.

Molestosos. Habría que echarles chinchetas.

Dicen los que van a pie de los que van en bicicleta por los caminos.

¡Que vayan por los caminos!

Dicen los automovilistas de las bicicletas en la carretera.

Son unos señoritos excéntricos.

Se oye decir de los que van a caballo.

Habría que retirarles la credencial.

Dicen los que aún caminan de aquellos que hacen algún tramo en autobús o en auto stop.

Así no vale, no se esfuerzan. No se merecen la credencial.

Dicen los que tienen que llevar todo a costas de los que llevan un vehículo de apoyo.

Se creen con más derechos.

Se dice de los que empezaron en Roncevalles.

Así cualquiera. Eso no es hacer el Camino.

Dicen los que han empezado en Roncevalles de los que comienzan su recorrido más cerca de Santiago.

Eso no es hacer el Camino de Santiago.

Dicen los que lo hacen todo seguido (¿desde dónde?) de los que lo han completado su Camino en varias temporadas.

Tienen tiempo de sobra.

Lo hacen para llegar antes al albergue más próximo.

Dicen los que tienen el tiempo tasado de los que hacen pocos kilómetros cada día.

Para coger sitio.

Dicen los más dormilones de los que madrugan mucho.

¡Comodones!

Dicen los tempraneros de los que madrugan menos.

¡Gitanos!

Se dice de los que son capaces de acomodarse en cualquier parte.

¡Blandorros! ¡Capitalistas!

Dicen los que tienen menos recursos de los que duermen en alguna fonda u hotel.

Les falta voluntad.

Dicen los que siguen de los que abandonan por algún problema médico.

Quieren presumir de sufrimientos.

Dicen también los que siguen los que no abandonan a pesar de tener problemas médicos.

Retrasan a los demás.

Dicen los «compañeros» de los que van más lentos que ellos.

Que no venga si no puede.

Comenta el de buena salud del que se pone enfermo.

No dejan descansar. Que se vayan a otro lado.

Dicen los eventuales compañeros de noche (que nunca molestan) de los que roncan o de los que tienen algún problema por la noche.

Restan mérito a la peregrinación.

Se oye decir de los servicios públicos de ayuda (Cruz Roja, Guardia Civil, etc.) a aquellos que nunca han necesitado socorro.

Presumidos.

Se dice de aquellos a quienes les gusta conseguir muchos sellos para la credencial.

A saber por dónde han ido.

Se dice de aquellos otros a quienes no les interesan los sellos de paso en la credencial.

Solamente quieren conseguir un trofeo.

Se comenta de los que persiguen conseguir la compostela como sea.

No son verdaderos peregrinos.

Dicen los «oficialistas» de los que no les importa para nada la compostela.

Parece mentira, es una falta de piedad.

Comentario dirigido a quienes discuten con otros en la cola de obtener la compostela, o en la de abrazar al

Apóstol.

No es justo. Son unos bragazas.

Dicen los que están más atrás en la cola de los que no discuten si alguien se cuele más adelante en la misma cola.

Quieren hacer borrón y cuenta nueva.

Crítica dirigida por los «piadosos de siempre» a quienes solamente hacen la peregrinación por obtener el jubileo del Año Santo.

No van «pietatis causa».

Se dice de aquellos a los que les da lo mismo el jubileo.

Descreídos, ateos, no son peregrinos.

Dicen los que van por motivaciones religiosas de aquellos que reconocen ir por turismo o por deporte.

Eso no es hacer el Camino.

Dicen los «mantenedores del Camino» de aquellos que no siguen fielmente la ruta señalizada (¿la verdadera?).

A saber por qué van.

Comentan los mayores de los más jóvenes.

Les sobra tiempo y dinero.

Dicen los más jóvenes de los mayores.

Sólo saben ir bien arropaditos.

Dicen los solitarios o los que van en grupo mínimo de los que van en grupo numeroso.

No les importan los demás.

Comentario dirigido por los participantes de un grupo a aquellos que corren mucho.

No deberían haber venido. Retrasan a todos.

Dicen los rápidos de un grupo de los más lentos.

Se van a perder. Y si tienen problemas ¿qué?

Comentan de los que prefieren los caminos aquellos que prefieren la carretera.

Van por la carretera porque tienen miedo a perderse. Y es peligroso.

Dicen los que prefieren el camino de los que prefieren la carretera.

Fanáticos.

Dicen los «no practicantes» de los que van o procuran ir a misa en todos los lugares de paso importantes o de fin de etapa.

Descreídos. No se les debería permitir venir.

Dicen los «católicos de toda la vida» de los que no van a misa en todo el recorrido.

A saber qué buscan.

Se comenta de las mujeres que van solas.

Ese no es el camino de Santiago.

Comentario dirigido a quienes hablan de hacer tramos del Camino en otros países (¿dónde empieza?).

Son unos criticones.

Decimos todos de aquellos a los que oímos criticar.

Si se intentase esbozar un «perfil» del «auténtico» peregrino, teniendo en cuenta todos estos comentarios, saldría algo así.

Del peregrino

– Varón, en edad laboral y con ocupación reconocida.

– Preferiblemente soltero, católico practicante.

– Si mujer, deberá ir acompañada por un familiar en primer grado de parentesco, nunca sola.

– Llevará vestuario modesto. Admisible algún elemento deportivo de ayuda, siempre que sea discreto y no muy sofisticado ni muy caro (calzado, morral, chubasquero, etc.).

– Marchando en grupo, ni muy reducido ni muy numeroso (de 4 a 10 personas).

– Con motivaciones exclusivamente religiosas, a ser posible acreditables.

De la peregrinación

– A pie, sin apoyo ni ningún otro medio de locomoción.

– Llevando todo lo necesario a cuestas (¿hasta cuántos kilos?).

– Utilizando los albergues dispuestos a tal efecto (no valen fondas, pensiones, hoteles, campings,...).

– Por el camino «oficialmente» señalizado como tal, comenzando en Roncesvalles (el llamado Camino Francés; no son válidas otras variantes tales como el camino aragonés, de la Plata, de Oviedo; innecesario empezar fuera de España).

– Necesario hacer todo el recorrido seguido, entre Roncesvalles y Santiago.

– No se abandonará el camino si no es por motivo seriamente justificado y a ser posible ajeno a nuestro sufrimientos personales, que no debemos evidenciar.

– No se solicitará ayuda de los servicios públicos, salvo necesidad extrema.

– Preferiblemente en Año Santo.

– Se llevará credencial, a sellar exclusivamente en parroquias o entidades religiosas (no necesariamente en todos los puntos de paso).

– Se obtendrá la correspondiente Compostela acreditativa de haber completado el Camino.

– Abrazo al Apóstol, coscorrón y misa en la catedral de Santiago preceptivos.

– Se cumplirán las obligaciones religiosas normales durante el recorrido.

– No se hará ostentación al andar (ni demasiado deprisa ni demasiado despacio), ni en el vestir, ni en el hablar.

Pensar si cada uno de nosotros no habrá hecho alguna de estas críticas, u otras no recogidas aquí, acerca de otros peregrinos, de la forma de realizar la peregrinación, o de las motivaciones de los demás, y hasta qué punto tendríamos o no razón al hacerlo así.

Posiblemente el Camino de Santiago es uno distinto para cada uno de los que lo hace, y probablemente es válido cualquiera que sean las motivaciones y la forma de llevarlo a cabo. Casi con seguridad no hay una forma «mejor» o «más auténtica» que las otras, al ser todas ellas cambiantes con el tiempo, como lo son las circunstancias sociales, geográficas y religiosas que rodean el propio camino.

Domingo Pliego. Madrid

Irradiación espiritual de la orden del Santo Sepulcro en el Camino de Santiago



En la España cristiana de la Reconquista, junto a los Pirineos, y coincidiendo con el cambio de siglo –del XI al XII– es cuando en Europa aparece la advocación al Santo Sepulcro de Jerusalén. Más tarde, a partir de 1141, en época de Berenguer IV, Conde de Barcelona y Príncipe de Aragón, se erige en Barcelona –y para este Condado– la Sede Prioral de la Orden Sepulcrista, que tiene como distintivo para sus canónigos la Cruz Patriarcal, todavía hoy visible en los claustros de lo que en la actualidad es la Parroquia Mayor de Santa Ana. (Foto del autor).



De todos los Prioratos sepulcristas, el de Calatayud, fundado en 1141, llegó a ser en el siglo siguiente, el más importante de la Corona de Aragón. En los años de su máximo esplendor estuvo facultado para labrar moneda, como lo demuestra el reverso de este «ochavo del Santo Sepulcro» de tiempos de Jaime II. (Foto del autor).

La Orden del Santo Sepulcro, desde el inicio mismo del siglo XII, con el rey Pedro I y su hermano Alfonso el Batallador, impulsó la acogida de peregrinos desde los pasos del Pirineo al Ebro y todo el camino de Santiago. Sus hospederías, iglesias y nosocomios forman un centro conjunto llamado Hospital, con matiz preferente de «Hostal».

Para los peregrinos, estos centros eran lugares santos «loca sancta». En ellos destacaba la «Domus Dei», casa de Dios y de los servidores del culto, gozo del alma. Cerca esperaban: el refectorio restaurador, «refectio sanctorum peregrinantium»; el dormitorio para el descanso requerido, «requies egentium»; la enfermería, «consolatio infirmorum»; ocasionalmente salvación espiritual para los que morían, «salus mortuorum» cuyo cuerpo era enterrado junto a los muros de la iglesia; y para los que seguían peregrinando, información y ayuda de toda clase, «subsidium vivorum»... Así son los Hospitales, fundados en los puntos precisos, «hospitalia in locis necessariis posita» tal como los describe el Libro de Santiago «Liber Sancti Iacobi» en su capítulo IV.

IDEALES ESCARPADOS

Este mismo libro del siglo XII resume textualmente: «tres columnas muy necesarias para sustentar a sus pobres, instituyó el señor Supremo en este mundo: el Hospital de Jerusalén, el Hospital del Monte del Gozo en el gran San Bernardo y el Hospital de Santa Cristina que está en los puertos de Aspe, «im portibus Asperi».

En marzo del año 1100, el rey Pedro I, de Pamplona y Aragón, asigna una aportación



En Navarra, la Sede de la Orden del Santo Sepulcro estuvo en Torres del Río, según queda manifestado en una Bula del Papa Inocencio III del año 1215. Cuando en el siglo XVII, en Torres del Río se edificó la nueva parroquia de San Andrés, aparecen -flanqueando su cruz en aspados patriarcales-, continuadoras de quienes en el siglo XII habían erigido su iglesia del Santo Sepulcro. (Foto del autor).

anual de 200 sueldos a la alberguería de Santa Cristina del Sumo Puerto (Archivo Histórico Nacional, código 1296, R. folio 34). Este censo es «para limosna de los pobres que por allí pasen». La llamada popularmente «limosna del Santo Sepulcro del Señor y de Santa Cristina de Somport», mencionada en la Colección Diplomática de Pedro I, tenía que afrontar muchos gastos, sin depender de nadie; ya que según los Fueros concedidos por este mismo rey, «el lugar del Santo Sepulcro y Santa Cristina era libre de todo señorío y dueño de sí mismo» (Archivo Histó-

co Nacional, Cartulario de Somport, folio 34).

Para limosna de los pobres que por allí pasan, entrega en 1104 la vizcondesa del Bearn, Tulesa, «a Dios y al Hospital de Santa Cristina de Sumo Puerto de Aspe la pardina de Novecerocos», tierra agropecuaria en Nueveciercos, las Piedras de Riglos, Jaca. Y la dona con todos sus términos y réditos. Entre los testigos aparecen el obispo de Jaca Esteban y el prior de Santa Cristina Don Guillermo de Lafita, reinando don Alfonso el Batallador en Aragón, Pamplona y Sobrarbe, como sucesor de su hermano Pedro I fallecido ese mismo año 1104. El primer prior de la Orden del Santo Sepulcro en Santa Cristina y sus canónigos encontrarán siempre en el nuevo rey un firme apoyo para su obra social (AHN. Cart. fol. 34 v).

Desde Murillo de Gállego, el 10 de febrero de 1108, Alfonso encarga a sus barones, merinos

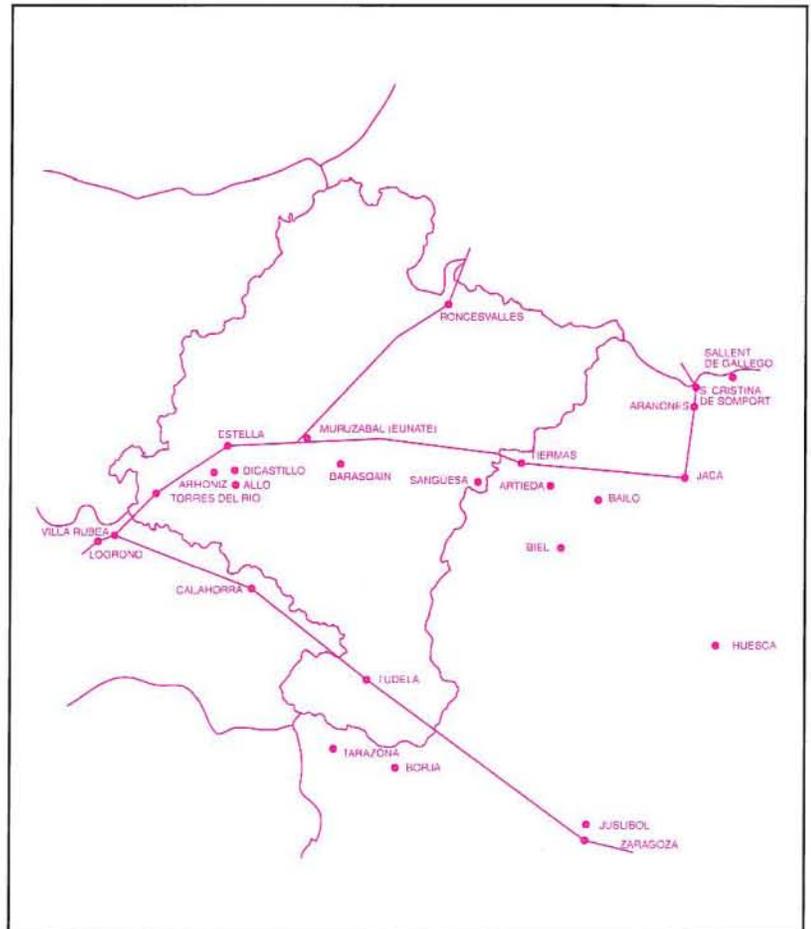
y alcaldes que mantengan incólume el privilegio de Pedro I que libra a los de Santa Cristina de acudir a huestes y cabalgadas (AHN, Cart. fol. 32).

De 1108 a 1115 se recogen los privilegios concedidos a Santa Cristina en un memorial de Alfonso I, con un encabezamiento que traducido del latín dice así: «Esta es la carta de confraternidad establecida para la salvación de todas las almas de los fieles en honor del Santo Sepulcro, de la Virgen Santa María Madre de Dios, de todos los apóstoles, de Santa Cristina de Somport y de todos los santos, de tal modo que LOCUS SANCTI SEPULCRI ET SANCTE CHRISTINE, el lugar del Santo Sepulcro y de Santa Cristina, sea siempre libre de todo señorío y señor de sí mismo». Esto confirmó y alabó Alfonso, venerable rey, en cuya tierra y potestad está el lugar sobrescrito. Y acogió para su defensa y gobierno este lugar y todo lo

Pedro I de Pamplona y de Aragón (109-110), en su ideal fallido de participar, en 1099, a la liberación de Jerusalén y de su Santo Sepulcro, fundó en 1101 -durante el asedio para la reconquista de Zaragoza, u junto a ella- la población de Juslibol, el «Deus lo Vult» de los Cruzados.

Por estas mismas fechas aparece el nombre del Santo Sepulcro relacionado con Santa Cristina de Somport y su hospital, confirmado más tarde -en 1115- por su hermano Alfonso I (1104-1134), continuador de su mismo espíritu jerosolimitano. Y es así como desde finales del siglo XI y durante esta primera mitad del siglo XII, los Sepulcristas van apareciendo en sus reinos, en el Camino de Santiago y su entorno, desde Santa Cristina y Roncesvalles, hasta Logroño y Villa Rubea, hoy desaparecida. Siempre en ayuda del peregrino y del Camino, atendiendo el servicio religioso ya a los primitivos hospitales.

Hasta llegar al testamento de este último rey, por el que legaba un tercio de sus reinos a la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén.



que le pertenece, por el alma de su padre el rey Sancho y de su madre Felicia y de su hermano el rey Pedro y de todos sus parientes. Y para que él mismo en persona tenga parte en la eterna retribución puso de sus cosas propias para la edificación de este lugar un palacio queda en Canfranc, un molino, y un horno que compró cierta tía suya la Condesa Sancha, y las tierras suyas de labor que allí

tenía el sobredicho rey, y además las tierras que tenía en la villa que anteriormente se llamaba Arañones...» (AHN, Cart. fol. 30 r).

Igualmente Alfonso I asigna al lugar del Santo Sepulcro y Santa Cristina pastos y montes en su alrededor «para que con caritativo amor pueda sustentar las bestias que traen los peregrinos y todos los necesitados en el horrible invierno» de aquellas alturas. Y lo hace «por honor de Dios y de todos los que por allí pasen». Y amenaza a los que impidan esta obra de caridad «fortísimamente». Ramiro II insiste: «Es cosa que me duele fuertemente, porque quien hace cosas contrarias a Santa Cristina me las hace a mí... Si me amáis, que en esto no se falte» (A.H.N. Cart. fol. 33 r).

En frase de Sancho VI el Sabio, rey de Navarra, quien hiciera algún daño a Santa Cristina «perderá mi amor y cuanto tiene en mi tierra» (AHN. Cart. fol. 34 r).

ENTREGA Y SERVICIO

Y lo mismo que los reyes, sentían en el pueblo familias enteras. En Jaca, el año 1125 manifiesta textualmente un permiso familiar: «Bajo la divina clemencia del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Esta es la carta que yo Fortuño Guirraldo, hijo de don Guirraldo y mi esposa Osanna hacemos a Dios y a Santa Cristina del Sumo Puerto y a los pobres que por allí pasan, por la redención de nuestras almas y las de nuestros padres. Entregamos a Dios y a Santa Cristina nuestro hijo de nombre Arnaldo, para que sirva allí todos los días de su vida; y con él la casa que fue de Renaldo Longo y el campo que está en el lugar que llaman Casalons. De esta entrega son testigos: de los cofrades de Santa Cristina Poncio y Esteban de Jaca, Bruno cambista, Alandet, García Enecons... Hecha esta carta y donación en la era 1163, reinando Alfonso Sánchez, rey y emperador en Castilla y Aragón,

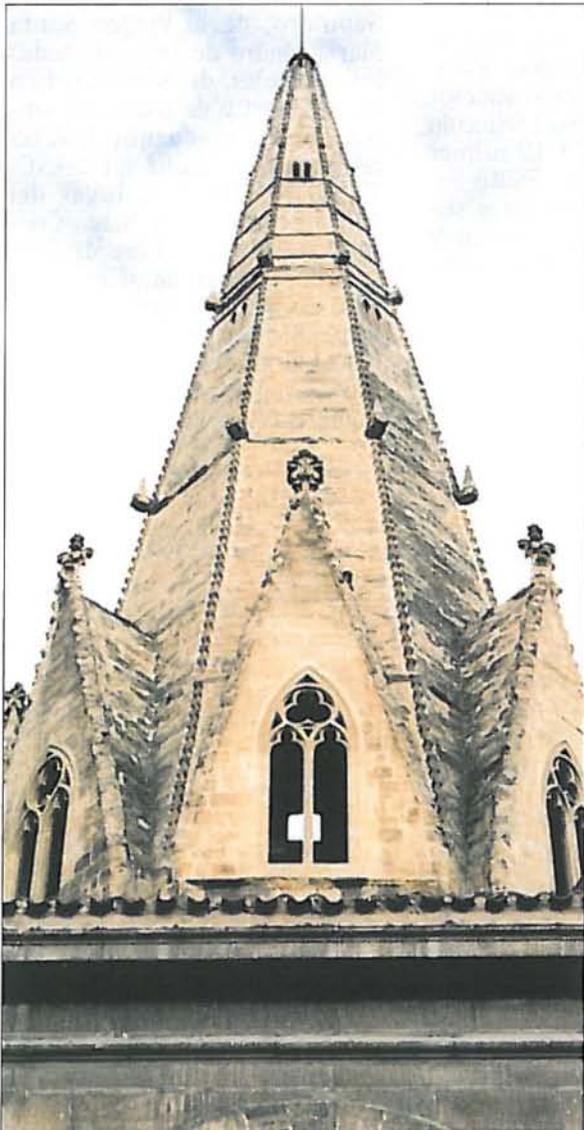
Pamplona y Zaragoza y en toda tierra de cristianos y sarracenos de España, siendo Esteban obispo en Huesca y en Jaca, cuando García Ramírez sobrino del sobredicho rey recuperó el castro que se llama Monzón» (AHN. Cart. fol. 43).

Tanto la permanencia en el Sumo Puerto como el sostenimiento de su gran obra de caridad en aquellas alturas encontró una respuesta ilusionada a ambos lados de los Pirineos muy vinculados entonces entre sí; especialmente, de los años 1100 a 1250, cuando mayor labor desplegó aquel lugar del Santo Sepulcro y Santa Cristina, vital entonces socialmente por su situación geográfica y la tarea que cumplía señeramente. Y con sus ideales sepulcristas la recordarán en Acre ultra mare Bluei de Mont y García Sanz de Bielle...

El priorato mayor del Sumo Puerto llegó a constituir como una gran provincia autónoma dentro de la Orden del Santo Sepulcro y como una diócesis a la que había que atender espiritualmente y potenciar sus servicios. Tanto que, abreviando, en vez de la Orden del Santo Sepulcro en Santa Cristina, llegó a decirse la Orden de Santa Cristina al modo que se dice la Iglesia de España, en vez de la Iglesia de Jesucristo en España.

En 1243 aparecen por su orden el prior mayor, otros priores, los comendadores y los freires (AHN. Carp. 805, 3). «Todos los que se dicen casas eran albergues o comunidades dependientes de Santa Cristina, donde había al menos dos sacerdotes y cinco o seis donados empleados en el servicio de Dios, cuidando de los pobres, asistiendo a los enfermos y en otras obras de misericordia» (Hist. Santa Cristina, ms. F. Lálana).

La regla de San Agustín, vivida por la Orden del Santo Sepulcro, vitalizaba de espíritu, caridad y alabanza a Dios aquellos sus centros en el Camino de Santiago que refrenda y enumera la bula de Inocencio III en 1216 como dependientes del



En una bula del Papa Honorio II de 1128, seis años antes de fallecer Alfonso I, rey de Pamplona y de Aragón, la iglesia de Santa María de Logroño —en pleno Camino de Santiago— aparece vinculada al Capítulo del Santo Sepulcro. Muy cerca se encontraba la hoy desaparecida Villa Rubea con su hospital Sepulcrista. Algunos años más tarde, en época del rey castellano Alfonso VII, se construirá en aquel mismo lugar de la ciudad de Logroño, lo que desde hace siglos es la iglesia de Santa María la Imperial de Palacio, que a partir de mediados del siglo XII fue Sede Prioral de la Orden en el Reino de Castilla. («La Aguja», torre gótica de base octogonal). (Foto del autor).

lugar del Santo Sepulcro y Santa Cristina, hospital y priorato mayor en Somport.

En Aragón: los prioratos de San Vicente de Huesca, Artieda y Puilampa; las encomiendas de Jaca, Los Arañones, Aniés, Castejón de Valdejasa y Tarazona; hospital de Cabana Secotor en Sallent de Gállego; iglesias de Avós, Asieso y Somanés en el Campo de Jaca, Biota y Sora en Cinco Villas, Espolín del valle de Aruej, Canfranc, Torres de Berrellén, Bisimbre y Misericordia junto a Borja, San Julián de Pina de Ebro, Torralvilla junto a Daroca, Calatherd y Calatayud; casas, tierras y albergues en Tauste, Abay, Luna de Cinco Villas, Bailo, Tiermas, Bolea, Daroca y Zaragoza...

En Navarra: Encomienda de Tudela; iglesia-hospital de Roncesvalles; casas en Sangüesa...

En Bearn, al otro lado del Pirineo: encomiendas de Aubertín, Mifaget, Cabás, Nuestra Señora de Misericordia y Peyravera; iglesia-hospital de San Cristóbal de Pardiac y la de Bager, Saint Christu, Olorón, con las de Bonofoste, Viis Arenarum, Figareda y Somosalba; iglesias en Udrdos, Mazerolles, Ceze en Maubecq, Celache en Novailles, Saltus en Etsau, Stession en Eysus, casas en Brulhois y Nay; dos hornos y censos en el burgo de Morlaas...

En Lérida: la heredad de Vallcalent...

COMO UNA CONSTELACION

El lugar del Santo Sepulcro y Santa Cristina en Somport siguió irradiando con hospitales y encomiendas como la de San Jaime de Espinalba, diócesis de Lescar; Lanas de Vidosa, diócesis de Tarbes; San Jaime, no lejos de Olorón...; sus comendadores, estuvieron también presentes en el capítulo general de Aubertin el 20 de agosto de 1450, como reseña el archivo de Santa Cristina (R. Huesca, Teatro histórico, VIII, 308).

En el camino de Santiago cisperenaico se proyectó especialmente con sus cofradías se-

pulcristas de Santa Cristina: tempranamente, hacia 1115, la célebre cofradía de Jaca; la cofradía del Moncayo, impulsada en la iglesia de San Juan de Bisimbre por Alfonso I en 1131, en frase suya, «para los hombres del Moncayo al Ebro (AHN. Cart. fol 29); la cofradía de Beila, con su gran aportación de caridad (AHN, Cart, fol. 9); las del Valle de la Onsella, Filera, Longás, Ivardos de Gordués, Lobera, Isuerre... (AHN. carp. 800, 13 y 803, 8), pertenecientes estas últimas al obispado de Pamplona y reino de Aragón.

Desde 1127 se constata la presencia sepulcrista de Santa Cristina en Tudela de Navarra donde, al modo de la de Jaca creada por ellos, el prior Bernardo y el canónigo Guillermo de Jaca encabezarán igualmente una cofradía modélica selecta de 120 miembros como «aquel santísimo número de fieles primeros sobre los que descendió el Espíritu Santo y se dignó habitar en ellos»; sus constituciones fielmente conservadas se centran en la piedad y apoyo al peregrino, unión y caridad, y se les dedica un capítulo aparte como arquetipo de las cofradías del santo Sepulcro (AHN, carp. 803, 1). Florencio en 1170.

En Navarra surgieron también las cofradías sepulcristas de Santa Cristina en Allo, Dicastillo y Barásoain donde destaca «don Sanz abad con su padre y su madre» (AHN, carp. 800, 13).

Extrañamente, entre las cofradías navarras del Santo Sepulcro y Santa Cristina más ocultas, como flores fragantes de humildad, se citan en último término Muruzábal y Arróniz. Estos son las palabras textuales del insigne discípulo de Lacarra y gran medievalista Antonio Ubieto Arteta en su estudio sobre «Los primeros años del Hospital de Santa Cristina de Somport» (Príncipe de Viana, 27 (1966) 267-276):

Entre la documentación conservada en el Archivo Histórico Nacional aparecen pergaminos sueltos que contienen los nom-

bres de los cofrades de Santa Cristina en diversos lugares. Estas líneas carecen de fecha pero en su mayor parte son del siglo XII. Por ellos tenemos noticias de quiénes fueron cofrades de Santa Cristina en Allo (29 cofrades), Barásoain, Muruzábal, Arróniz; y entre las poblaciones aragonesas, las de Biel, Longares (de Jaca), Lobera, Surta y Castiello... La onomástica es típica del siglo XI y principios del XII... Se establecen para la sustentación de los pobres de Cristo y la atención de los enfermos, bajo la forma de caridad que se denomina cofradía; y principalmente para atención a los cofrades que en Santa Cristina del Sumo Puerto sufren el peso del frío...».

El investigador José Goñi Gaztambide en su Historia de los Obispos de Pamplona, (tomo I, páginas 488) consigna: En Navarra... conocemos cofradías del siglo XII y de cuatro de ellas poseemos sus estatutos: Cofradía de Santa María de Pamplona... instituida con el fin de allegar recursos para la construcción de la catedral... Cofradía de Roncesvalles de carácter internacional y caritativo... Cofradía de Santa Cristina de Tudela..., Allo, Barásoain, Muruzábal y Arróniz.

El campo preferido de su actividad fue la caridad y la piedad. Ellas contribuyeron a la construcción de templos suntuosos y al sostenimiento de hospitales, enseñaron a sus miembros a amarse y ayudarse mutuamente, nutrieron su fe y su piedad. Los obispos vieron en ellas un instrumento eficaz de acción pastoral...»

Y la Orden del Santo Sepulcro, desde Santa Cristina con su cofradía enumerada en penúltimo lugar, legó el Camino de Santiago para siglos la maravilla de Eunat en Muruzábal, y su presencia recordada en Burguete, Murillo de Lónguida cerca de Urroz, Aós, Gallipienzo, Valtierra, Mugillo de las Limas, Cintruénigo, Unzué, Tirapu junto a Eunat...

Dentro de la Orden del Santo Sepulcro eran designados como

el «Patriarca y sus freires» los encargados del culto y de la custodia del mismo lugar santo del Sepulcro de la Resurrección, desde la liberación de Jerusalén en 1099 por Godofredo de Buillón. Poco después de la fundación del reino latino de Jerusalén, Balduino I se encuentra apurado en Ramlah y llama «al Patriarca y sus freyres», y el 8 de septiembre de 1101 sucumben heroicamente allí casi todos los miembros del Santo Sepulcro que acudieron en defensa del hermano y sucesor de Godofredo de Bouillón. Como insignia de los canónigos del Santo Sepulcro quedará la cruz patriarcal de doble tramo, con su color de sangre ofrendada; mientras que sus cofrades caballeros ya en la tercera batalla de Ramlah en 1105 ondean la gran cruz roja potenziada con cuatro cruces rojas pequeñas, que podrá recordarles las cinco llagas de Cristo crucificado. Mientras tanto, la Orden del Santo Sepulcro se difunde por diversas naciones de Europa, requerida por Pedro I en 1100 del Pirineo al Ebro, por Enrique II en 1202 para Inglaterra y por tantas más. A requerimiento de Alfonso I se entrega al riesgo en campañas como la reconquista de Zaragoza (1117) y Daroca (1120)...

EL PIRINEO AL EBRO

La Orden del Santo Sepulcro aparece centrada principalmente en el camino de Santiago. Con el modelo mismo del lugar del Santo Sepulcro y Santa



Cristina de Somport, surge, desde la catedral de Pamplona regida por prelados de corte sepulcrista, la cofradía, cabildo y priorato de Roncesvalles para acoger en el paso pirenaico navarro, gran arteria del camino de Santiago. Serán dos luminarias gemelas.

Otras casas del Santo Sepulcro atienden el camino por Estella y la Rioja. La Cofradía de Estella se establece antes de 1123.

El Archivo Histórico Nacional (San Juan de la Peña, número 379) en esa fecha menciona «una viña» que está en el término de Lizarra, situada entre la viña de la *fraternidad del Santo Sepulcro* y la de los cofrades de Lizarra». Y en el Archivo de Navarra aparece en 1188 un «*Hospitale Stelle*» junto al barrio del Arenal, a la entrada según se llega desde Pamplona. (Comptos, caj. 1. n. 46, cart. 1 folio 184).

Por ese mismo tiempo florece con su hospital la sede del Santo Sepulcro en Torres del Río, vinculada en la diócesis najerense a la que en Logroño confirma bajo su protección, a 4 de septiembre de 1128, el papa Honorio II: «ecclesiam Sancto Maieo de Gronio cum omnibus pertinentiis suis». Igualmente es poyado, Rioja adentro, el hospital sepulcrista de Villarroya, rumbo a Navarrete y Fuenmayor: «*hospitale de Villa Rúbea cum omnibus pertinentiis suis*». El prior Alejandro regía Logroño en 1140 y el prior Guillermo Castilla.

Pero, a impulso del testamento de Alfonso I, había que reorganizar, a partir de 1140 las casas de la Orden en Barbastro, Huesca, Jaca, Barcelona y Cataluña, Zaragoza, Calatayud, Daroca, y otras muchas en Aragón, y las de Rioja y Navarra.

Juan Giraldo, canónigo regular de la Orden del Santo Sepulcro en Jerusalén, y de apellido familiar en el valle del Ebro, será el delegado del Patriarca de Jerusalén y Prior general de la Orden para levantar en Calatayud y Logroño dos grandes prioratos básicos para toda la

península, que con el cabildo de Jerusalén polarizarán a todos los prioratos de los mismos ideales y regla canonical agustiniense, para vivir en común apostólicamente el misterio pascual del Santo Sepulcro de la Resurrección.

En el camino jacobeo del Ebro, y su Valle, ayudará al peregrino la Orden del Santo Sepulcro en Zaragoza y Huesca, Tobed y Nuévalos, Codos y Torralba, Inogés y Nombrevilla, Santa Cruz de Grío y Borja..., Tudela y Calahorra, Logroño y Villarroya, por sólo citar los emplazamientos de los reinos de Alfonso el Batallador. Y hasta en Tarazona y Soria...

Sin olvidar los pasos pirenaicos ya citados de Roncesvalles y Somport con nombres como la Casa y Hospital sepulcrista de Santa Cristina en Sangüesa, con su heredad de Vadoluengo donada por Pedro II. Y allí, San Nicolás del Arenal. Todos con grandes méritos.

El 6 de septiembre de 1208 el rey Pedro II de Aragón acoge bajo su protección la Casa de Santa Cristina «cuya fama de bondad saltó a toda la tierra y el renombre de su hospital a los confines del orbe» (R. Huesca, Teatro histórico VIII, 306).

El obispo de Pamplona don Pedro Remírez de Piérola, pamplonés, el 17 de agosto de 1224, «en atención a la devoción del venerable y queridísimo en Cristo maestro Arnaldo Navarro, prior de Santa Cristina, y a las incesantes obras de misericordia que se practican en esta casa religiosísima, venerable y devota, deseando hacerse partícipe de los bienes que en ella se realicen, cede a la comunidad de Santa Cristina la iglesia de Puilampago...» (Libro redondo de la catedral pamplonesa, folio 138).

Silenciosa y fiel, así era reconocida la irradiación espiritual de la Orden del Santo Sepulcro en las rutas jacobeanas, del Pirineo al Ebro.

Valeriano Ordóñez, S.J.
Capellán en la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén

Leprosos y malaterías en el Camino de Santiago

En el Capítulo Segundo del Libro Primero del «Codex Calixtinus» relata el monje peregrino Aymeric Piccaud cómo Dios concedió a los Apóstoles «poder para curar enfermedades y expulsar los demonios». Y más adelante, en el Capítulo Sexto del mismo Libro, enumera los diferentes tipos de enfermos a los que «con la gracia divina de costumbre que de Dios impenetraba, restituyó enteramente la salud el clementísimo Apóstol...». Y cita seguidamente: «... leprosos, frenéticos, nefríticos, maniáticos, sarnosos...».

La relación se inicia con los leprosos debido, tal vez, a que la lepra, a través de la tradición judeo-cristiana, era una enfermedad que había sido revestida de una significación moral y religiosa que la hacían particularmente horrenda y rechazable socialmente en aquellos tiempos medievales. En ella se había venido a simbolizar la ruptura de la alianza con Dios; en definitiva, el pecado. La curación, la purificación del leproso se consideraba, por contra, como la manifestación externa y evidente de la reconciliación con Dios, lo que permitía su reintegración a la comunidad social.

Historia

Aunque ha sido muy controvertido el origen de la lepra, hay cierta coincidencia en afirmar su procedencia de Oriente. Para algunos su cuna sería el Valle del Nilo, en base a que los papiros de Ebers (1.500 años a. de J.C.) contienen referencias a esta enfermedad. Otros estiman que el foco originario hay que situarlo en Palestina, donde la «Tsâra-ath», o lepra, debió ser tan común entre los hebreos, que sus libros sagrados, especialmente el Levítico, recogen normas para el tratamiento y aislamiento de los leprosos, que eran considerados como pecadores inmundos. No faltan quienes consideran que la lepra procede de la India, porque en escritos hindúes, de antigüedad tan remota como los papiros egipcios, se

describen procesos dermatológicos que podrían identificarse con esta enfermedad.

En un intento de armonizar opiniones tan dispares, hay quien cree que la lepra surgió en la India, se

afincó en Egipto y fue propagada por el mundo antiguo por los fenicios. El Valle del Nilo, encrucijada geográfica sometida a múltiples invasiones y movimientos de poblaciones, constituiría el foco desde el que los feni-

Leproso con campanilla (manuscrito siglo XIV). (Foto A. Panizo).



cios, pueblo vecino de egipcios y judíos, difundirían la enfermedad en sus navegaciones por la cuenca mediterránea.

Las primeras noticias escritas sobre la lepra aparecen en Europa de la mano de Hipócrates, siendo Galeno, muy posteriormente, quien califica la enfermedad con el apelativo de «mal fenicio». La conquista de Grecia por los romanos y sus posteriores campañas de expansión difundieron la enfermedad por toda Europa, empezándose a denominar «elefantiasis de los griegos».

En Iberia la introducción de la lepra debió hacerse de modo discontinuo, sirviéndole de vehículo las sucesivas colonizaciones e invasiones que sufrió la península desde la más remota antigüedad hasta finales de la Edad Media. Surgieron acá y allá focos dispersos que se mantuvieron acantonados y endémicos. Pero el recrudescimiento de la enfermedad en la Europa Medieval y los movimientos de población que ocasionaron la invasión musulmana, las Cruzadas y las peregrinaciones a los diversos santuarios, especialmente a Santiago de Compostela, actuaron como elemento difusor que propagó el mal por toda la geografía peninsular. A tal punto llegó la gravedad de la endemia que los Reyes Católicos se vieron en la necesidad de crear en 1477 los llamados «alcaldes de la lepra», con amplias atribuciones en las materias tocantes al cuidado de los leprosos.

Pero ya en los albores del Renacimiento la lepra declinaba en Europa y esta circunstancia, unida a la mejora de los cuidados a los leprosos, supuso también un alivio para el azote de la enfermedad en España. Sin embargo, la palabra lepra y su terrible significado han quedado profundamente gravados en la memoria histórica de los pueblos y, su simple evocación, despierta resonancias de pecado, de castigo, de terror y de muerte.

La enfermedad

A la luz de los conocimientos médicos actuales la lepra está considerada como una enfermedad infectocontagiosa, de evolución insidiosa y crónica, que es producida por un bacilo (*Mycobacterium leprae*) descubierto en 1874 por el noruego Hansen.

Distinguen los leprólogos, hoy día, cuatro formas clínicas de lepra, cuya evolución depende de la resistencia que el individuo infectado ofrezca frente a la agresión del bacilo. Así, se considera la existencia de dos formas fundamentales, la lepra lepromatosa y la lepra tuberculoide; considerándose otras dos como más imprecisas, la lepra incipiente o de comienzo y la lepra indeterminada o «bordeline».

La lepra lepromatosa es la más evolutiva y grave y se manifiesta por horribles deformidades de rostro y extremidades (facies leonina, ojos redondos y salientes, atrofia nasal, mutilaciones de miembros). Es la forma que ha despertado siempre más atención y aversión social. En la lepra tuberculoide, de mejor pronóstico, lo más característico es la pérdida de sensibilidad, que puede acabar en anestesia total. Las otras dos formas menores, la lepra incipiente y la lepra indeterminada, serían estadíos evolutivos previos o intermedios en el desarrollo de la enfermedad.

Los conocimientos que actualmente tenemos sobre la lepra están muy alejados de los conceptos que sobre esta enfermedad circulaban en los Tratados de Medicina de la Edad Media, época en que, coincidiendo con las Cruzadas y las Peregrinaciones, se produjo un rebrote de la endemia en Europa. La diferencia radica fundamentalmente en que los conocimientos nosológicos, clínicos y terapéuticos de aquella época arrancaban de una concepción teórica esencialmente distinta de la que sustenta la medicina actual.

Los médicos medievales trataban de comprender la esencia de los fenómenos morbosos cimentando la solidez de sus razonamientos en la famosa teoría de los cuatro humores, expuesta en el *Corpus Hippocraticum* y sistematizada más tarde por Galeno. De los cuatro humores considerados: sangre, bilis, flema y atrabilis, los dos primeros existen ciertamente, el tercero podría identificarse con la linfa, pero el cuarto es un humor puramente imaginario que se asimilaba a la melancolía.

La salud consistiría en el estado de equilibrio relativo de los cuatro humores, cuya ruptura determinaría la aparición de la enfermedad. La tarea esencial del médico sería discernir la naturaleza y grado de desequilibrio de los humores del enfermo para en-

contrar un tratamiento idóneo tal que, evacuando el humor en exceso causante de la enfermedad, o combatiéndolo con un remedio de cualidad contraria, restableciera el equilibrio y, en consecuencia, la salud.

En relación con la enfermedad de la lepra, respecto de su causa, cabe decir que la medicina medieval recoge ideas ya enunciadas por los maestros de la antigüedad greco-latina, singularmente por Galeno y Oribasio de Pérgamo, para quienes la «*elefantiasis*» (lepra) procedería de un exceso de atrabilis, debido al clima caluroso y a ciertos hábitos alimentarios. Entre los siglos XI y XIV esta concepción humoral de la enfermedad es desarrollada y ampliada en las Escuelas médicas de Salerno, Bolonia, Montpellier y otras, donde, a las llamadas «*causas antecedentes*» o humorales, suman la acción de una serie de factores externos o «*causas segundas*». Entre estas últimas enumeran como más importantes, la infección congénita, efluvios malignos del enfermo leproso portados por el viento, convivencia y contacto con enfermos de lepra, ingestión de alimentos «*melancólicos*» o «*coléricos*» (carne de asno, de macho cabrío, lentejas, coles, cebollas, hongos y otros productos).

Después de exponer las causas de la enfermedad, los tratadistas médicos y quirúrgicos medievales centraban su atención en la descripción con todo lujo de detalles de las diversas formas clínicas de la lepra. Estas se reducían en el siglo XII a dos, «*leonina*» y «*elefantica*», ampliándose a cuatro un siglo más tarde.

No nos resistimos a transcribir resumidamente la descripción que de estas cuatro formas de lepra hacía, a finales del siglo XIII, el celebrado maestro Arnaldo de Vilanova, médico catalán de la Escuela de Montpellier. «Hay —dice el maestro— cuatro clases de lepra, la *leonina*, la *alopicia*, la *elefantia* y la *tiriasis*. La *leonina* proviene de la bilis... se le llama *leonina* porque da al rostro un aspecto terrible, como la cara de un león. La *alopicia* es la segunda clase de lepra y viene de la sangre adusta... Estas dos clases, la *leonina* y la *alopicia* son casi totalmente incurables... La *elefantia* es la tercera clase de lepra, que hace asemejar a veces a los elefantes: proviene de la atrabilis natural... La cuarta clase de lepra, que se llama *tiriasis*, es porque la piel se hace blan-

da y con elevaciones como la de los reptiles... proviene de la flema».

A las lagunas en las descripciones clínicas, se sumaban errores tan manifiestos e inquietantes como los relacionados con las pruebas a que se sometían la sangre y la orina de enfermos, pruebas que tuvieron gran predicamento desde finales del siglo XII, y con las que los galenos pretendían enriquecer la sintomatología de la enfermedad. Así, se afirmaba solemnemente que la sangre de los leprosos era «arenosa» al tacto; que se precipitaba rápidamente al fondo de la vasija al echarla sobre agua pura; que al añadirle unos granos de sal éstos no se disolvían; que al añadirle vinagre fuerte se producía borboteo... y un sinfín de pruebas biológicas más, a cual más peregrina. Su fundamento no estaba en resultados contrastados por la experiencia, sino en la convicción, asentada en la teoría de los humores, de que la atrabilis y otros fluidos corporales reconcentrados desecaban el cuerpo de los leprosos. Por esta razón, lógicamente, se tenía que encontrar en la sangre el signo de esa sequedad, cualidad que también la haría más pesada, determinando su fácil precipitación en el agua pura.

Con descripciones clínicas tan imprecisas y con pruebas analíticas tan insólitas, con las que, según algunos, «se observaba lo inobservable», no es extraño que fueran diagnosticados de lepra muchos enfermos que padecían las más diversas dermatosis y enfermedades de la piel, de los que sólo una pequeña parte serían realmente leprosos.

Los leprosos

Desde los albores de la Edad Media y hasta bien entrada ésta, los saberes médicos constituían una parte, incluso secundaria, de una ciencia más universal que era Filosofía. El cultivo de la Medicina se había relegado a algunos monasterios benedictinos, como la famosa abadía de Monte Casino, donde monjes como Constantino el Africano alternaban el estudio de las Sagradas Escrituras con los textos médicos greco-latinos transmitidos por la cultura musulmana. De aquí que los conocimientos medievales sobre la lepra estuvieran grandemente influidos por las noticias y los preceptos que, acerca de esta enfermedad y de los enfermos que la padecen,

se recogen en la ley mosaica y la tradición judeocristiana.

No es de extrañar, por tanto, que en el proceso para determinar si un individuo sospechoso era o no leproso, se considerara de gran valor lo que al respecto expresan los textos sagrados, especialmente el Levítico (XIII: 2-3 y 46) donde se lee: «Cuando tenga uno en su carne alguna mancha escamosa, o un conjunto de ellas, o una mancha blanca brillante, y se presente así en la piel de su carne la plaga de la lepra, será llevado a Aarón, sacerdote, o a uno de sus hijos sacerdotes. El sacerdote examinará la plaga de la piel de la carne; y si viere que los pelos se han vuelto blancos y que la parte afectada está más hundida que el resto de la piel, es plaga de lepra; y el sacerdote que le haya examinado le declarará impuro... Todo el tiempo que le dure la lepra será inmundo. Es impuro y habitará solo; fuera del campamento tendrá su morada». Este concepto de impureza, de pecado, impregnará los conocimientos sobre la enfermedad en el medioevo y será vista como un castigo de Dios por haber transgredido la ley moral.

No era fácil encontrar personas doctas en los saberes médicos en las villas y ciudades de la Alta Edad Media. Por este motivo, los regidores municipales encomendaban a jurados, formados por leprosos, la misión de dictaminar cuando se daba algún caso de persona sospechosa de padecer la enfermedad. El jurado, en base a la propia experiencia de sus miembros, emitía un informe declarando si el enfermo era o no leproso. En tiempos posteriores los físicos y cirujanos, que ejercitaban en los burgos la profesión aprendida en alguna de las afamadas Escuelas médicas, ya no eran tan raros. De aquí que se formaran jurados mixtos, de médicos y leprosos, para examinar a los sospechosos. Y es a partir del siglo XV cuando estos jurados de expertos se forman sólo con médicos y cirujanos.

Llevado ante la comisión el sospechoso, los expertos hacían un reconocimiento de las diversas partes de su cuerpo y le estudiaban el pulso, la sangre y la orina. Después escudriñaban la presencia o ausencia de los «buenos» o «malos» signos, enumerados por Arnaldo de Vilanova en su *De signis Leprosorum libellus*; o de los llamados signos «unívocos», o

signos «equivocos», descritos por Guy de Chauliac en su obra *Grand Chirurgie*. Finalmente emitían su veredicto, declarando al sospechoso como leproso o como limpio de la enfermedad. La declaración de leproso conllevaba su exclusión y separación de la sociedad. El infeliz se vería en el trance de ser dolorosamente arrancado de su familia y amigos. Sería esquivado, cuando no rechazado ruda e inmisericordemente por sus convecinos. Tendría que emprender forzosamente una nueva vida con sus congéneres leprosos en la leprosería o malatería, fuera de los muros de la ciudad. Un testimonio documental de la época, conservado en los Archivos Nacionales de París, relata cómo un pobre hombre de Doussay, en la vía turonense del Camino de Santiago, contrajo la enfermedad de la lepra y se retiró a vivir en una casa aislada. Sus convecinos no lo consintieron y varios de ellos, con el alguacil al frente, allanaron la casa y lo llevaron «atado como un ladrón» a la malatería de Poitiers. A este respecto también el Fuero General de Navarra disponía en 1238 lo siguiente: «Ynfanzón o villano si tornare gafo (leproso), en elesia o en abrigos de la villa non debe ser con los otros vecinos, más que vayan a las otras gaferías». Y en las Ordenanzas Municipales de Oviedo de 1274 se advierte a los leprosos o lazrados que ninguno ose entrar en la ciudad, como no sea en día de la Cruz; y que si entra en día diferente será echado a aguijonazos, la primera vez; lo «batirán» a la segunda; y será quemado a la tercera.

Desde el momento en que el sospechoso era declarado leproso por el jurado, hasta que ingresaba como enfermo en la malatería, se sucedían una serie de ceremonias, variables según lugares y épocas, pero en cualquier caso su contenido se asemejaba en todos sus pormenores a un rito funerario. Solía comenzar por el anuncio solemne que hacía el sacerdote desde el púlpito, advirtiendo a la feligresía que, según el parecer de «físicos expertos», la persona sospechosa padecía la enfermedad de la lepra, por lo que, según los preceptos establecidos legalmente, procedía su separación de la comunidad. Después, en un determinado día, el sacerdote con acompañamiento iba a buscar al enfermo a su casa. Aquí lo rociaba con agua bendita y lo llevaban en procesión a la iglesia, mien-

tras el cortejo iba entonando el «Libera me Domine». Llegados a la iglesia, el leproso era rociado nuevamente con agua bendita, confesaba y oía arrodillado una misa «pro infirmis», al final de la cual el preste lo encomendaba a la feligresía para que orara por él. Se formaba nuevamente la procesión y, cantando todos el «Libera me Domine» lo llevaban a su nueva y definitiva morada en la malatería. Antes de entrar, el sacerdote lo exhortaba a no pecar y a tener siempre presentes los «Novísimos» (muerte, juicio, infierno y gloria). Después, en un simulacro de inhumación, le echaba a los pies unas paletadas de tierra traídas de un cementerio vecino, mientras pronunciaba solemnemente estas palabras: «sis mortuus mundo, vivus iterum Deo» (sois muerto para el mundo, pero vivís para Dios). A continuación se le leían las prevenciones que debería observar para evitar contagios de otras personas y se le indicaba el ajuar, mobiliario y accesorios (campanilla, tablillas, barril y embudo) que debería utilizar en adelante. Finalmente el sacerdote lo exhortaba a vivir cristianamente y le despedía con estas palabras: «Queda en paz y que Dios quede contigo».

Como afirma Suzanne Saunders, es muy probable que en la tradición del aislamiento de los leprosos, más que el miedo al contagio y a la impureza, se escondan profundas motivaciones psicológicas. «El hombre —dice— es una criatura social y su supervivencia depende de la comunicación. Al enfermar de lepra, dos órganos importantes de la propia expresión, la cara y las manos, están a menudo profundamente mutilados... y le hacen repulsivo. El ser humano es ancestralmente temeroso de lo que es deforme y más si no puede cambiarlo». Mediante la segregación y el aislamiento se buscaría el alejamiento y anulación de aquello que causa la repulsión y el temor.

Desde otro punto de vista, Mary Douglas cree ver implicaciones simbólicas en la segregación de los leprosos. Considera que la religión era el medio de establecer un cierto orden en un mundo caótico, dando además significado a una vana existencia. La lepra va contra la vida, es una fuerza mala e implacable que lentamente la destruye y, además, está fuera del control humano. Sólo



Iglesia de San Lázaro. Santiago de Compostela. (Foto A. Panizo).

puede ser controlada por la segregación. De aquí que la enfermedad, imposible de ser curada o controlada por medios humanos, era relegada al terreno de lo sucio, lo impuro, lo extraño. A través de la segregación y el aislamiento de los que la padecen, la lepra era controlada y el orden perturbado restablecido.

Leproserías, malaterías, lazaretos

Para llevar a cabo la necesaria separación social de los leprosos, motivada de una parte por el natural rechazo que provocaban sus repulsivas lesiones y, de otra, por imposiciones

de la tradición judeo-cristiana, comenzaron a surgir unos centros de asistencia muy específicos, las leproserías, malaterías o lazaretos, que debían reunir unas ciertas condiciones para hacer más llevadera la vida de los acogidos, cuya estancia era frecuente que se prolongara hasta la muerte. Con esos centros se trataba, además, de proteger contra el contagio a la población sana, evitando todo contacto directo o indirecto con los enfermos leprosos.

Las primeras leproserías empiezan a aparecer en el mundo cristiano medieval hacia el siglo VI, según notifica Gregorio de Tours. Entre los siglos XI y XIV, época en que la enfermedad

azotó con inusitada intensidad a toda Europa, proliferó de tal modo la fundación de esta clase de hospitales, que ha llegado a estimarse en cerca de 20.000 los existentes por aquel entonces en Occidente.

Generalmente se procuraba aislar estas instituciones de las aglomeraciones urbanas, situándolas a cierta distancia extramuros de ciudades y villas. Así, la gran malatería de San Lázaro de París se hallaba a unos dos kilómetros de la ciudad; y la de Burdeos distaba cerca de un kilómetro de sus murallas. En Compostela, el hospital de San Lázaro para leprosos estaba a unos dos kilómetros al este de la ciudad; y el de Santa Marta para malatas, a igual distancia, pero al oeste. Cuando la geografía lo permitía no se dudaba en aprovechar las barreras naturales, ríos o terrenos pantanosos, para procurar un mayor aislamiento de los leprosos. Tal sucedía, por ejemplo, con la leprosería de la Magdalena de Pamplona, situada a la otra orilla del río Arga; o con el hospital de San Lázaro de Poitiers, separado de la ciudad por una zona pantanosa. Además se completaba la separación cercando el terreno de la malatería con un recio y elevado muro.

Era frecuente que las malaterías estuvieran a la vera de los caminos de entrada o salida de villas y ciudades, o próximas a las vías de mucho tránsito, lo que permitía procurarse más fácilmente la caridad de los transeúntes para subvenir al sustento de los acogidos. No es de extrañar, por tanto, que siendo el Camino de Santiago una de las vías más transitadas en la Europa Medieval, fuera asiento, a lo largo de todo su recorrido, de numerosos lazaretos o malaterías.

La disposición interna del espacio de la malatería variaba de unos lugares a otros y también en función del número de acogidos. En general nunca debieron ser muchos los internos, por el cuidado de las autoridades en evitar la aglomeración de estos marginados sociales. Dentro del muro circundante se distribuían, de un modo más o menos ordenado, cierto número de cabañas o casetas de estructura más bien endeble, que servían de alojamiento a los leprosos. En medio de tales construcciones descollaba una de mayor porte y solidez, generalmente construida en piedra, que era la capilla y que, en la

mayoría de los casos, es el único edificio que ha sobrevivido a la acción destructora del tiempo, mostrándonos, hoy día, el lugar donde estuvo en otro tiempo la leprosería. El recinto abarcaba otras dos dependencias muy significativas: el huerto, donde los enfermos se entretenían cultivando algunas hortalizas para contribuir al sustento de la comunidad; y el cementerio, que permanentemente recordaba a los acogidos que su separación de la gente iba más allá de la muerte.

La capilla o ermita de la malatería era frecuente que estuviera bajo la advocación de Santa María Magdalena o de San Lázaro. Con el correr de los tiempos este último Santo asumió el patronazgo y protección de los leprosos. A este respecto es confuso, y ciertamente curioso, el origen de este patronazgo. En las Sagradas Escrituras se mencionan dos Lázaros. El Lázaro de la parábola del rico Epulón (Luc. XVI, 19-31), al que se describe como un pobre cubierto de úlceras, que en ningún momento se dice que sean de lepra, pero al que sucesivas representaciones iconográficas medievales van presentando como llagado de úlceras leprosas. Y por otra parte está el Lázaro de Betania, hermano de Marta y María, amigo de Jesús, a quien el Señor resucitó después de haber muerto de no se sabe qué enfermedad. En su segunda vida alcanzó la santidad y murió no se sabe bien dónde, aunque una tradición provenzal asegura que, junto con sus hermanas vino a evangelizar el valle del Ródano y murió martirizado en Marsella. Con el tiempo, la homimia crea una confusión entre el Lázaro imaginario de la parábola y el Lázaro real resucitado por el Señor. A ello contribuye la similitud de fondo de la historia de ambos: el mismo Dios saca a uno de la podredumbre del sepulcro y libera al otro de la podredumbre de sus llagas ulcerosas para llevarlos a una vida nueva. La confusión de nombres y de historia acaba por fundir ambos personajes en uno solo, San Lázaro, bajo cuyo patronazgo los leprosos conocerán la gloria de un nuevo nacimiento y quedarán encomendados al amor de sus hermanas, no a su reprobación.

Las leproserías, ya fueron de ámbito local o regional, se diferenciaban notablemente en aspectos tales como la dependencia institucional, la orga-

nización y el régimen de funcionamiento. Las hubo que dependían de las municipalidades; otras, de la autoridad episcopal o capitular; y otras, las menos, que estuvieron bajo la tutela de las grandes Ordenes Hospitalarias del Santo Sepulcro y de San Juan de Jerusalén. Una de las Ordenes que participó más directamente en la asistencia y cuidado de los leprosos fue la de San Lázaro de Jerusalén. Nacida en un hospital para leprosos que existía en la Ciudad Santa antes de su conquista por los cruzados, se constituyó a principios del siglo XII en comunidad religiosa de «fratres», que pronto se transformó en Orden Militar de caballeros leprosos. Tuvo una cierta difusión en Palestina y posteriormente alcanzó algún relieve en Europa, gracias a la protección que le dispensaron algunos reyes y nobles de Francia, Inglaterra y Alemania, que le hicieron cuantiosas donaciones. La originalidad de esta Orden consistía en que una parte de sus miembros eran leprosos y otra sanos, todos bajo la autoridad de un Maestre elegido siempre entre los caballeros leprosos. Esto fue así hasta el año 1253 en que el Papa Inocencio IV autorizó a elegir un Maestre no leproso. La expulsión de la Orden de Tierra Santa con los demás cruzados y, sobre todo, la remisión de la endemia leprosa, determinaron el progresivo debilitamiento de la Orden dado el reclutamiento forzosamente específico de sus miembros. La anarquía en que sobrevivían sus fraternidades movió al Papa Gregorio X a decretar, a finales del siglo XIII, la integración de sus miembros en otras Ordenes religiosas.

La organización de las malaterías variaba también su tamaño y según que su dependencia fuera eclesiástica o laica. En leproserías de cierta importancia convivían cuidadores y enfermos formando una confraternidad cuyos miembros, leprosos o no, se denominaban hermanos o «fratres» y hermanas o «sororas». Se permitía a los enfermos elegir de entre ellos a un jefe, a cuya autoridad se sometían. Pero siempre había por encima un responsable superior, nombrado por el fundador laico o eclesiástico de la institución. En cuanto a otros aspectos de la organización interna, hay que subrayar que, por lo que respecta a los lazaretos dependientes de la

Iglesia, nunca se les impuso con carácter general una determinada forma de funcionamiento. El derecho canónico de la época, especialmente a raíz del III Concilio de Letrán, sólo regulaba lo concerniente a las capillas y cementerios de las malaterías, a su dotación de capellanes y a las normas matrimoniales aplicables a los leprosos, pero no establecía reglas de vida particulares para ellos.

La vida de los malatos estaba sometida a los avatares de los medios con que contaba cada institución. En los pequeños lazaretos rurales, cuyos recursos provenientes de los foros, donaciones y limosnas de los habitantes del contorno eran más bien escasos, los acogidos malvivían en un régimen de austeridad franciscana. Esto propició que tanto la autoridad municipal como la eclesiástica suavizasen las normas de reclusión, autorizándose a los malatos a salir al exterior para demandar limosna en los caminos y a las puertas de villas y ciudades. Con el tiempo esta tolerancia degeneró en relajó y, en algunas regiones, el descontrol de los leprosos llegó a extremos tales que determinó la intervención de la autoridad. Reflejo de esta situación de anarquía son las normas que en el siglo XIII se dictaron en la diócesis de París, en la que abundaban las malaterías, requiriendo al arcediano para que vigilase a los «... leprosos errantes, borrachos y lujuriosos, que van de un lado a otro, de localidad en localidad, de plaza pública en plaza pública...».

En cambio, en muchas leproserías de cierta importancia, dependientes casi siempre de obispados o cabildos, la vida que hacían los enfermos y los sanos, que de ellos se ocupaban, era casi conventual. Severos reglamentos regulaban la convivencia, prohibiendo a los acogidos tener bienes propios y obligándoles a vivir con austeridad y continencia. Debían guardar relativo silencio, hacer ayunos y abstinencias en los días señalados y acudir a los oficios religiosos. Además se les prohibían las conversaciones alborotadas en la mesa, las palabras groseras, las pendencias y, sobre todo, la lujuria, que era severamente castigada. Aunque cada enfermo vivía con cierta independencia e intimidad en su cabaña o habitáculo, no faltaban momentos de vida comunitaria en el refectorio o en la iglesia. Han llegado hasta nosotros testimonios de autén-

tica solidaridad entre los asilados, lo que no era óbice para que también fueran frecuentes los insultos, riñas, pendencias, golpes y heridas, actos bien lejanos de la caridad evangélica que se les inculcaba.

En las grandes malaterías, que disponían de muchos recursos provenientes de sus posesiones y donaciones, la alimentación de los enfermos era abundante y variada. No faltaban el pan, carne, manteca, leche, queso, huevos y pescado, a lo que cabe sumar generosas raciones de vino, en base a la creencia popular de que el vino era muy saludable para los leprosos por su poder fortificante.

Otro aspecto interesante a reseñar es el referente a la indumentaria de los malatos. Las disposiciones y rituales de la época les obligaban a llevar vestidos lisos y cerrados, de colores neutros, con una insignia distintiva bien visible. Generalmente vestían túnicas cortas, tal como muestran las escasas representaciones medievales conocidas. Sin embargo, en una miniatura francesa del siglo XIV se representa a un leproso revestido con larga túnica provista de capucha, protegida la cabeza con un sombrero de casquete aplastado y amplios bordes.

Circulación de los leprosos

Aunque las disposiciones sinodales y municipales y los reglamentos de muchas leproserías prohibían severamente que los enfermos salieran fuera del recinto de sus hospitales, permitiéndoles únicamente pedir limosna en la puerta, en la práctica se observa una cierta tolerancia para que los leprosos circularan por los caminos, pudieran acercarse a las aglomeraciones urbanas, e incluso atravesar las poblaciones sin quedarse en ellas. Eso sí, debían cumplir ciertos requisitos, tales como tener permiso del superior del establecimiento, llevar vestimenta adecuada para distinguirse de las personas sanas, portar en lugar bien visible la insignia de su condición de leproso y anunciar de lejos su presencia, haciendo sonar una campanilla o unas tablillas que producían un sonido semejante a una matraca. El ruido de estos instrumentos advertía a las personas sanas, que así podían evitar el encuentro desviándose del camino. En algunos rituales medievales se advertía a los

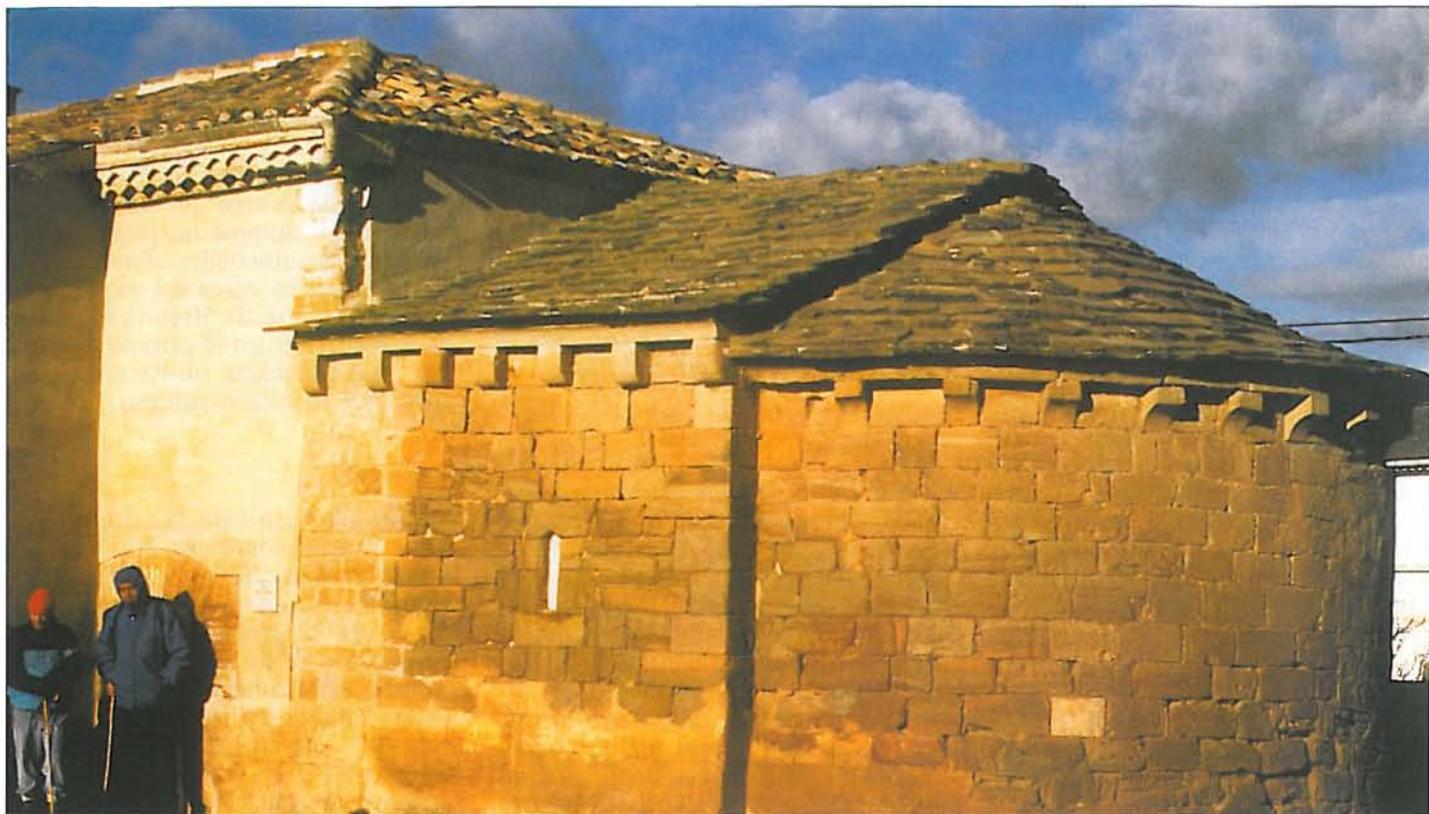
enfermos que al pedir limosna debían hacer sonar su campanilla o matraca para que las personas sanas no se contagiaran con su aliento corrompido.

La tolerancia en la movilidad permitía a los malatos practicar la mendicidad en villas y caminos, vagabundear de lazareto en lazareto y peregrinar a tal o cual santuario para pedir al santo titular la milagrosa curación de su enfermedad. No es por ello extraño que el Camino de Santiago, la calzada más concurrida y transitada en el medievo, fuera escenario del peregrinaje de muchos leprosos. Unos que acudían a implorar del Santo Apóstol, cuya fama de sanador de multitud de enfermedades pregonaba el Codex Calixtinus, el remedio prodigioso para su dolencia; y otros que vagabundeaban a lo largo y ancho de la Ruta haciendo de la mendicidad su medio de vida. No faltan testimonios que certifiquen este ir y venir de los malatos por la Ruta Jacobea. Así, en una manda testamentaria del año 1199 se dona una cierta cantidad para construir en Galicia, en el camino de los peregrinos, una casa «ut quiescant ibi leprosi transeuntes» (para que reposen allí los leprosos transeúntes. Y en una carta del alcalde y jurados de Estella, fechada en 1302, se advierte a los peregrinos de la existencia en la ciudad de una casa edificada en honor de los Santos Lázaro, Agueda y Eloy, situada en el Camino Francés, donde «... son albergados muytos romeros majados daqueilla enfermedat (lepra) quando y acahecen...».

Es, en cierto modo, sorprendente el contraste entre el temor al contagio de la lepra que dejaban translucir las severas disposiciones de los reglamentos y rituales medievales y la permisividad de las actitudes sociales hacia los malatos; lo que, sin embargo, no era óbice para que, de cuando en cuando, la tolerancia se viera interrumpida por períodos de tiempo de disciplina más rigurosa. Buen ejemplo de ello lo tenemos en las severas disposiciones de la ya mencionada Ordenanza de ciudad de Oviedo.

Malaterías en el Camino de Santiago

A lo largo del Camino de Santiago, o en sus aledaños, se fueron levantando leproserías, malaterías o lazaretos desde tiempos muy antiguos,



Ermita de San Lázaro. Los Arcos (Navarra). (Foto A. Panizo).

haciéndose particularmente numerosas estas instituciones entre los siglos XI y XIV, época álgida de la endemia leprosa en Europa. Rara era la villa o ciudad en que no se alzase uno de estos hospitales, bien a la entrada o a la salida de la población. Además de acoger a los malatos de la comarca, la malatería solía dar también hospitalidad a los peregrinos transeúntes que padecían la enfermedad.

Cuando la incidencia de la lepra fue declinando, algunas malaterías cambiaron de función y se convirtieron en simples hospitales de peregrinos o de pobres y transeúntes. Otras fueron abandonadas, arruinándose sus endebles construcciones, de las que sólo la iglesia o capilla, de construcción más sólida, resistió los embates del tiempo. En ocasiones, desaparecida la capilla, sólo el topónimo recuerda el lugar donde la malatería o lazareto tuvieron asiento.

Ambas huellas no servirán para hacer una sucinta rememoración de aquellas ciudades, villas y pueblos de la Ruta Jacobea que contaron con alguno de estos beneméritos hospitales para acoger y asistir a los infelices leprosos.

JACA

En el Camino de Santiago de Somport, la ciudad de Jaca contó con varias instituciones hospitalarias para la atención de los peregrinos. Entre ellas hay noticias de un hospital de la Magdalena, cuya mera advocación hace sospechar que estaría dedicado a la acogida de enfermos leprosos.

SANGÜESA

También en el Camino de Santiago de Aragón, Sangüesa gozó de justa fama por su hospitalidad. Fuera de la población, en un altozano situado entre los ríos Onsella y Aragón, junto al camino de Sos del Rey Católico, estuvo el antiguo hospital de la Magdalena para acoger malatos. Aún quedan algunos restos de su iglesia románica.

ZUBIRI

Es tradición que en esta villa hubo un hospital para leprosos, bajo la protección de Santa María Magdalena, del que no queda rastro alguno. Parece ser que se alzaba en la orilla opuesta del río Arga, a la vera del camino de romeros que bajaba por el

puerto de Erro, muy cerca del famoso puente de la Rabia.

PAMPLONA

Aunque se desconoce la fecha de su fundación, se sabe que poco después de creada la Orden de San Lázaro, se construyó en Pamplona una malatería o lazareto conocida como Casa de la Magdalena. Estuvo regida por los religiosos de la Orden de San Lázaro hasta el siglo XIII en que se incorporó con sus cuantiosos bienes al obispado pamplonés. Estaba situada en la orilla del río Arga opuesta a la ciudad, en el camino de los peregrinos, poco antes del puente medieval que aún lleva el nombre de la Magdalena. En sus primeros tiempos se dedicó a la exclusiva asistencia de leprosos, pero cuando la enfermedad se hizo ya más rara atendió también a otras clases de peregrinos y transeúntes pobres. En el año 1285 el obispo Don Miguel Sánchez de Uncastillo donó la Casa de la Magdalena al hospitalero Martín de Labiano, afirmando en el documento que «... había oído a personas fidedignas que la Casa de la Magdalena, extramuros de Pamplona, había estado destinada

para obra de leprosos y pobres». La benéfica institución estuvo al servicio de los pobres hasta que la Desamortización finiquitó su existencia.

El actual barrio pamplonés de la Magdalena heredó los terrenos y el nombre de aquella malatería levantada por los religiosos de San Lázaro que fue, además, Casa Matriz de la Orden en Navarra.

Es probable que existiera en Pamplona otro lazareto en las inmediaciones de la iglesia de San Lázaro, que estuvo situada no lejos del Burgo de San Cernin. Una manda testamentaria del año 1346 así lo hace presumir, pues hace referencia «...als maulades de San Lazdre de Pamplona...». Esta iglesia de San Lázaro fue derruida al levantarse la ciudadela que mandó construir en el siglo XVI el rey Don Felipe II.

PUENTE LA REINA

Entre los varios hospitales medievales de la villa de Puente la Reina, uno hubo dedicado a San Lázaro, del que se tienen noticias en el siglo XIII. Cabe suponer que estaría dedicado a la atención de enfermos y peregrinos leprosos.

ESTELLA

Contó esta ciudad con una malatería de cierta importancia fundada, al parecer, por religiosos de la Orden de San Lázaro en el siglo XI. Se encontraba situada en el Camino de Santiago, a orillas del río Ega, antes de entrar en la población. Esta «Casa de San Lazdre», como se le llamaba, ya figura mencionada expresamente en documentos del siglo XII. Al ser abandonada por los religiosos de San Lázaro pasó a depender del Concejo y Jurados de Estella. Así lo testimonian documentos y cartas del siglo XIII, en los que el Concejo hacía manifestación de su dominio sobre la malatería y sus posesiones. En la puerta de este hospital de San Lázaro, ya desaparecido, campeó un hermoso crismón del siglo XII que todavía puede contemplarse en el museo de Navarra.

LOS ARCOS

Extramuros de la villa, al otro lado del río Odrón, junto al camino de peregrinos que saliendo por la Puerta

de Castilla marcha en dirección a Logroño, tuvo asiento un pequeño lazareto al que ya en 1270 el rey Teobaldo II hace una manda testamentaria de diez ducados. Los leprosos eran atendidos por una Cofradía bajo la advocación de San Lázaro, que posteriormente se puso también bajo el patronazgo de San Blas y que aún subsiste. Queda como recuerdo del lazareto una pequeña ermita, dedicada ahora a San Blas, que conserva la cabecera románica del siglo XII.

LOGROÑO

A la salida de la población, a la vera del camino de romeros que iba hacia Navarrete, estuvo el hospital de San Lázaro de esta ciudad. En él se acogía a enfermos malatos y tuvo vida propia hasta el año 1516 en que se unió al hospital de Santa María. Durante mucho tiempo subsistió su capilla como ermita, pero ya no queda más recuerdo de todo que un pequeño puente llamado de San Lázaro, situado junto a la carretera de Navarrete.

NAVARRETE

Antes de llegar a esta villa riojana, cerca del que fue hospital y alberguería de peregrinos de San Juan de Acre, se sabe que existió una ermita dedicada a Santa María Magdalena, lo que hace sospechar que tal vez perteneciera a algún pequeño lazareto.

NAJERA

Entre los varios hospitales con que contaba esta ciudad hubo uno dedicado a San Lázaro, que cumplió las funciones de lazareto. Su situación no ha sido bien precisada.

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

Poco antes de entrar en la población, a la orilla derecha de la Ruta Jacobea, hubo hasta el pasado siglo una ermita dedicada a San Lázaro, que avala la posible existencia en el lugar de un antiguo hospital de malatos.

REDECILLA DEL CAMINO

Cerca de la iglesia hubo un hospital dedicado a San Lázaro, al que aún se mencionaba en el siglo XVIII. Pa-

rece ser que acogía a leprosos y peregrinos.

BELORADO

El hospital de San Lázaro o de la Misericordia se cree que databa de la Edad Media, aunque las primeras referencias documentales son del siglo XVI. Se hallaba cerca del monasterio de Santa María de Bretonera, fuera de la población, en el camino de Burgos. Fue derribado, no hace muchos años, por su estado ruinoso.

BURGOS

Ciudad hospitalaria, donde las haya, Burgos contó con tres malaterías o lazaretos, de las que dos alcanzaron cierto renombre. Fueron el lazareto de Villayuda y el hospital de San Lázaro de los Malatos. El primero, bajo el patronazgo de San Lázaro, estaba ubicado en la citada villa, a la vera del Camino, poco antes de que éste llegara a la ciudad burgalesa. Se atribuye su fundación a Alfonso VIII y estaba regido por el cabildo burgalés. Dedicado a la acogida de peregrinos leprosos, desapareció como tal hospital en el siglo XVI, aunque su iglesia perduró algo más.

El hospital de San Lázaro de Malatos, cuyo origen se ignora, se sabe que fue muy protegido por Alfonso VIII y sus sucesores en los siglos XIII y XIV. Se alzaba fuera de la ciudad, en la salida del Camino de Santiago, en lugar ameno junto al río Arlanzón y muy próximo al famoso puente que tomó su nombre, el puente de los Malatos. Además de acoger a los malatos de la ciudad, daba asilo a los peregrinos leprosos. Al decaer la incidencia de la lepra dejó de cumplir su cometido fundacional, entró en decadencia, y en el siglo XVI terminó fusionándose con el hospital de Santa Catalina, situado en el mismo barrio, que pertenecía al gremio de los tanadores.

HORNILLOS DEL CAMINO

En este poblado se sabe que existió una malatería, dedicada a San Lázaro, donde se atendía a los peregrinos leprosos y gravemente enfermos.

SAMBOL

En este despoblado existió en la

Edad Media un monasterio dedicado a San Baudilio y junto a él se alzó una leprosería que ya era citada en el siglo XIV. Al igual que el monasterio, estaba regentada por monjes del convento de San Antón de Castrojeriz.

CASTROJERIZ

Existen referencias de que en esta villa hubo un hospital dedicado a San Lázaro, que estaba situado en la Calle Mayor.

CARRION DE LOS CONDES

A unos dos kilómetros de la villa, en el trayecto del camino de peregrinos que unía las abadías de San Zoilo y de Benevivere, a su mano derecha, se encontraba el hospital de San Lázaro. Fue fundado por Don Tello Pérez para acoger a pobres leprosos. En el año 1383 el rey Don Juan I le otorgó autorización para pedir limosna en todo su reino.

SAN NICOLAS DEL REAL CAMINO

En esta villa fundó también Don Tello Pérez, en el año 1195, un hospital que gozó de justa fama. Se le conocía por hospital del «Petit Cavalier», para diferenciarlo del de Santa María de las Tiendas, al que se denominaba hospital del «Grand Cavalier». Estaba regentado por canónigos regulares de San Agustín y, aunque en principio era exclusivo para leprosos, más tarde acogió a toda clase de necesitados.

SAHAGUN

La llamada Casa de San Lázaro o Casa de los Malatos estuvo situada al este de la villa, en el trayecto del camino de peregrinos que había entre el puente medieval sobre el río Valderaduey y la Puerta de la Barra de la muralla. La Casa contaba con una ermita dedicada a San Lázaro que fue demolida hace muchos años. Dio acogida a malatos de la comarca y a peregrinos enfermos.

LEON

Pasado el Castro de los Judíos y el puente sobre el río Torío, el Camino de Santiago se adentraba en el barrio de Santa Ana, extramuros de la ciudad. En las proximidades del Camino,

antes de llegar a la iglesia del Santo Sepulcro, llamada más tarde de Santa Ana, fundó el obispo de León Don Juan Albertino una leprosería, bajo la advocación de San Lázaro, que es mencionada ya en el año 1164. Aunque dedicada fundamentalmente a la acogida de leprosos, parece ser que también albergó peregrinos. En documentos del siglo XVIII todavía se citan por su propio nombre a los malatos que vivían en el lazareto.



Sello de la Cofradía de San Blas y Hermandad de San Lázaro. (Foto A. Panizo).

ASTORGA

Antes de que el camino de peregrinos entrara en la ciudad por la Puerta del Sol, a su mano izquierda y lejos de la ciudad, se alzaban las edificaciones del hospital de San Lázaro. Fue mandado construir por el obispo asturicense Don Pedro Fernández a mediados del siglo XIII. Destinado exclusivamente a la asistencia de malatos, subsistió hasta que, durante el asedio de la ciudad por las tropas napoleónicas, fue asolado.

MOLINASECA

Desde el siglo XII se sabe de la existencia en esta villa de un hospital de San Lázaro, conocido también como Casa de Malatos de Molina. Estaba ubicado fuera de la población, a la izquierda de la Ruta Jacobea, entre la ermita de Santa Marina, ya desaparecida, y la ermita de San Roque, acondicionada en la actualidad para albergue de peregrinos.

PONFERRADA

Dos leproserías tuvo la ciudad de Ponferrada, aunque no coincidentes en el tiempo. La más antigua data de la época medieval y se le conocía con el nombre de hospital de San Lázaro el Viejo. Estaba poco antes de entrar en la ciudad, junto a la torre de San Lorenzo, en las inmediaciones del camino de romeros que venía de Molinaseca por el puente de Pomboeza. La leprosería más moderna, también bajo el patronazgo de San Lázaro, estuvo al otro lado del río Sil, en las llamadas Huertas del Sacramento, también junto a la Ruta Jacobea.

CACABELOS

Desde principios del siglo XIII se cita en esta villa un hospital de San Lázaro, que era atendido por una Cofradía. Estaba fuera de la población, en el barrio de Cimadevilla, a orillas del Camino Francés. Se conserva el topónimo de San Lázaro en una plaza inmediata a las instalaciones hosteleras de Prada, que tal vez formaron parte del hospital.

VILLAFRANCA DEL BIERZO

En las proximidades de la iglesia de Santiago, antes de que entre en la población el camino de los peregrinos, conocido el paraje como Camino de San Lázaro y también Camino de la Virgen, hubo un lazareto cuya existencia se conoce desde el siglo XII. Parece ser que en el siglo XVI aún prestaba servicio a los pobres.

TRABADELO

Contó este pueblo con una malatería con su capilla dedicada a San Lázaro. Hay noticias de ella desde el siglo XVI. Actualmente subsiste el topónimo de San Lázaro para designar el lugar donde estuvo la ermita, a la entrada del pueblo.

AMBASMESTAS

Se tiene noticia de la existencia en este poblado de una capilla dedicada a San Lázaro, anterior al siglo XVI, que sin duda perteneció a algún lazareto. Hoy día no queda el menor resto de ella.

SARRIA

En las afueras de esta villa lucense,

no lejos de la Ponte Aspera existió una malatería cuya fundación se remonta, cuando menos, al siglo XIV. Todavía se mantiene en pie y abierta al culto su capilla dedicada a San Lázaro.

PORTOMARIN

Se sabe que ya en la Edad Media existía en la primitiva villa de Portomarín una leprosería, de la que hay constancia por un documento en el que el obispo de Lugo dona en 1.266 ciertas heredades, con objeto de que los malos levantaran una iglesia y unas casas.

MELIDE

Como a un kilómetro de la población, a orillas del camino de peregrinos que iba en dirección a Compostela, había un hospital, dedicado a San Lázaro, que se alzaba no lejos de la iglesia románica de Santa María. Aco-gía a malos y a peregrinos enfermos. Hoy día se conoce el topónimo de arroyo de San Lázaro, a cuya orilla estaba la capilla dedicada al Santo, de la que no queda ningún resto.

ARZUA

Antes de llegar al centro de la villa, a la izquierda de la Ruta Jacobea, hubo un hospital con el nombre de Santa María Magdalena, que estaba regido por los monjes agustinos de un convento próximo. Es presumible que atendiera a enfermos lepro-sos, aunque también albergaba peregrinos. El hospital fue abandonado por los monjes en 1615; pero la capilla, muy deteriorada, todavía permanece en pie junto al Camino.

SANTIAGO DE COMPOSTELA

La ciudad del Apóstol, con instituciones hospitalarias tan insignes como el Gran Hospital Real, contó también, desde la Alta Edad Media, con dos hospitales para asistir a enfermos lepro-sos. Uno destinado para hombres, bajo la protección de San Lázaro; y otro, para mujeres, puesto bajo el patrocinio de Santa Marta.

El hospital de San Lázaro, situado al este de la ciudad, en el camino de Lugo, estaba próximo a la Ruta Jacobea. Fue fundado en 1149 para acoger canónigos «elefanciácos» (lepro-sos), aunque también acogía a otros malos pobres. La leprosería la for-

maban un grupo bastante numeroso de rústicas cabañas para alojar a los enfermos y contaba con una iglesia de sólida estructura de piedra, dedicada a San Lázaro. En tiempos medievales este arrabal de la ciudad era conocido con el nombre de Barrio de las Cabañas. Más adelante, al desaparecer la malatería y quedar sólo en pie la iglesia, se le empezó a llamar Barrio de San Lázaro, con cuya denominación ha llegado hasta nuestros días. El Camino de Santiago entra actualmente en Compostela besando las venerables piedras de esta iglesia de San Lázaro.

En cuanto a la leprosería de Santa Marta, se sabe que se hallaba al oeste de la población, en el camino de Padrón, no lejos de la carballeira de Santa Susana. En el año 1220 ya se da fe de su existencia gracias a una manda testamentaria. Y en una escritura de aforamiento de 1426 se hace mención expresa de las lazareadas de Santa Marta y de su malatería. Desaparecida la leprosería con el devenir de los tiempos, la ermita de Santa Marta fue anexionada a la iglesia de Santa Susana.

Final

La red asistencial que se fue tejiendo en torno al Camino de Santiago, para dar hospitalidad a los peregrinos, adquirió con el transcurso de los siglos un pujante desarrollo. Una parte no despreciable de esta red la formaron los numerosos hospitales de lepro-sos o malaterías, que fueron surgiendo como consecuencia de la creciente epidemia de lepra que azotó a la Europa Medieval. Bajo el patrocinio de San Lázaro, unas veces; de Santa María Magdalena, otras; dieron cobijo y caritativa hospitalidad y asistencia a los infelices malos que, marginados por la comunidad, esperaban en estos hospitales el infausto desenlace de su dolencia. Pero también prestaron los lazaretos su inestimable y hospitalaria acogida a aquellos peregrinos que, llagados por la bíblica enfermedad, no se resignaban a su suerte y, haciendo caso omiso de las prohibiciones, se incorporaban «furtivamente a la Ruta Jacobea con ilusión de misericordia puesta en el Apóstol».

Angel Panizo Delgado

1. Baltar Domínguez, R. *Algunos aspectos médicos de las peregrinaciones medievales a Compostela*, «XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina», 1959, p. 33-52.

2. Beriac, F. *Histoire des lépreux au Moyen Age*, París, 1988.

3. Cavero Domínguez, G. *Peregrinos e indigentes en el Bierzo Medieval*, Ponferrada, 1987.

4. Contreras, F., Miguel y Suárez de Inclán, R. *Historia de la lepra en España*, Madrid, 1973.

5. Del Campo, L. *La Medicina en el Camino de Santiago*, Príncipe de Viana, 27. 1966, p. 169-180.

Douglas, M. *Purity and Danger*, London, 1966.

7. Estepa Díez, C. *Estructura social de la ciudad de León en los siglos XI-XIII*, León, 1977.

8. *Liber Sancti Jacobi*. «Codex Calixtinus», Trad. Moralejo, A., Torres, C., Feo, J. Reed. Carro Otero, X., Pontevedra, 1992.

9. Martín Galindo, J.L. *La ciudad de León en el siglo XVIII*, León, 1959.

10. Martinena Ruiz, J.J. *La Pamplona de los burgos y su evolución urbana, siglos XII-XVI*, Pamplona, 1974.

11. Núñez de Cepeda, M. *La Beneficencia en Navarra a través de los siglos*, Pamplona, 1942.

12. Oursel, R. *Pèlerins du Moyen Age*, Reed. de 1963. París, 1978.

13. Passini, J. *El Camino de Santiago. Itinerario y núcleos de población*. (Ed. española), Madrid, 1993.

14. *Sagrada Biblia*, Nacar Fuster, E., Colunga, A., Madrid, 1954.

15. Saunders, S. *Leprosy in the Northern Territory and the channel Island Leprosarium*, Darwin, 1989.

16. Shulamith, S. *Des lépreux pas comme les autres: l'Ordre de Saint Lazare dans le royaume latin de Jérusalem*, Revue Historique, 267, 1982, p. 19-41.

17. Valdivielso Ausín, B. *Burgos en el Camino de Santiago*, Burgos, 1992.

18. Valiña Sampedro, E. *El Camino de Santiago. Guía del Peregrino*, León, 1985.

19. Vázquez de Parga, L., Lacarra, J.M., Uría Rúa, J. *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Pamplona, 1982. Ed. facsímil de la de Madrid, 1948.

20. Villaamil y Castro, J. *Reseña Histórica de los establecimientos de beneficencia que hubo en Galicia durante la Edad Media, etc.*, Santiago de Compostela, 1993. Ed. facsímil del ejem. de la Bibl. Gral. de la Univ. de Santiago de Compostela.



Santo adalid
Patrón de las
Espanias ...
(Foto Joaquín
Mencos).



Un lugar en el
camino. Benditas
pueblos. Benditas
casas. Bendita sombra
que refresca al
peregrino.
(Foto Nieves Istúriz.
2.º Premio 1.º
Concurso fotográfico).

La denominación de las regiones del Camino en la guía del «Liber Sancti Iacobi»

Este breve estudio está dedicado a una cuestión que ha llamado nuestra atención durante algunos de nuestros rastreos toponímicos por el cap. VII del *Liber Peregrinationis*. Como es bien sabido, éste es el quinto y último libro del *Liber Sancti Iacobi*, la gran obra jacobea producida en la Alta Edad Media (aún no se puede asegurar con exactitud dónde, cuándo ni por quién) y que se contiene, entre otros códices, en el famosísimo *Codex Calixtinus* que se custodia como la joya preciosa que es, en el Archivo Capitular de la Catedral de Santiago de Compostela.

El Capítulo VII, el *De nominibus terrarum et qualitatibus*

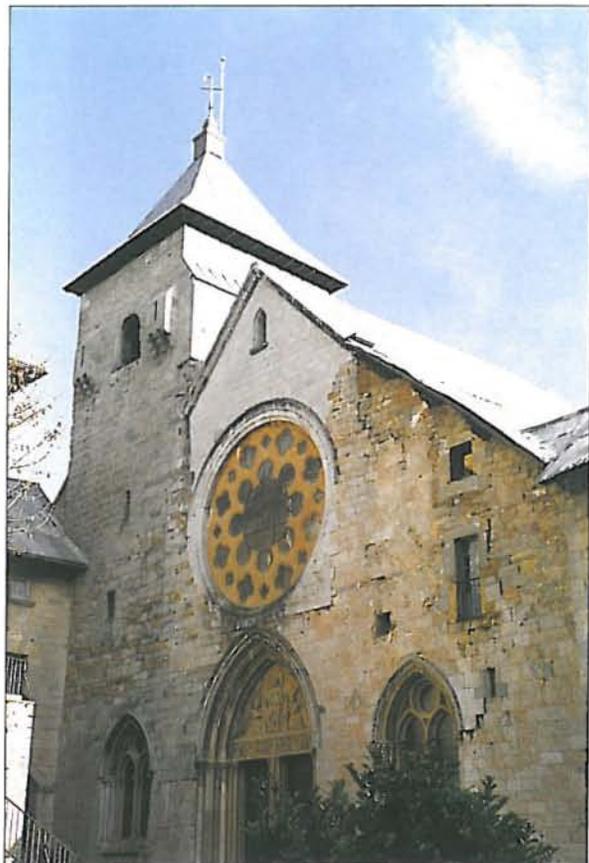
gencium que in itinere Sancti Iacobi habentur de descriptivo título, está expresamente dedicado, como su encabezamiento indica, a los nombres de las regiones y a las características de las gentes del Camino de Santiago. Este capítulo, además de ser el más antiguo de los que componen la *Guía*¹, es el más famoso y también el que más polémica ha suscitado por las opiniones que en él se vierte sobre los *Nauarri*, es decir, los habitantes vascos y vascongados del sur de los Pirineos. Prescindiendo ahora de los «cuadros costumbristas» que se hacen aquí no sólo de los navarros, sino de casi todos los pueblos cuyo territorio atravesaba el Camino de Santiago², vamos a intentar sintetizar otros aspectos que nos parecen interesantes tocados de lleno en este capítulo. Son los relativos a la denominación de los territorios por los que pasaba el Camino de Santiago: a qué criterios obedecen tales denominaciones y en este capítulo. Son los relativos a la denominación de los territorios por los que pasaba el Camino de Santiago: a qué criterios obedecen tales denominaciones y cómo se adecúan a la realidad geopolítica de su tiempo.

Lo primero que llamó nuestra atención fue el hecho de que los distintos territorios, tanto franceses como españoles, en la *Guía* aparecían delimitados, más que por fronteras de tipo político o geofísico, por la etnia de sus habitantes, y bajo este criterio diferenciador eran denominados. Esto no es exactamente así, pues tanto las fronteras geofísicas (como por ejemplo, los Pirineos), como las políticas (así, la que divide los Reinos de Navarra y Castilla),

aparecen, aunque no sea más que en forma latente. Lo que sí es cierto, es que la noción de estado político no parece ser aplicada a la descripción de las tierras por las que pasa el Camino de Santiago que se hace en este capítulo de la *Guía*, lo cual no deja de ser coherente en una época en que las fronteras tenían una extraordinaria movilidad, a causa sobre todo de las guerras pero también por la volubilidad extraordinaria de la fidelidad de los señores locales³. Así, al igual que en las obras de los geógrafos e historiadores de la Antigüedad, el nombre de los territorios viene reseñado por el de la «tribu» que domina en ellos.

De esta forma, por la *Via Turonensis*, que es, de los cuatro tramos franceses reseñados en el cap. I de la *Guía*⁴, la única que se describe (salvo unos mínimos detalles de la *Via Tolosana*), se habla en primer lugar de la que se cree patria del autor, la *Tellus Pictavorum* (el actual Poitou, región de Poitiers), a la que sigue la *Tellus Sanctonensium* (Saintonge, región de Saintes) y la *Tellus Burdegalsium* (la región de Burdeos). Dentro de ésta han de incluirse, según la denominación que les da la *Guía* (*Lande Burdegalses*) las famosas Landas bordelesas, una comarca natural bien diferenciada por sus características geofísicas. A continuación, atravesada ésta, encuentra la *Tellus Gasconica* (Gascuña), cuyos habitantes, siempre según la *Guía*, ya participan de muchas de las características que después se atribuirán a los vascos, con los que confinan por el sur. La realidad política de todas estas tierras o regiones francesas que acabamos de citar, a finales del s. XI

Roncesvalles. La Europa más Navarra y la Navarra más Europea.
(Foto Armendáriz).



y principios del s. XII, es que eran partes constitutivas de una superestructura política, el gran Ducado de Aquitania, residuo del Reino de Aquitania creado por Carlomagno, y que constituía un gran estado nominalmente en relación de dependencia con el Reino de Francia, pero en la práctica independiente y casi tan poderoso como él. Su sede era Burdeos (*Burdegala, Tellus Burdegalensium, Lande Burdegalenses*) y dentro de él se articulaban, entre otros, los Condados de Poitiers (cfr. *Tellus Pictaurosum*) y de Saintonges (cfr. *Tellus Santonensium*), así como el Ducado de Gascuña (*Tellus Gasconica*), cuyo territorio coincidía con los límites de la provincia bajorromana de la *Nouempopulania*, es decir, con el Golfo de Gascuña al Oeste, los Pirineos al Sur, y en dirección SE-NO, el río Garona. Este ducado, creado también en época carolingia, incluyó en principio las provincias vascas continentales, sin embargo, en el s. XI, su inclusión en el gran Ducado de Aquitania hizo que perdiera personalidad política y algunos de sus componentes se desmembraron. De ahí que los vizcondados pirenaicos del Labourd, la Soule o el Bearn se desgajaran del Ducado gascón y entraran en la órbita del Reino español de Navarra en tiempos de Sancho III «el Mayor», en la que seguían en los tiempos de la redacción de la *Guía*. En resumen, hasta ahora hemos visto cómo todo el trayecto de camino descrito se ha realizado por las tierras del Ducado de Aquitania y que, sin embargo, en la *Guía* se ha evitado cualquier referencia a éste, así como a sus gobernantes. Vemos también cómo todas las regiones descritas corresponden a regiones históricas, marcadas por el gentilicio de la etnia que los habitan, pero no hay que olvidar que éstas, como hemos visto, constituían señoríos feudales (Condados, Ducados) dependientes del Ducado de Aquitania, y que este carácter de entidad geopolítica es olvidado en la *Guía*.

El paso de la *Tellus Gasconica* a la *Tellus Basclorum* lo sitúa nuestro autor en la *Villa Sancti Iohannis Sordue* (actual Sorde), y la frontera entre ambos territorios estaba marcada por el curso de los gaves de Olorón y de Pau, es decir, la misma que hoy señala la divisoria entre los Departamentos franceses de Las Landas y Bajos Pirineos. La *Tellus Basclorum* de la *Guía* corresponde perfectamente al actual País Vasco Francés, cuya capital histórica, tal como se indica en ella (por medio de su designación como *urbs*) es Bayona (*Baiona*), y que actualmente forma parte, sin entidad administrativa, del Departamento de Bajos Pirineos. Como ya dijimos anteriormente, a principios del s. XII, estos territorios estaban bajo el dominio de los reyes de Navarra, pero esto es algo que se aclara por un pasaje de la misma *Guía*: las denuncias contra los responsables de los abusos en el cobro de portazgos nos dan alguna aclaración de la realidad política del país y de que, efectivamente, ésta era conocida por el autor de la *Guía*. El que en ésta se pidan responsabilidades para el Rey de Aragón, aún sin nombrarle, refleja el hecho de que éstos territorios estaban bajo su soberanía, como efectivamente lo estuvieron desde 1076 a 1134, época en que Aragón y Navarra estuvieron unidas bajo un mismo cetro, el que empuñaron los reyes Sancho Ramírez, Pedro I y Alfonso I «el Batallador». Acto seguido, se nombran a tres *diuites* locales como responsables en los cobros abusivos de portazgos. Estos tres personajes, casi absolutamente desconocidos, son *Raimundus de Solis, Viuianus de Acromonte* y el *Viccomes Sancti Michaelis*, que bien pudieran estar representando a las tres regiones históricas del País Vasco Francés, la Soule (Zuberoa), la Basse Navarre (Behenafarroa) y el Labourd (Lapurdi), con entidad política ya desde el s. XI, en forma de vizcondados⁵.

Tras estos tres, se nombra a un cuarto señor local, *Arnaldus de Guinia*, relacionado con los

inicios abusos perpetrados sobre los peregrinos por los barqueros gascones. Este señorío de *Guinia*, desconocido bajo esta denominación, podría ser un trasunto del *Guaine* que aparece en documentos medievales franceses, la Guyenne actual, una región situada al Norte del Garona. Ahora bien, ésta región queda excesivamente alejada, al Norte, de los gaves de Pau y Oloron, el lugar donde se sitúa la acción de los pérfidos barqueros y presunta jurisdicción del susodicho *Arnaldus de Guinia*. Así, sin ninguna seguridad y como mera conjetura, sugerimos que este *Arnaldus* pudiera ser un Duque de Aquitania, es decir, la máxima autoridad en todo el SO francés. Esto se justificaría teniendo en cuenta que el topónimo *Guaine* es forma evolucionada a partir precisamente de la forma *Aquitania*, a través de un intermedio tardovulgar **Aguidania*. El hecho de que en la *Guía* no se aluda en ninguna ocasión al gran Ducado bajo el nombre en que aparece en muchos documentos contemporáneos, y que es su nombre histórico, *Aquitania*, favorecería esta posibilidad⁶.

La frontera entre la *Tellus Basclorum* y la *Tellus Nauarorum* la sitúa nuestro autor en Roncesvalles, respetando más o menos la división que desde la Antigüedad se había establecido entre las Provincias de la Galia y las de Hispania, y situada en la divisoria de aguas de los Montes Pirineos. Resulta curioso cómo nuestro autor respeta esta antigua divisoria romana, que en su tiempo no existía como tal, ni políticamente, pues las provincias del País Vasco francés tenían como señor al mismo que las navarras; ni etnológicamente, ya que para el mismo autor, los navarros y los vascos⁷ *unius similitudinis et qualitatis, in cibis scilicet et uestibus et lingua habentur*», es decir, que no se diferencian ni en apariencia, ni en costumbres ni en la lengua. La única diferenciación, débil, que hace de ambos pueblos, es que los vascos son un poco más claros de tez que los navarros. Pero es



Puente la Reina.
Puente regio, aguas
claras.
Camino y peregrinos
forman tu cimien-
to.
Puente, puente,
unión de orillas.
(Foto Armendáriz).

que los Pirineos son una frontera geofísica demasiado imponente como para no tenerla en cuenta, y por eso es reseñada como tal, aunque sea un mismo pueblo el que habita a ambas vertientes de la misma⁸.

Según la *Guía*, los límites de la *Tellus Nauarrorum* están marcados al Norte por los Pirineos, como ya hemos visto; al Este por el valle del Aragón⁹; al Oeste, de Norte a Sur, desde los *Montes Marinos* (territorios de Vizcaya y Alava) hasta los Montes de Oca burgaleses, es decir, comprendiendo toda La Rioja y el NE burgalés. Esta zona, recuperada a los musulmanes por navarros y leoneses en el s. X (toma de Nájera en 923), fue territorio de expansión natural de los primeros durante la primera fase de la Reconquista, revasconizándolos, puesto que su sustrato más antiguo conocido era vascón, ya que estuvieron habitados en la antigüedad por tribus vascas o influidas por lo vasco, como fueron los Várdulos, Caristios, Autrigones y los célticos Berones. Sin embargo, en el último cuarto del s. XI, el leonés Alfonso VI incorpora a Castilla toda esta región que, a su muerte volverá a recuperar para Navarra su yerno Alfonso I de Aragón. A este momento puede responder la redacción de este capítulo de la *Guía*, el más antiguo según los indicios.

Dentro de la *Tellus Nauarro-*

rum, para nuestro autor hay dos territorios (*horae*) que merecen ser nombrados, Vizcaya y Alava, curiosamente, dos territorios con entidad política desde antiguo, constituyendo señoríos bastante autónomos de los distintos reinos a los que pertenecieron. Así, nacieron como marcas fronterizas en el s. IX dependientes del Reino de León (del mismo modo que su vecina Castilla), pasando a la órbita del Reino pamplonés en el s. X, conservando su carácter semiindependiente. Bajo la égida pamplonica estaban aún en la época de la *Guía*, aunque los avatares les llevaron a oscilar entre este reino y el de Castilla durante toda la Edad Media. Nuestro autor las nombra como a regiones pertenecientes a la *Tellus Nauarrorum*, señal inequívoca del componente fundamentalmente etnográfico de esta denominación, aunque, como ya hemos visto otras veces, la Geografía Física y la Política también son tenidas en cuenta por nuestro autor a la hora de denominar a las regiones del Camino. Aún así, vemos cómo la *Tellus Nauarrorum* coincide plenamente con la gran estructura geopolítica que dominaba la zona en el primer tercio del s. XII, el Reino de Aragón y Pamplona, pues ya hemos visto que éste, además de los territorios dominados en la *Guía* como *Tellus Nauarrorum*, estaba

constituido por los de la *Tellus Basclorum* y la *Terra Aragoni*.

Después de la *Tellus Nauarrorum*, tras pasar los Montes de Oca burgaleses, sigue la *Tellus Yspanorum* y, tras ésta, con el Monte Cebreiro como frontera, la *Tellus Gallecianorum*. Esto quiere decir que, para nuestro autor, la *Tellus Yspanorum* estaría restringida, no sólo a los territorios del Reino de León y Castilla, sino que incluso a éste se le restan los territorios de Galicia, bajo la permanente jurisdicción de los reyes castellano-leoneses desde 1071, año en que Sancho II de Castilla y Alfonso VI de León destronan al último rey de Galicia, su hermano García.

No debe asustarnos el hecho de que, para el autor de la *Guía*, los territorios de los *Yspani* no comprendan ni los territorios de los navarros ni los de los gallegos. Como hemos visto, el criterio diferenciador de las distintas regiones (*tellures*) ha sido hasta ahora el nombre de la etnia de sus habitantes. Claro que el concepto de etnia, en la mayoría de los casos dados, no tiene nada que ver con el de raza, sino más bien con una serie de características culturales, costumbres y formas de vida, pero sobre todo la lengua. Esto se puede observar cuando nuestro autor afirma que, frente al modelo que debían suponer los *Pictaui*, los «*Sanctonenses lingua rustici habentur, sed Burdegalenses rusticiores approbantur*». Por supuesto, una de las características más diferenciadoras de los *Bascli et Nauarri*, es su «*bárbaro idioma*», de tal forma que, según la *Guía*, «*oyéndoles hablar, te recuerdan los ladridos de los perros*»¹⁰. De esta forma, los *Yspani*, para el autor de la *Guía*, podrían ser aquéllos que hablan el romance castellano o leonés, frente al vascuence de los *Nauarri* o el romance gallego de los *Galleciani*. Además, la continuidad geográfica de la gran meseta castellana, sin grandes accidentes que aislen unas zonas de otras, harían que la *Tellus Yspanorum* (*Castella*,

Campos y las Horae Legionis) constituyera también un territorio uniforme en cuanto a los usos y costumbres de sus habitantes frente los de la más montañosa navarra o los de Galicia, más boscosa y con salida al mar. En todo caso, nuestro autor hace referencia a varios territorios (*horae*) dentro de la *Tellus Yspanorum*. Estos son *Castella*, *Campos* y las *Horae Legionis*. Resulta curioso cómo *Castella*, que durante toda la segunda mitad del s. XI había constituido un reino que, además, había llegado a ser el Estado más poderoso de la España cristiana (sobre todo, con Fernando I y Alfonso VI), aparece reducida en nuestro texto a una especie de comarca menor, mientras que a Galicia, que jamás salvo en esporádicas ocasiones había llegado a constituir una entidad geopolítica independiente, se le concede el *status* suficiente como para ser denominada *Tellus Gallecianorum*, al mismo nivel que la *Tellus Yspanorum*. En este caso, se ve claramente la preponderancia del criterio geográfico y geofísico sobre el geopolítico para denominar a los territorios. Sin embargo, a pesar de que este criterio prime, no dejan de reseñarse tres territorios que, dentro de lo que fue el reino unificado de León y Castilla (desde Alfonso VI hasta la segunda mitad del s. XII), tuvieron cierta entidad política como unidades territoriales del reino.

En cuanto al concepto que nuestro autor tiene de la voz *Yspania* (y sus derivados sinónimos *Tellus Yspanorum*, *Horae Yspanicae* o *Yspanie* (pl.)), hay que decir que no es único, ya que en la *Guía* puede hacer alusión hasta tres realidades distintas:

1. La concepción más habitual del término hace que se refiera a todo el territorio de la Península Ibérica, sin tener en cuenta las divisiones políticas existentes en el s. XII ni las étnicas o lingüísticas. Según esta concepción, evidentemente heredada de la Antigüedad clásica,



Yspania comprendía tanto los estados cristianos del Norte de España (los Reinos de Castilla-León-Galicia y de Pamplona-Aragón así como el Condado Catalán) como las taifas del sur, herederas del gran Al-Andalus califal.

2. En una segunda acepción, utilizada una sola vez en la *Guía*, el concepto de *Yspania* se restringe geográficamente al Norte peninsular, es decir, a la España cristiana. El fragmento en cuestión dice: «*En este monte, antes de que el Cristianismo se extendiese por todo el territorio español, los navarros y los vascos tenían por costumbre...*»¹¹. Parece clara, teniendo en cuenta que en la época de la redacción de la *Guía* más de la mitad del territorio español, *lato sensu*, era todavía musulmán, que la expresión «*todo el territorio español*» incluye sólo al territorio español cristianizado (incluyéndose, por ende, a la *Tellus Gallecianorum* y la *Tellus Nauarrorum*).

3. La tercera acepción, que limita la *Tellus Yspanorum* a las regiones mesetarias del reino castellano-leonés, es la que hemos visto anteriormente y que hemos juzgado fruto de un criterio lingüístico y etnográfico en general. Sin embargo, en este criterio también hay que tener en cuenta un componente de tipo histórico-político. Según éste, el nombre de *Tellus*

Yspanorum estaría relacionado con los títulos de *Imperatores Yspanie* que solían arrogarse los monarcas leoneses, y que les daba preeminencia sobre el resto de los reinos cristianos peninsulares, como herederos legítimos del Reino visigótico de España¹².

En tiempos de la *Guía*, para acceder a la *Tellus Gallecianorum*, se cruzaba su límite oriental por el Puerto del Monte Cebreiro, del mismo modo que hoy para entrar desde León a la Comunidad Autónoma de Galicia. Esta concepción de un territorio es heredera de la división administrativa de la *Hispania Citerior*, realizada bajo el dominio de Roma, por a que esta gran provincia quedaba dividida en tres diócesis: la *Tarracensis*, la *Chartaginensis* y la *Gallaecia*. De las tres, ésta es la única que, por una serie de circunstancias, siguió manteniendo una entidad, aunque no siempre política, como unidad territorial.

En época de la *Guía*, como ya hemos adelantado, Galicia está dentro del Reino de León, si bien se dio el caso de que, en 1092, el Conde Raimundo de Borgoña, yerno de Alfonso VI, recibe el Condado de Galicia de su suegro, con lo que este territorio refrendaba su condición de unidad diferenciada dentro del Reino de León.

José María Anguita Jaén

La Trinidad en Arre. Cofradía histórica, el río Ulzama valiente. Los aguas luminosas. En Arre, el espíritu reposa y el cuerpo descansa. Los Hermanos Maristas atienden al cofrade. (Foto Armendáriz).

Algunos ejemplos de peregrinaciones en la Edad Moderna

A finales de los años cuarenta Luis Vázquez de Parga, José María Lacarra y Juan Uría daban a la imprenta su magna obra acerca de las peregrinaciones a Santiago de Compostela¹. Este benemérito estudio, reeditado hace un par de años por el Gobierno de Navarra, ha sido y continúa siendo en nuestros días un punto de referencia obligado para toda persona que pretenda asomarse al mundo de la peregrinación jacobea.

Tiempo después, el insigne historiador José María Lacarra, aprovechando y ampliando la información allí contenida, publicó un artículo en el que ofrecía una variada serie de informaciones relativas a las peregrinaciones jacobeanas en un período histórico más restringido: la Edad Moderna². En dicho trabajo se refería brevemente a los cambios en las orientaciones ideológicas, económicas y sociales de la época y a su influencia en el fenómeno de las peregrinaciones; también consideraba cuestiones tales como los motivos que impulsaban a la peregrinación, la condición social de los peregrinos, las leyendas y creencias populares, el número de peregrinos y su procedencia y, finalmente, la organización del viaje al Finisterre. Al abordar lo concerniente al origen geográfico de los viajeros *causa devotionis*, Lacarra señalaba que «sería preciso hacer un estudio detenido de la documentación de los hospitales del camino y estudios parciales de la historia de la peregrinación en los distintos países. Mientras tanto, sólo podemos recoger la impresión general que producen las noticias hasta ahora publicadas»³. Y realmente, este mismo juicio puede aplicarse a todos los aspectos de que trata el artículo, como el mismo autor hace notar desde el principio: «Un estudio de la peregrinación a Santiago en la Edad Moderna no podrá llevarse a cabo con garantías de éxito sin un acopio sistemático de la documentación de los lugares de procedencia de los peregrinos. Faltan, por otra parte, por publicar bastantes itinerarios y relatos de viajeros de la Edad Moderna»⁴.



Cruz, evocación de poetas, referencia en el Camino, realidad en la Fe. Cruz. (Foto Armendáriz).

Son muchos los estudios de tema jacobeo que han ido aportando luz sobre estas cuestiones en los últimos años⁵. La publicación de catálogos de archivo también contribuye a rescatar referencias más o menos explícitas a las peregrinaciones en la Edad Moderna. Hemos elegido para este artículo el caso del Archivo Diocesano de Pamplona y, más concretamente, de su variopinta y rica sección de procesos. Nos referiremos someramente a tres procesos, todos ellos desarrollados en el segundo cuarto del siglo XVII y promovidos a raíz de unas peregrinaciones a Compostela.

El primero de ellos comenzó el 26 de noviembre de 1632 y acabó casi dos años después, el 27 de octubre de 1634⁶. Se trata de un pleito entablado entre Juan de Muru, vecino de Leache (Val de Aibar), y Miguel Martínez, párroco del lugar. Los hermanos Juan y Miguel de Muru, hijos de aquél, habían emprendido la peregrinación a Santiago de Compostela dejando dispuestas las previsiones de costumbre para el caso de que murie-

ran durante el viaje, lo que efectivamente había acaecido, al menos según algunos testimonios. Los bienes de los difuntos, que al parecer gozaban de una buena situación económica, recayeron en el padre, quien a pesar de ello fue negligente en lo relativo a los sufragios por las almas de los finados y al pago del correspondiente año o aniversario. Esta situación provocó la indignación del párroco de Leache, que, como responsable directo de la salud espiritual de sus feligreses y beneficiario de las mandas inherentes a los sufragios, presentó una denuncia en los tribunales eclesiásticos. Los relatores resumían así la declaración de Miguel Martínez: «es a su noticia que puede hacer diez meses por devoción fueron a Santiago de Galicia Juan y Miguel de Muru, hermanos naturales del lugar de Leache, los cuales han muerto en la jornada dejando dispuesto que de sus bienes se les hicieran sus honras, sufragios y cabo de año conforme a su calidad y hacienda que han dejado, como es en vacas y otros ganados, más ducientos ducados, de los cuales se ha apoderado Juan de Muru, su padre, quien por ser pobre los va consumiendo y vendiendo, de manera que si se espera algunos días quedarán sus almas sin sufragios por no quererlos hacer el dicho su padre (...)».

En los interrogatorios realizados por orden del vicario general de Pamplona, los vecinos que testificaron afirmaban que los hermanos no eran pobres —éste era uno de los argumentos del padre— y que ambos «murieron en el Camino de Santiago en años pasados habiendo ido en romería». Juan de Muru, por su parte, adujo que el testamento sólo era oral y por lo tanto dudoso, que en Leache no había costumbre de pagar el año, etc.

En cualquier caso, lo cierto es que ambas partes se enzarzaron en una interminable disputa ante los tribunales eclesiásticos sin llegar a una solución satisfactoria.

Como puede apreciarse, la infor-

mación relativa a la peregrinación es casi anecdótica: a nadie parece interesar las circunstancias del viaje, dónde y cómo murieron o cómo llegó al pueblo la noticia del fallecimiento. Lógicamente, todo gira en torno al pleito entre párroco y parroquiano y el pasado sólo interesa por lo que pueda aportar en apoyo de una u otra parte. A partir de aquí entramos en el ámbito de las especulaciones, pero no deja de extrañar que, siendo dueños de un importante pecunio, los peregrinos no se hubiesen molestado en dejar un testamento escrito.

El segundo proceso que aquí vamos a considerar presenta bastantes puntos en común con el anterior⁷. Se inició hacia los mismos años, concretamente en abril de 1631, y tuvo como origen la peregrinación a Compostela de Miguel de Lizarazu, vecino de Berbinzana. Antes de partir, el peregrino había decidido con buen juicio hacer «testamento dexando sus bienes en poder de Bartolomé de Lizarazu y en él dexó dispuesto que si no volvía dentro de un año a la dicha villa se executase el dicho testamento». Pasó un año, dos años, hasta siete según algunos vecinos, y el viajero no volvió a aparecer en su localidad de origen, por lo que el párroco de Berbinzana exigió a Bartolomé de Lizarazu que cumpliera las disposiciones del difunto. En su declaración

ante el tribunal eclesiástico, este último explicó que «puede haber dos años y medio que el dicho Miguel de Lizarazu se fue de la dicha villa diciendo iba a visitar el cuerpo santo de Santiago de Galicia y que de allí se había de ir a visitar los pasos santos de Jerusalem y que toda esta jornada la había de hacer yendo en romería como se fue en hábito de peregrino».

Según parece, las noticias que se recibían en el hogar familiar de Berbinzana y en Pamplona fueron siempre confusas. La familia dudaba de que el peregrino hubiese muerto, por lo que decidió no llevar a efecto el testamento hasta no tener informaciones más fiables. El párroco, sin embargo, manifestaba estar seguro de que Miguel de Lizarazu había fallecido «ya años en el reino de Castilla» y añadía que «se le escribió por personas fidedignas de su muerte».

Conforme pasaba el tiempo, el pleito fue complicándose. Bartolomé de Lizarazu, cabezalero del peregrino, murió en septiembre de 1631 y sus herederos quisieron desentenderse del asunto. Ante la insistencia del cura párroco, el proceso continuó y la familia Lizarazu tuvo que designar un representante en la persona de Bartolomé, hijo del anterior. En las distintas declaraciones se aseveraron cosas tales como que se había perdido el testamento del peregrino, si es que alguna vez había existido, e incluso que éste había muerto en América. Finalmente, por sentencia de 2 de marzo de 1641, el tribunal consideró que el albacea había cumplido con los deseos expresados por Miguel de Lizarazu antes de partir, si bien los jueces mantuvieron la duda sobre la existencia del testamento.

Por último, no haremos sino mencionar un tercer pleito, fechado en 1650, que se refiere a las disputas por un beneficio vacante en la parroquia de Sagüés tras la muerte de Martín de Satrústegui, clérigo de la misma, cuando iba en peregrinación a Santiago⁸.

La información hasta aquí recogida, anecdótica si se quiere, presenta la peregrinación a Compostela y, en algún caso, a Tierra Santa como un fenómeno que, a pesar de entrañar no pocos riesgos, estaba vigente en pleno siglo XVII. Es preciso tener en cuenta que las noticias plasmadas en este artículo se han conservado gracias a que en su momento interesa-

ron a los tribunales. El hecho de que los peregrinos murieran durante su viaje desencadenaba una serie de polémicas que en ocasiones sólo podían dirimirse ante las autoridades judiciales. Sin embargo, cabe pensar que otros muchos romeros —término que la documentación manejada también les aplica— cubrirían con éxito el trayecto hacia la Tumba del Apóstol y regresarían a sus hogares. Sus experiencias no tendrían, en ese caso, especial interés para las instituciones generadoras de la documentación que hoy albergan los archivos.

Ignacio Panizo Santos
Miguel Larrambeber Zabala



Crucero del Campus de la Universidad de Navarra. Muy cerca del antiguo poblado de Acella. (Foto Armendáriz).

1. Luis Vázquez de Parga, José María Lacarra, Juan Uría Rúa. *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, 1948 (reimp. Oviedo, 1981 y Pamplona, 1992).

2. José María Lacarra. *Las peregrinaciones a Santiago en la Edad Moderna*, «Príncipe de Viana», 27, 1966, p. 33-45.

3. *Idem.*, p. 41.

4. *Idem.*, p. 33, n. 1.

5. Vid. el apéndice bibliográfico de Fermín Miranda en *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, reimp. Pamplona, 1992.

6. ADP, Sección procesos, Secr. Treviño, C/344, n.º 1.

José Luis Sales Tirapu, Isidoro Ursúa Irigoyen, *Catálogo del Archivo Diocesano de Pamplona. Sección procesos. Tomo V. 1622-1634*, Pamplona, 1989, 1.616.

7. ADP, Sección procesos, Secr. Treviño, C/377, n.º 2.

José Luis Sales Tirapu, Isidoro Ursúa Irigoyen, *Catálogo del Archivo Diocesano de Pamplona. Sección procesos. Tomo VI. Siglo XVII*, Pamplona, 1990, 801.

8. ADP, Sección procesos, Secr. Mazo, C/582, n.º 15.

José Luis Sales Tirapu, Isidoro Ursúa Irigoyen, *Catálogo del Archivo Diocesano de Pamplona. Sección procesos. Tomo IX. 1634-1695*, Pamplona, s.a., 1.184.

Testamentos en Viana y peregrinaciones a Santiago

Como ya es sabido, durante la Edad Media se generalizó la costumbre de dejar en las disposiciones testamentarias ciertas limosnas para que algún peregrino visitase determinado santuario. Se tenía la certeza de que esta peregrinación aprovechaba al alma del testador o de sus parientes. Esta manda piadosa del difunto obligaba en conciencia a sus herederos a contratar a una persona para realizar la peregrinación por un precio libremente estipulado por ambas partes. A estas peregrinaciones se las llama testamentarias y, al parecer, su inicio hay que situarlo hacia mediados del siglo XIV¹.

Hemos recogido en Viana algunas disposiciones testamentarias piadosas para enviar peregrinos a Santiago de Compostela, que comprueban lo arriba dicho. Una de ellas es bien temprana, siglo XIV, las otras dos pertenecen al siglo XVI, cuando una serie de circunstancias colaboran en el declive de las peregrinaciones a Compostela. Sin duda que estas peregrinaciones testamentarias son un botón de muestra, pues para constatar toda la realidad habría que acometer la ingente tarea de revisar todos los testamentos de los vianeses; no obstante, testimonian la vivencia jacobea en una localidad situada en el Camino de Santiago, que levantó albergues y hospitales para los peregrinos y en donde se constata una gran devoción al apóstol.

Gil Périz fue clérigo en la parroquia de Santa María, el 15 de mayo del año 1359 hizo testamento. Ordenó ser enterrado en dicha parroquia y dejó 50 sueldos a los clérigos para «un convivio», y otro tanto para las obras. Señaló 20 sueldos para la parroquia vecina de San Pedro, sendas libras de aceite a las numerosas ermitas locales y especialmente 5 sueldos a Santa María de Cuevas. A Santa María de Roncesvalles envió un cáliz de plata para su hospital. Finalmente precisó literalmente: «Et mando que inbien a Santiago de Gallizia un romeo por mi ánima»².

Leonor de la Puebla, viuda de Juan Jiménez, vecina de Viana, hizo testamento ante notario en el año 1537. Mandó ser enterrada con el hábito de San Francisco en la fuesa de su marido, en la parroquia de Santa María, con la

asistencia de todos los clérigos del Cabildo. Ordenó celebrar numerosas misas para sí y para sus parientes, dejó ropas para el hospital de la villa y dinero para las obras de la iglesia y para la Redención de Cautivos.

En una de sus mandas pías se lee lo siguiente: «Item mando que vaya por mi ánima un romero a Señor Santiago de Galizia, e se le pague por su trabajo lo que se acostumbra a pagar por otros semejantes»³.

Juan López y su mujer Elvira García, vecinos de Bargota, por entonces barrio de Viana, hicieron testamento en 1542. Poseían numerosos bienes, cuya mayor parte dejaron para misas y obras de caridad. Los pobres de la localidad recibieron un trato de favor. Ordenaron darles pan y vino a los asistentes a los entierros de los testamentarios; el albaacea debía vestir a doce pobres «de paño pardillo y de sayos, y si fuesen mujeres sayas, camisas y zapatos», y todos los años su hija daría de comer a trece pobres el día de Viernes Santo, «medio pan y seis maravedís de companaje».

Dejaron para el Arca de la Misericordia 50 robos de trigo, para que los pobres pudiesen sembrar, una cama de ropa para el Hospital de Nuestra Señora del Poyo, situado en el Camino de Santiago, y sendas libras de aceite a las ermitas de San Miguel, Santa Lucía, San Esteban, Nuestra Señora del Poyo, San Mederi y San Juan de Soto. Una de las disposiciones piadosa dice lo siguiente: «Otrosí mandamos vayan al glorioso Santiago de Galicia sendos romeros»⁴.

Otro caso distinto es el de un vianés que, pasada ya la primera mitad del siglo XVII, desea ir a Santiago en peregrinación y necesita una acreditación o credencial para emprender el viaje sin problemas. A partir del siglo citado, y en el declinar de las peregrinaciones jacobeanas, aumentaron significativamente los vagos y maleantes y falsos peregrinos. Para poner remedio a estos abusos, las autoridades reglamentaron, aún más, la peregrinación, incluso el hábito del romero, y exigieron licencias firmadas por la justicia del lugar de donde procedía el peregrino.

Julían Pérez de Añoa, manifestó ante notario, el 5 de abril de 1657, ser hijo

de Prudencio y Susana, ambos vecinos de Viana, gente noble y principal, sin raza de judíos ni mácula ni infamia alguna, ni haber sido castigados por la justicia. Con ocasión de la campaña de Felipe IV contra Cataluña en 1637, sirvió al ejército del rey al mando del capitán general Marqués de los Vélez, como oficial mayor de su secretaría.

A consecuencia de las penalidades que pasó durante el sitio a Barcelona, enfermó de perlesía y se retiró a su ciudad natal, en donde, movido por devoción, sirvió en la iglesia parroquial de San Pedro, durante dieciséis años, con toda puntualidad, virtud y recogimiento. Sigue manifestando que, para terminar su vida, ha decidido: «Movido del buen celo y de servicio de Dios Nuestro Señor ir en romería a Santiago de Galicia, y de allí irse a habitar un desierto y acabar su vida con toda devoción».

Asegura que muchos familiares y vecinos intentaron disuadirle de su propósito manifestándole tener bienes suficientes para pasar con decencia su vida, pero que no lo consiguieron. A continuación, expresa la razón y necesidad del documento autorizado al decir «para que, en la parte que parase y en las que más anduviere, se sepa su origen, patria y nacimiento y que no le impidan su viaje». Finalmente, precisa ser hombre libre, pues no ha tomado estado, y realizar el viaje por devoción y vocación y no por imposición alguna.

El alcalde, Pedro López de Zuazo, aprobó esta información, y fueron testificando, mediante juramento, que lo arriba dicho era verdad, Antonio Lamadriz, regidor, Diego de Tolosa, escribano y secretario del Cabildo Parroquial, y Juan Fernández de Medrano, presbítero.

Juan Cruz Labeaga Mendiola

1. Vázquez de Parga, L., Lacarra, J. M.^a, Uría, Riu, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, T. I, Madrid, 1949, pp. 120 y 121.

2. Archivo Parroquial de Santa María de Viana, *Testamentos*.

3. Archivo General de Navarra, Protocolos Notariales, Viana, Francisco Carrillo, 1537, 50.

4. AGN, Prot. Not. Viana, Juan de Chávarri, 1542, 179.

5. AGN, Prot. Not. Viana, José Izquierdo, 1657, 266-270v.

Apunte acerca de la historia de la Orden del Temple

La Orden, fue fundada en Jerusalem en 1118/1119, por el caballero champañés, Hugues de Payns, y otros caballeros franceses.

Pero opino que de entrada se tienen que hacer algunas aclaraciones fundamentales en la historia de nuestra tierra.

La huella del Temple hoy está extendida por todo Cataluña, constituyendo uno de los rasgos fundamentales de su personalidad, hasta el punto que sigue presente en la memoria del pueblo, que hasta ha llegado a crearse una historia paralela que a estas alturas del tiempo, ningún documento podría desmentir. Hay expertos que aseguran sin ambigüedades la catalanidad de Hugues de Payns, que en tal caso no sería ya tal, sino un histórico «Hug de Pinos», que estuvo en Tierra Santa en la primera cruzada. Hay evidencias que permiten suponer, contra la opinión de muchos historiadores del otro lado de los Pirineos, que al menos tres maestros del Temple fueron catalanes. Hay la indudable certeza de que, desde aquel conde que se hizo templario hasta su lejano descendiente Jaime II (el monarca bajo cuyo reinado fue suspendida la Orden). En el pueblo de Baga, de aspecto medieval veremos el recuerdo de la familia Pinos, que lo poseyó con Baronia durante siglos y de alguno de cuyos miembros se conserva memoria. Es el caso de Galcerán de Pinos, que tiene erigida su estatua de bronce en la plaza de su nombre y del que se cuenta que fue liberado milagrosamente de su prisión mora de Almería por intervención de la Cruz Bizantina, con el «lignum crucis» que se venera en la parroquia de Baga y que fue traída de Tierra Santa, donde asistía a la primera cruzada por su antepasado Hug de Pinos. Y es aquí precisamente donde entra en el juego del Temple, con toda su fuerza y su misterio. Pues resulta que un manuscrito de la Biblioteca Nacional que en un escrito referido por Don

Esteban de Corbera el conde Guimera en 1622, proclama que el tal Hug de Pinos, fue el verdadero fundador de la Orden del Temple y que ése fue su nombre auténtico y no el de Hugues de Payns, con que se le conoce en Francia. Esta afirmación fue realizada 500 años después, por lo que se puede tener en entredicho su veracidad pero siguiendo investigaciones y leyendas, su parte de verdad tendrá.

En un principio se llamaron «pobres caballeros o acompañantes de Cristo», adoptando la regla de San Agustín, encargándose de los servicios policiales de Palestina.

El rey de Jerusalem, Balduino II, los instaló en un palacio cercano o en el mismo templo de Salomón. En el 1127 ó 1128, dándoseles una regla muy severa, en ella se admitían caballeros (nobles), hermanos laicos y sacerdotes y el gran maestre tenía rango de príncipe.

El propio San Bernardo escribió sobre los caballeros templarios, «la disciplina es costante y la obediencia siempre respetada»; se va y se viene a la señal de quien posee la autoridad; se viste lo que él distribuye y no se va a buscar, fuera alimentos ni vestuarios.

No se les encuentra jamás ociosos o curiosos y no conservan ninguna noción de superioridad personal; se honra al más valiente y no al más noble. Se cortan el pelo al ras, nunca se peinan, raramente se lavan, llevan la barba descuidada, están sucios de polvo y tienen la piel curtida por el calor y la cota de mallas.

En 1129, Hugo de Payns, vuelve a Jerusalem, llevando consigo las reglas de la Orden, redactadas por San Bernardo y acompañado por trescientos caballeros de las más nobles familias de occidente, a los que siguen numerosos escuderos.

A resultas de este viaje, se fundan las primeras casas-conventos en Castilla, en Occitania en Normandía, en Roma en Inglaterra y en París.

En un inicio fueron nueve los caballeros templarios. Diez años más tarde se contaban varios miles. Ya se encontraban instalados en Jerusalem en Acre y en Trípoli, donde levantaron el «krak» o castillo de los templarios.

En realidad los caballeros de la Orden del Temple, necesitaban cumplir la misión que se les había encomendado, que era la vigilancia y protección de los caminos que conducen a Jerusalem. Era necesario levantar fortalezas. Unas se les arrebató a los sarracenos y otras se construían, en Fenicia, habían muy buenos constructores, ya que según la Biblia, el propio rey Salomón requirió a Hiram, el rey de Tiro, para construir su templo.

En 1148, el Papa les dio un hábito compuesto por manto blanco y cruz roja; en esta fecha la Orden ya se había extendido y enriquecido gracias a numerosas donaciones; ya disponía de una red de fortalezas en Palestina y su fortuna hizo posible que se convirtieran en banca de los peregrinos, independientemente de los poderes temporales y dependiente únicamente del Papa. Cuando se produjeron los reveses militares en Palestina y varios bancos italianos quebraron, la tesorería de los templarios permaneció sólida y pudieron hacer préstamos a los reyes. Su actividad en Tierra Santa se transformó progresivamente, llegando a convertirse en dueños de extensos dominios y además estuvieron, mezclados en las querellas feudales, lo que provocó que sus enemigos les acusaran de ser demasiado benevolentes con los señores del Islam o de tener intereses propios que defender. Al perder los cristianos Tierra Santa, los templarios se replegaron hacia Chipre. Poseían además numerosos establecimientos o templos en Occidente. En el primer tercio del siglo XII, los templarios se establecieron en Aragón, Cataluña y Navarra y posteriormente, se extendieron a Castilla y

León (repito se extendieron, porque como he dicho anteriormente ya estaban establecidos), su principal función en estos reinos consistía en la defensa de los territorios fronterizos y alcanzaron gran importancia con su activa participación en las acciones de guerreras de la reconquista.

En el reino de Aragón y Navarra, la Orden del Temple, junto con la del Hospital y el Santo Sepulcro, fue nombrada heredera de los reinos por el testamento de Alfonso I el Batallador que decía:

«En nombre del sumo e incomparable bien que es Dios, yo Alfonso, rey de Aragón, de Pamplona y de Ribagorza. Reflexionando conmigo mismo y pensando que la naturaleza engendró todos los hombres mortales, he decidido encontrándome en vida y en uso de todos mis sentidos, disponer del reino que Dios me concedió y de mis dominios y mis censos para después de mi muerte. Así pues, en el temor del juicio divino, para la salvación de mi alma y la de mi padre y mi madre y de todos mis antepasados, otorgo este testamento a Jesu-

cristo. Dios y nuestro Señor, y a todos sus santos (...). Después de mi defunción, instituyo mis herederos y sucesores al sepulcro del Señor, que está en Jerusalem, y a aquellos que lo conservan y lo custodian y allí mismo sirven a Dios (es decir a la Orden Militar del Santo Sepulcro); y al Hospital de los pobres, que está en Jerusalem (es decir, la Orden Militar de los Caballeros Hospitalarios); y al templo del Señor, juntamente con los caballeros que en él velan para defender el nombre de la cristiandad (es decir, los templarios). A estos tres cedo mi reino enteramente y también la autoridad que tengo en toda la tierra de mi reino, la soberanía y el mando que tengo en toda la tierra de mi reino, así sobre los clérigos así como sobre los laicos, obispos, abades, canónigos, monjes, varones, caballeros, burgueses, campesinos y mercaderes, hombres y mujeres, pequeños y grandes, ricos y pobres, judíos y sarracenos; con la misma ley y las mismas costumbres que mi padre, mi hermano y yo hemos mantenido hasta hoy y hemos de mantener. Añado, además, a la Orden del Templo, mi caba-

llo y todas mis armas, y si Dios me diese Tortosa, que sea enteramente para el Hospital de Jerusalem. (...)

Toda mi tierra, todo lo que tengo y todo lo que me quede de mis antecesores y todo lo que adquiriera en el futuro, con la ayuda de Dios, y todo lo que ahora doy y en adelante pueda dar con justicia, todo lo dejo y lo concedo al sepulcro de Cristo, al Hospital de los pobres y al templo del Señor, para que lo tengan y lo posean por tercios justos e iguales».

No obstante, a la muerte del rey, su testamento no fue aceptado y los templarios, recibieron diversos castillos en compensación a su renuncia a la herencia. Ello contribuyó a su predominio económico y social debido a la posesión de extensos señoríos en estos reinos (siglos XIII y XIV).

**José Luis Gómez.
Barcelona**

La Encomienda Sanjuanista de Cizur Menor. Ordenes medievales y esperanza en el futuro. ¿Podemos utilizar este monumento como reclusivo jacobeo? (Foto Armendáriz).



Andar y comer por el camino

Mucho se ha estudiado y muchísimas páginas se han escrito acerca de la trascendencia religiosa, social y cultural de ese tremendo cauce de civilización que es el Camino de Santiago. Han sido analizados todos los aspectos hagiográficos, legendarios, históricos, topográficos, rituales, lingüísticos, musicales... del «Liber Sancti Iacobi», contenido en el *Códice Calixtino* y repetido en otros manuscritos. Pero nadie, que yo sepa, ha señalado que en tan complejo documento está el origen de una de las *leyendas negras* contra España: la leyenda negra de nuestra cocina.

Repasemos el infamante texto: «Si alguna vez comes en España y en Galicia el pescado que vulgarmente se llama *barbo*, o el que los del Poitou llaman *alosa* y los italianos *clipia*, o *anguilas* o *tencas*, seguro que enfermas o mueres inmediatamente. Y si por casualidad hubo quien los comió y no enfermó, es porque o fue más sano que los otros o permaneció largo tiempo en aquella tierra. Todos los pescados y carnes de vaca y cerdo de toda España y Galicia producen enfermedades a los extranjeros».

Tan rotunda afirmación apenas queda paliada por algún elogio suelto que el autor del texto concede a Estella, «que es fértil en buen pan, óptimo vino, carne y pescado, y llena de toda suerte de felicidades» y además «su agua (la del Ega) es dulce, sana y muy buena»; o a Carrión, «que es villa industriosa y muy buena y rica en pan, vino, carne y en toda clase de productos». A Navarra, en general, la considera «feliz por el pan, el vino, la leche y los ganados». La tierra de Campos es «fértil en pan, vino, carne, pescado, leche y miel». Y respecto a Galicia nos dice que «es agradable por sus ríos, sus prados y

riquísimos pomares, sus buenas frutas y sus clarísimas fuentes», pero que «escasea en pan de trigo y vino, abunda en pan de centeno y sidra, en ganados y caballerías, en leche y miel y en grandísimos y pequeños pescados de mar».

Parece imposible que tan halagüeñas frases fueran escritas por el mismo autor del brutal párrafo transcrito al principio, con el que están en abierta contradicción. Esta antinomia nos llevaría a la intrincada cuestión de saber cuántas manos intervinieron en el *Códice Calixtino* y eso escapa a nuestra competencia. Incluso cabe en lo posible que una misma persona se desdijera de manera tan flagrante, si se trataba de un sujeto impresionable. Fijémonos en que, según él, los alimentos españoles «producen enfermedades a los extranjeros» y en cambio se salva el que «permaneció largo tiempo en aquella tierra». Lo cual viene a decir que la cocina española requiere un cierto período de aclimatación, y eso no es tan descabellado. Es posible que el párrafo condenatorio fuera escrito bajo el influjo de una gastroenteritis tras los primeros contactos del autor con el ajo y el aceite, percance que no es raro entre nuestros visitantes. Y, pasado un prudencial tiempo de adaptación estomacal, le vienen a la mente las delicias que gustó en Navarra, en Castilla y en Galicia.

De todos modos, lo escrito queda escrito. La leyenda negra contra la cocina española queda establecida ahí, en pleno siglo XII, para rebrotar sin pausa hasta nuestros días, en labios y plumas de viajeros incomprensivos, malintencionados o cascarrabias. Es sino del español el tener que luchar para defender su honra hasta entre los pucheros y las sartenes. En esto estamos.

El texto calumnioso del clérigo francés Aymerico Picaud —si es que esa parte la escribió él— debió tener gran influencia y hacer mucha mella en los peregrinos, que añadían el temor por su salud a los diversos peligros que los acechaban en la ruta. Se impone una reivindicación para el viajero del siglo XX, haciéndole saber que, no sólo hallará abundancia y calidad en las mesas del Camino, sino que tiene ante sí el más variado, rico e interesante itinerario gastronómico que pueda trazarse en España. Se le ofrecerá un extenso repertorio de platos antiguos, nobles, reconfortantes, desde las excelentes carnes pirenaicas hasta los sabrosos mariscos de la costa atlántica.

El Alto Aragón, Navarra, la Rioja, Castilla, León, Galicia son tierras de cristianos viejos, de castillos, de iglesias románicas, de benedictinos y de templarios, de condes y de reyes; tierras unidas a la sólida tradición imperial y europea; tierras ajenas a las delicuescentes influencias culinarias de judíos y musulmanes. Tierras, en fin, donde se rinde ancestral culto a la hospitalidad y esta virtud se ejerce en la cocina de una manera esplendorosa.

Y vamos a establecer un conciso repertorio de exquisiteces, sin acudir a otra fuente que a los nostálgicos recuerdos de quien peregrinó.

Si es afortunado el romero que penetra por el camino aragonés, apenas trasponga el Somport quizá llegará a tiempo de probar la carne agreste del rebeco, que allí llaman sarrio. Sería el mejor agüero para la larga andadura que tiene por delante.

No deberá cruzar Aragón sin comerse un buen plato de huevos en salmorejo, cuajados sobre un sólido lecho de longani-



El vino inseparable del camino.
(Foto Fermín Goyén).

za y carnes en adobo, con el lenitivo de unos guisantes y unos espárragos. La última vez los cominos excelentes en un hostal al borde del camino, allá por la Canal de Berdún.

Desde la propia Canal podrá desviarse el viajero a su derecha, a uno de los valles de Hecho o de Ansó, para toparse con una cocina pastoril y elemental, en la que son indispensables las doradas migas y el cordero asado en espedo, frotado con ajo, o bien guisado a la pastora.

El investigador de sabores que sea, como yo, aficionado a las judías podrá llevar a cabo un instructivo experimento de gastronomía comparada. Comenzará por catar los redondos boliches de Jaca, probará luego las mantecosas alubias de Sangüesa y terminará comiéndose, si el tiempo es propicio, unas pochas con codornices en Estella. Luego establecerá el debido parangón, hará sus reflexiones y seguramente acabará sin saber a qué carta quedarse.

Aquí coincidirá ya con el viajero que vino por el camino navarro, quien le contará arrobado que, en cuanto atravesó Roncesvalles, trabó conocimiento con las truchas de Burguete y un poco más adelante

con el candoroso corderito de la cuenca de Pamplona.

Se pasa el Ebro y se entra en la región del picante. Triunfan los pimientos y los chorizos que encienden el paladar y confortan el estómago. Creo seriamente que la explosiva algazara de las gentes de la Rioja se debe a su afición por esta clase de condimentos. Por algo las guindillas de más punzante sabor se conocen con el nombre de *alegrías*.

Todo el aroma de las viñas riojanas se condensa en una preparación tan simple y tan sabia como son las chuletas asadas al sarmiento.

Estamos ya en Castilla, tierra de hornos de asar, donde se domina con buen pulso esta milenaria artesanía. En nuestro caminar, alternaremos el corderillo tierno o lechazo con el quejumbroso cabrito y con el rosado cochinitillo, que ha de tener veinte días de edad, llamado rostrizo en la Rioja y tostón en la meseta.

Por devoción —y para descansar de asados— aconsejo al peregrino que, al llegar a Santo Domingo de la Calzada, se coma una gallina en pepitoria, justo homenaje a la que, para justificar a un inocente, saltó de la

cazuela y cantó después de guiada.

Pongamos un contrapunto fluvial a tanta abundancia de carnes. Por las claras aguas de los afluentes del Ebro, se ocultan bajo las piedras los cangrejos de río. Su pulpa suave y delicada merece los honores del laurel en cualquier salsa que se les dedique.

En un lugar u otro del Camino será preciso comer un ajoarriero y hasta se podrá repetir el plato en diferentes sitios para que el aficionado al bacalao contraste las variantes de la receta.

No queda espacio ya para seguir evocando las felices experiencias del peregrino cada vez que se sienta a la mesa. Apresuremos el paso, mientras cruzamos las altas tierras de León, sacando del zurrón los riquísimos embutidos del país. Hay que llegar a Galicia, paraíso inabarcable del gastrónomo, con sus caldos y potes, sus caldeiradas, sus lacones. Con la excelencia de su caza mayor y menor. Con la suprema calidad de sus pescados y mariscos, regalo infinito del océano.

El peregrino, tras haber ganado la compostela —documento en el que se acredita que ha cumplido el jubileo—, deberá comerse unas vieiras a fin de colocar las vacías conchas como trofeo e insignia sobre su sayal. Y antes habrá rasgado las entrañas de una empanada áurea para descubrir los tesoros que oculta y decidir sus preferencias. ¿De lamprea, de lomo? Todas son magníficas y además ponen un punto de emoción en el alma del peregrino, que se siente solidario de los caminantes de antaño, al contemplar esas mismas empanadas, primorosamente esculpidas en piedra, sobre las ménsulas del salón palaciego del arzobispo Gelmírez. Desde el mismo siglo XII están allí, dando testimonio *ab origine* contra la leyenda negra de nuestra cocina que por entonces se fraguaba.

Queda por decir que el peregrino habrá acompañado sus condumios con generosos tra-

gos. Y que a su paso ha ido cantando un impresionante catálogo de vinos. Empezó con el susto de los densos aragoneses. En Puente la Reina le acogieron los alegres y jocundos navarros. Vino luego la hidalga cortesía, la mesurada distinción de las tres Riojas. En la Tierra de Campos probó unos vinos austeros y exquisitos, selecta aristocracia de la enología hispana. Allá por las montañas de León y los valles del Bierzo halló unos vinillos ácidos y ligeros, de inolvidable aroma. Y, por último, en la hermosa Galicia dividió su corazón entre la sutileza de los albariños y la suntuosidad de los tintos del Ribeiro, que tiñen la taza de color episcopal.

Después de este succulento panorama, le asalta un escrúpu-

lo al peregrino. ¿No incurrirá en el pecado de gula, tan vehementemente condenado por el papa Calixto en sus sermones del propio «Liber Sancti Iacobi»? Ciertamente, sin mengua del buen comer y haciendo el debido aprecio a los dones de Dios y al arte de los hombres, es conveniente practicar la virtud de la templanza, acomodada a las circunstancias del Camino, que por exigir esfuerzo requiere una congrua reparación.

¿Dónde estará el punto de prudencia que nos sirva de norma en tan delicada materia? Por fortuna, en el mismo *Códice Calistino* hallamos un luminoso ejemplo que puede guiarnos.

En el libro IV dice el arzobispo Turpín —o quien suplantara

su legendario nombre— que el emperador Carlomagno «tomaba poco pan en las comidas, pero se comía la cuarta parte de un carnero o dos gallinas o un ganso, o bien un lomo de cerdo o un pavo o una grulla o una liebre entera». Siendo el gran Carlos espejo de cristianos y paradigma de monarcas, por humildad será aconsejable que en nada pretendamos superar su grandeza ni, por tanto, exceder su apetito.

Con esas limitaciones que el buen sentido aconseja, hagamos nuestro itinerario gastronómico y destruyamos en su lugar de origen los ocho siglos de leyenda negra de la cocina española.

Luis Monreal y Tejada
De la Academia Española
de Gastronomía

Gastronomía práctica - Tarta de Santiago

La receta de esta conocida tarta corresponde al prestigioso restaurante «CASA VILAS», de Santiago de Compostela, regentado por los hermanos Paco y Moncho Vilas, poseedores de numerosos premios y distinciones, como las Placas de Mérito Turístico en 1982 y 1988.

INGREDIENTES (1 TARTA)

500 grs. de almendra molida, 500 grs. de azúcar, 8 huevos, la ralladura de un limón, 400 grs. de masa de hojaldre, azúcar lustre para decorar. Dificultad: media. Tiempo: 1 hora.

PREPARACION

Parte la masa de hojaldre en trozos y amásala un poco (para que no levante). Estira la masa con un rodillo y déjala lo más fina posible. En un mortero, mezcla la almendra molida con el azúcar y pícala bien asta ob-

tener un polvo. Añade la ralladura del limón y los huevos.

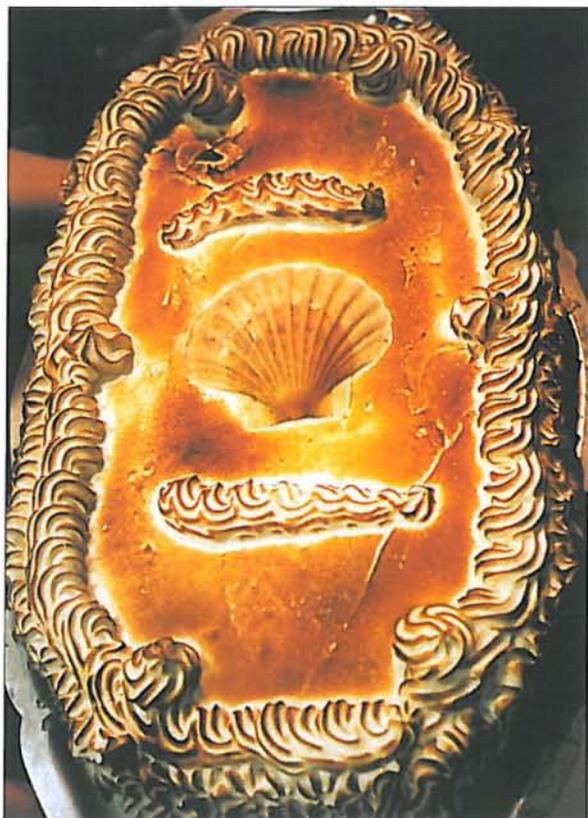
Trabájalo todo bien durante 3-4 minutos. Forra un molde de unos 20 cm. de diámetro con el hojaldre, dejando que éste cubra las paredes y sobresalga por los bordes.

Pínchalo varias veces con un tenedor. Hornea a fuego suave una media hora y luego enfriar la tarta antes de desmoldarla.

Al retirar la tarta del molde (sin el Hojaldre, pues éste solo sirve para que no se pegue el recipiente). Coloca una Cruz de Santiago de hojalata, o cualquier otro motivo de adorno, en su superficie y espolvorea con el azúcar lustre. Finalmente retira la Cruz.

NOTA: También se puede con una cruz de hierro al rojo vivo quemar el caramelo previamente hechado encima de la tarta, dejando la marca de la Cruz. (Que aproveche).

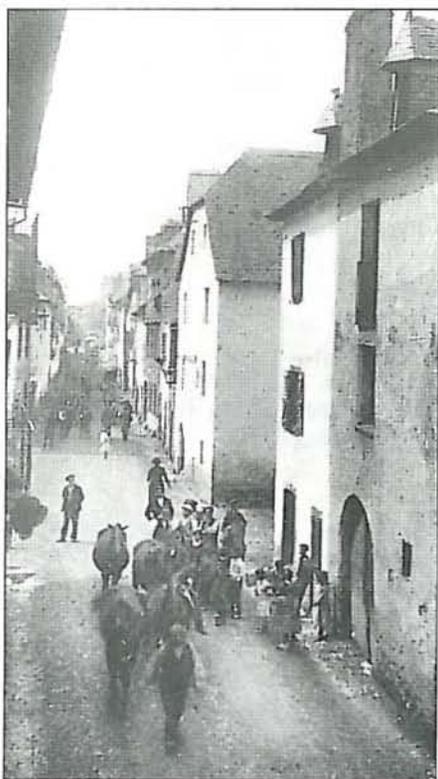
J. V.



Tarta compostelana.
(Foto Fermín Goyén).

Una villa con solera jacobea

Canfranc pueblo (Viejo o quemado)



Demostrando su espíritu de villa íntegramente jacobea como demuestra esta vieja estampa de Canfranc. (Ilustración del autor).

Dista 4 kilómetros de Canfranc Estación, 12 de la frontera francesa y 14 de Jaca. Tiene 29 habitantes. 1.040 metros de altitud. Se documenta en el año 1080, con 73 fuegos en 1488.

Este lugar siempre se consideró estratégico desde las invasiones romanas hasta nuestros días, fue conocido durante la Edad Media por todo el mundo como lugar de paso hacia Santiago de Compostela, a través de las noticias que viajeros y peregrinos jacobeos difundieron a su vuelta en sus lugares de origen, indicando a su vez esta vía, estableciéndose un conocimiento bastante exacto de este punto, siendo considerado vital tanto a nivel humano como comercial, manteniendo siempre su importancia militar que nunca decayó.

Pueblo fronterizo repleto de historia

Parece ser que los primeros pobladores de este valle fueron un grupo íbero con idénticas características que el aquitano, estos últimos cruzaron la frontera de Canfranc estableciéndose en esta zona, extendiéndose posteriormente por toda la comarca de la actual jacetania, llegando incluso hasta la Sierra de la Peña. Era el pueblo Iacetano, cuya dedicación principal consistía en el pastoreo. Fueron los primeros seres humanos organizados que las expediciones romanas encontraron al entrar en la península, más tarde pasarían los vándalos, francos, etc.

Esta vía fronteriza fue reforzada al abandonarse la del valle de Hecho, paso de tremendas dificultades que ofrecía su trazado, además de ser poco aprovechable. El puerto de Somport con menor altura es arreglado, y esto lo hace transitable en algunos meses de invierno. La calzada romana se convierte en una de las principales vías de comunicación del Imperio, al unir las ciudades de Benearnum y Caesar Augusta.

Antes de llegar a Canfranc los viajeros tenían que pasar por el actual valle de Candanchú, en la práctica este territorio durante centenares de años estuvo casi deshabitado, llegando a reunir solamente pastores montañeses, algún fugitivo o guerrilleros. En la Edad Media era conocido como Camp d'Anjou, por pertenecer a esta familia de la nobleza francesa.

El primer rey de Aragón y sus descendientes crean una serie de burgos comerciales, especialmente en las localidades situadas a todo lo largo del Camino, asegurando por medio de una organización eficaz el sistema de los cobros de peajes, con las inmensas posibilidades que daba la ruta. Estos centros crecen asentados en tierras de propiedad real, por lo que la Corona es la directa beneficiaria de todos los fondos obtenidos, siendo además su primera fuente de ingresos, éstos en parte son invertidos en la compra de

armas que van a servir para la expansión territorial y la mejora de los medios de comunicación, construyéndose nuevos caminos y puentes. Añadir que este comercio favorecido por el paso de toda clase de mercancías, fue el único medio de subsistencia de sus habitantes durante parte de su historia.

Coronado el rey Sancho Ramírez rey de Pamplona en el año 1076, Aragón y Navarra forman de nuevo la unión, volviendo esta zona a disfrutar de paz entre los dos reinados, teniendo el peligro musulmán alejado de sus fronteras. Se planifican campañas para la traída de pobladores del otro lado fronterizo para consolidar una clase social estable, la burguesía, que tiene la misión especial de emprender la economía mercantil hasta entonces no conocida en esta tierra fronteriza pacificada, cuyo objetivo es potenciar la ruta comercial y cultural atravesada por el Camino de Santiago. La protección de estas personas convierte a la zona tan próspera que ve asentarse a más comerciantes y artesanos.

La villa de Canfranc es fundada y repoblada por el rey Sancho Ramírez en la década de 1080. Por este territorio pasaba la gran ruta comercial que comunicaba Oriente y Occidente. En esta época se pone en uso el camino medieval, cambiándolo por la antigua calzada romana. La gran dama doña Sancha, hermana del rey, va a potenciar el lugar al poseer palacio, molino, horno y alberguería de su propiedad hasta el año 1095 que fueron heredadas por el rey Alfonso I «El Batallador». Un detalle curioso de esta época es el siguiente: Céntulo, vizconde de la región fronteriza del Bearn, vasallo del rey aragonés Sancho Ramírez por unión de lazos familiares, solicita vecinos de Canfranc para organizar la repoblación de Olorón, petición aprobada enviando varios colonos.

Canfranc nace para el Camino y para las personas que lo transitan. La

construcción de este pueblo se hace en una zona llana, sin estar ubicado en las pendientes o faldas de montaña, no tiene murallas como otros burgos o villas, su misión no es para hacer la guerra, el primer objetivo de sus pobladores es el comercio, todos están inmersos en los negocios.

En su trazado todavía queda el recuerdo de su calle principal lineal llamada Albareda, paseemos admirando y veamos la construcción de sus antiguas viviendas, la puerta y al lado una sola ventana, que se usaba como escaparate donde se exhibían toda clase de mercancías; cada negociante traficaba con distintos productos.

A ambos lados de este lugar se alineaba el caserío, las casas están hechas de manera diferente unas de otras, muy identificadas en general al tipo o modelo de construcción característica de las viviendas vinculadas y unidas al Camino de Santiago, fueron estas moradas de un tipismo tan arraigado en la zona que han llegado a conservarse hasta nuestros tiempos, donde la tendencia no ha respetado la tradición. Por lo que podemos observar es el ejemplo más cercano de ciudad itinerante y característica de villa propiamente jacobea.

Puesto fronterizo, lugar de paso obligado, aquí se cobraban los peajes a los que pasan el puerto de Somport, es un «campo franco» (que ha conservado su topónimo hasta nuestros días). Sus gentes poseedoras de franquicias están dedicadas al negocio mercantil, además del cuidado y protección del peregrino. Los reyes de Aragón estuvieron siempre atentos a este punto, dándoles a sus pobladores derechos reales, acuerdos fronterizos, títulos de villa y ferias anuales.

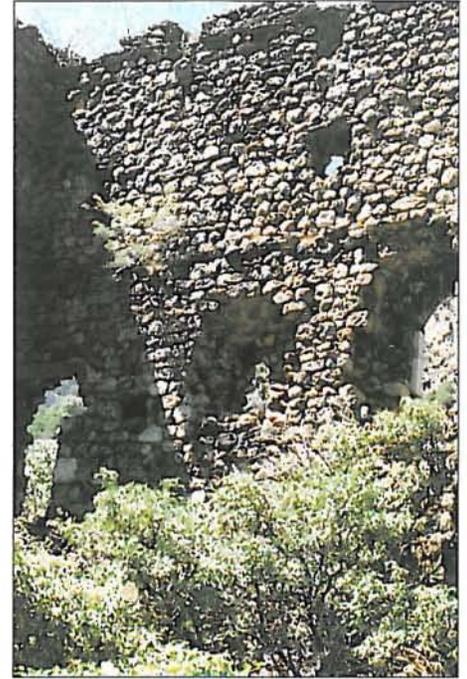
Canfranc no tuvo fuero, aunque sí muchos privilegios e importantes exenciones como las demás villas jaquesas, siendo su único medio de vivencia los mercaderes y peregrinos durante centenares de años. Su medio ambiente hacía que sus tierras no fueran productivas para la agricultura.

Todos los viajeros no se dedicaban a los negocios, algunos traían de sus lejanos países una fuente inagotable que dejaría marcado hasta ahora su hermosa herencia, era la cultura en sus diversas expresiones, a nivel arquitectónico e intelectual, presente en sus diversas facetas que a lo largo de centenares de años y a través de

estos caminos culminarían en el arte románico. Al pueblo en su mayoría analfabeto iban dirigidos los mensajes grabados por los artistas en la piedra, en ellas están claramente reflejadas las historias contadas tradicionalmente de forma oral, de padres a hijos, además de la aportación de los «pregones medievales» portavoces de narraciones de consumo diario, los juglares y trovadores, vigentes durante centenares de años.

Primera población que se encontraban los peregrinos al atravesar la cordillera pirenaica, éstos podían alojarse en un hospital, que parece ser fue el precursor del Monasterio de Santa Cristina, fechado en el año 1095, se creía estaba situado al lado de la iglesia románica. Este pueblo tiene en su nombre el verdadero significado de origen totalmente jacobeo, recuerdo santiaguista que está presente un poco más lejos, a la salida del pueblo, al lado mismo del Campo Santo podemos ver el puente de los Peregrinos, también lleva el nombre del Cementerio, fue paso obligado para continuar por el antiguo camino que conducía hasta Santiago de Compostela, y cuyos viajeros eran eximidos por orden real de pagar cualquier clase de peajes.

Los núcleos de población que se encontraban en esta zona eran muy escasos y casi en su totalidad muy pobres. El clérigo peregrino francés Aimeric Picaud nos describe este camino haciendo relatos y diciéndonos cómo eran las vivencias de estas gentes. Sus viviendas estaban carentes de iluminación natural y por lo tanto de ventilación adecuada, las calles eran estrechas y sin pavimentación alguna, conviviendo los animales con las personas, abundando la porquería por todos los lados, siendo éste el mejor medio para el nacimiento de las epidemias, aunque por el clima frío de estas latitudes no las padecían como en los llanos, donde las circunstancias eran las mismas pero con temperaturas cálidas y más abundancia de población. Los materiales que se empleaban para la edificación en estos contornos eran endeble, su construcción nos obliga a exponer la importancia de la obra hecha de madera. Aquí se utilizaron para su defensa empalizadas, trampas, puentes y plataformas; de todos éstos apenas ha quedado algún testimonio en puertas, pisos o techumbres del mismo material.



Torre de vigilancia. Restos silenciosos de su gran pasado. (Foto Ibor).

En este tiempo medieval el alimento de la población consistía principalmente de pan, vino, aceite, cultivos de huerta, manzanas, nísperos, peras, en lo referente a lo agrícola; vacuno, cerdo, cordero y caza en cuanto a carnes; pescado de los ríos (el del mar lo desconocían), pimientos, sal y miel, esto era todo.

Los incendios eran moneda corriente, las casas pasto de las llamas con bastante frecuencia y en esta población lo demuestran durante su historia reciente. En 1617 tuvo lugar uno importante quedando sólo en pie la iglesia de la Santísima Trinidad, el castillo, molino y unas pocas casas. El último sucedió el año 1944, destruyendo casi completamente la población; fue declarado catástrofe nacional, abriéndose una suscripción para su reconstrucción, sin embargo el dinero recogido jamás llegó a su destino desapareciendo «misteriosamente», dejando a este pueblo totalmente en su más absoluto abandono, teniendo como consecuencia el traslado de sus habitantes a un pueblo que anteriormente era un barrio, Canfranc Estación, llevándose todos los servicios desde el ayuntamiento hasta la escuela; actualmente sus escasos vecinos viven casi exclusivamente del turismo de temporada, tanto de invierno como de verano.

Varios reyes liberaron a los habitantes de este lugar del pago de impuestos, esta medida debido principalmente a mantener la población, pues tenían pocos alicientes para vivir en estas latitudes; no obstante, pasados los años, este lugar, como todos los que pasaba el Camino de Santiago crecieron debido a la necesidad de cambiar su dinero y otras operaciones de índole fronterizo. La realeza también llevó a cabo grandes inversiones en mejorar las comunicaciones, construyendo nuevos puentes que servirían para potenciar la peregrinación por este trayecto a la tumba del Apóstol, además de contribuir incrementando el paso de mercancías que pasaban por la frontera francesa, tales como queso, lana inglesa, especias, objetos de bisutería y lujo. Mientras los productos que se exportaban consistían principalmente en vino, aceite, cera, azafrán, sal, curtidos, e incluso caballos y mulos.

Del castillo quedan pocos restos, cuyos sillares fueron usados para la construcción de la carretera nacional, quedando alguna ruina en forma de paredes; la torre defensiva es del siglo XII, luciendo en la puerta motivo gótico aragonés; el puente románico con forma de medio punto, es el mejor legado conservado; su iglesia parroquial actual es del siglo XVI, con puerta gótica tardía, estando dedicada a Nuestra Señora de la Asunción.

El Camino de Santiago deja la carretera adentrándose en el pueblo viejo, que lo atraviesa por su única calle, volviendo a su origen asfáltico como muchos pueblos jacobeos. Tiene fuente con abundante agua fresca. Este trayecto también vio peregrinar a gentes que profesaban otra religión; en el año 1489 salieron buen número de judíos camino del Bearn al ser expulsados de España, una larga caravana compuesta de unas 500 personas atravesó estos lugares, estaba abriendo nuevas vías, pero esta vez con el futuro incierto y sin saber el sitio fijo donde dirigirse.

Entre los años 1560 y 1626, la administración mediante la aportación de grandes sumas, acomete la mejora del camino transpirenaico, empezando entre otras obras el ensanchamiento de la vía que une Jaca con Zaragoza, para hacer posible el tránsito de carros durante todo el recorrido, los puentes igualmente tuvieron que ser reformados o cambiando to-



Crear cantera, dar ilusión, los socios van a recorrer el Camino de Santiago a su paso por Aragón. Etapa Somport-Jaca. (Foto Ibor).

talmente el sistema, sustituyendo los antiguos hechos de madera, por otros más fuertes contruidos de piedra. Canfranc fue unido a esta mejora antes de su terminación total, quedando practicable en el año 1615. Trasladándonos a este siglo, debemos anotar esta curiosa observación: desde Ayerbe hasta Canfranc el viajero que realizaba este trayecto, podemos decir que iniciaba una auténtica aventura, pues normalmente ocupaba un tiempo aproximadamente de seis días.

Pero volviendo al punto anterior, todas estas obras fueron realizadas por el aumento del comercio exterior. En 1778 se inicia un profundo estudio de esta ruta de carácter «carreteril». La transformación del antiguo Camino ha sido nuevamente variado, principalmente para nosotros, después de sucesivas mejoras es el que actualmente conocemos. Y el recorrido por el nuevo peregrinar rumbo al exilio de moriscos «exiliados» de nuestro país, esta vez la cifra se amplió a 13.000 personas. El problema vino después en nuestra comunidad, pues las zonas de cultivo al faltar su mano de obra se quedaron en total desamparo, principalmente las localidades que tenían tierras en las riberas de los ríos.

Conocer su presente

Clima de alta montaña. Durante los meses de otoño, invierno y primavera,

sus temperaturas mínimas están sobre los cero grados.

Dos tipos de bosque: el alpino, compuesto por pino silvestre y negro; y mediterráneo, como el roble, especie dominante durante el camino hasta Villanúa.

Actualmente constituye un sitio maravilloso para el turismo; en invierno con las estaciones de esquí a su alrededor; y en verano paraíso estival; esto ha supuesto una transformación al crearse diversas instalaciones comerciales, urbanizaciones, etc., dando lugar a la creación de poblados como Candanchú y Astún. Su estructura primitiva agraria, ganadera y forestal, se ha convertido en esta moderna de servicios que en la actualidad sus habitantes comparten. No obstante toda esta serie de cambios, no ha podido impedir el envejecimiento de su población estable, solamente cubiertos por personas que lo utilizan únicamente como lugar de esparcimiento en sus diversas variantes deportivas.

Tiene un refugio, cuyo nombre actual es «La Sargatana».

Luis Ibor García
Asociación de Amigos
del Camino de Santiago
de Zaragoza.

Poema anónimo a San Roque peregrino

De tus virtudes la fama
Vuela de uno al otro Polo
La Medicina eres sólo
De quien devoto te llama.
Antídoto eres divino
Contra epidemias fatales
Libranos de peste y males
Roque Santo peregrino.

Pues de la peste abogado
Eres por tu intercesión
Esta afligida nación
Que siempre te ha venerado
Halle en su fatal destino
Tus socorros celestiales
Libranos de peste y males
Roque Santo peregrino.

Angel Panizo

San Roque. (Cortesía de Angel Panizo).



EUNATE

Un milagro de piedra en los trigales
-rubios trigos dela navarro suelo
con sus cortas espigas verticales que
tan sólo se rinden ante el cielo-, pe-
queña catedral en campo aldeano
con sus pensados arcos imperfectos.

¡Qué admirable dominio de la ma-
no que supo elevarle entre los trigos
rectos!

¡Oh, cuna de romeros y de amores,
geométrica belleza entre las flores!

José Javier Nagore

PEREGRINO CON RABEL

I
¿Qué vino a buscar,
qué quiso tener,
qué pudo encontrar
Jesús en Belén?

Lo que no tenía:
La Madre, María.

II
Jesús, cuando vino, vino
sin preparar el camino.
¿Y qué? Ni falta le hacía;
que le llevaba María.

José, cuando fue a Belén,
no hizo reserva de hotel.
¿Y qué? Ser iría a una cueva,
marcada con una estrella.

María sólo pensaba
en el Hijo que esperaba.

III
La luna quiere ser cuna
y se queda con las ganas.

La Madre reclina al Niño
en un pesebre con pajas.

Un pastorcillo le abriga
con la zamarra de lana.

La luna poco lobuna
canta a las doce una nana.

Ricardo Ollaquindía
Navidad 1993

ERMITA DE ARNOTEGUI

Los cerros y los «rasos»
con blancos caminos
por entre los trigos
-cortos trigos «Royos»
de antes del verano-
llevan a la ermita
hoy sin ermitaños.

Bajo cielos altos,
la humilde espadaña,
de muda campaña
sin sonos al viento,
es yo como plegaría
elevado al cielo.

Unidos a ella,
en el mediodía
de un día de junio
de recuerdos lleno
con paz y en silencio
rezan los romeros.

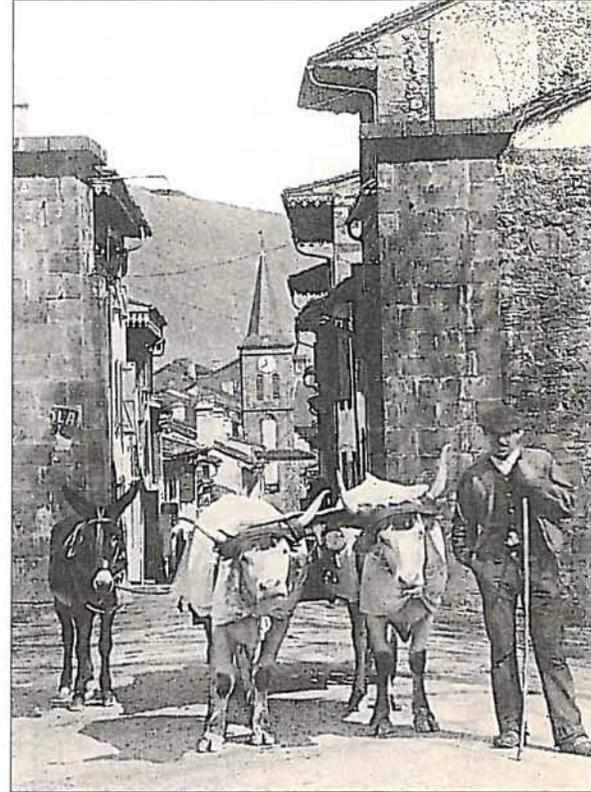
José Javier Nagore

A Santiago yo voy,
caminando con fe
y mis pasos van marcando
es ruta peregrina
que un día tú puedes coger
a Santiago si vas,
un camino verás
el que conduce a los hombres
por un sendero divino
de amor y fraternidad.

Viejo camino de fe
el mundo entero te sigue.
Sendero donde las almas
hace siglos dejan fe.
Contigo se va feliz
recorriendo tu camino
donde haces tantos amigos
que te dan el corazón.
Camino que marcó Dios.
Camino compostelano.

Miguel Cáceres

Imágenes de antaño

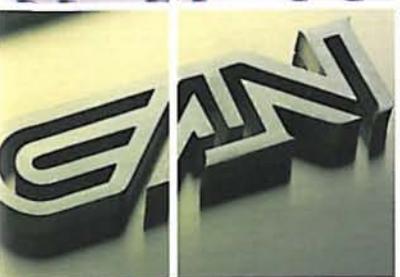
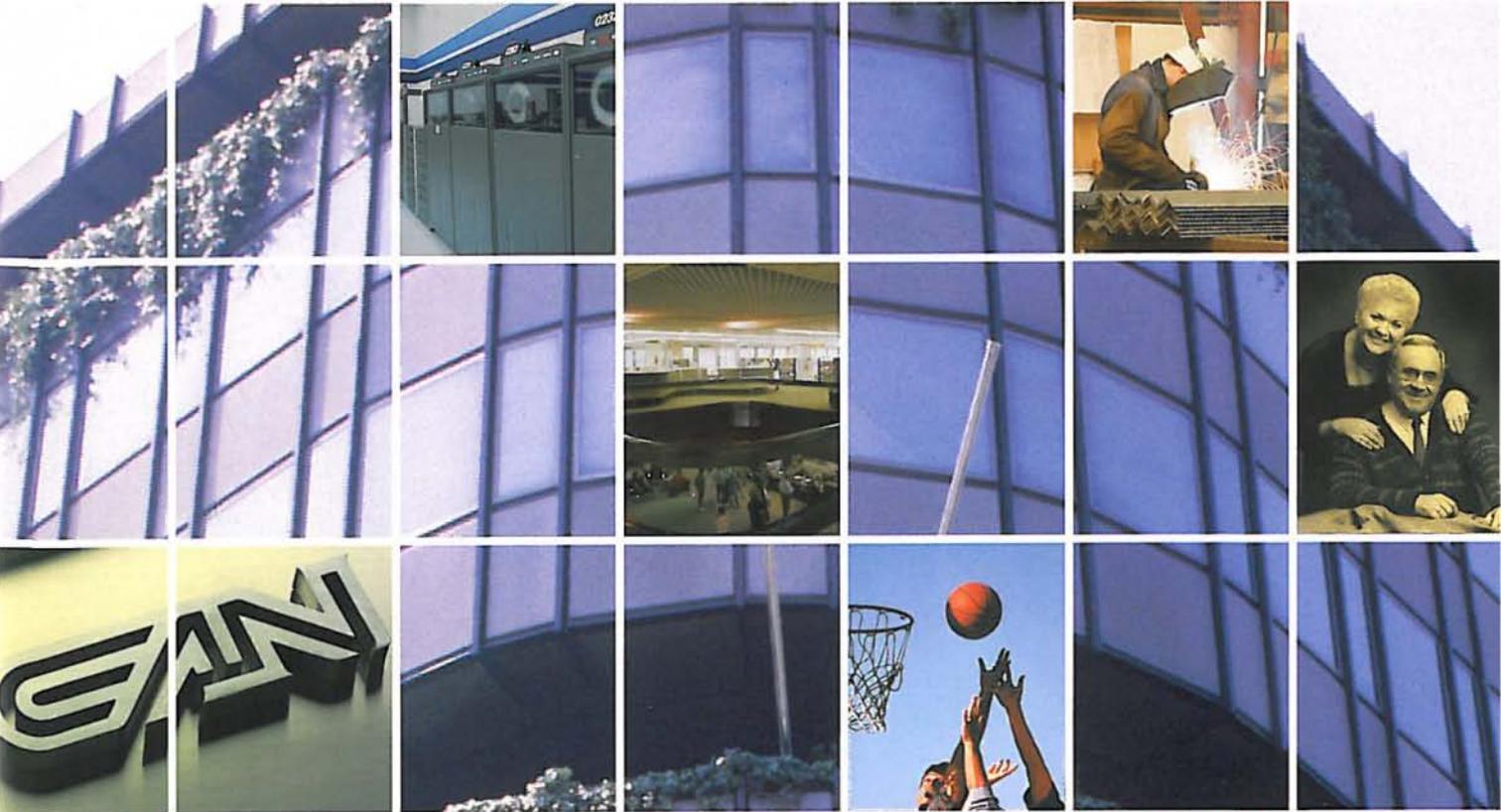


Peregrinos

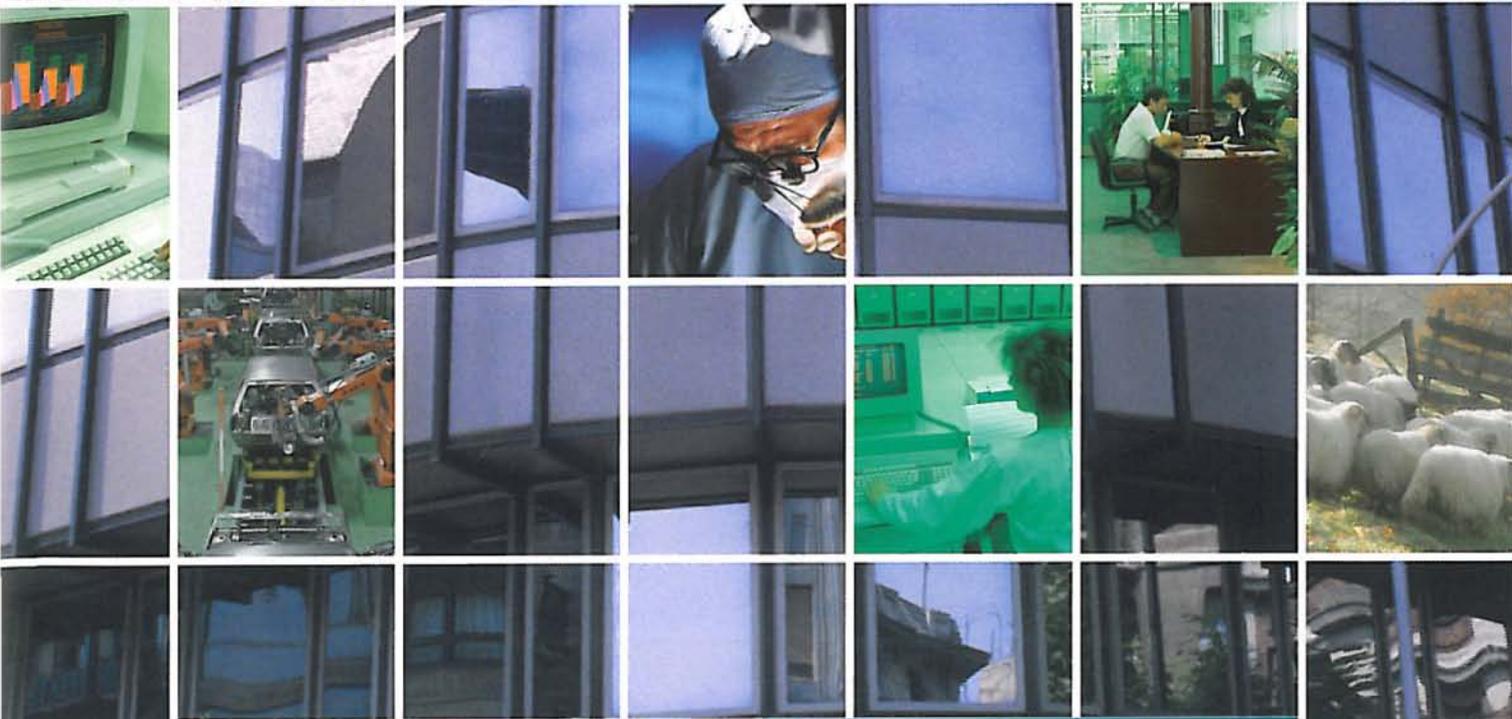
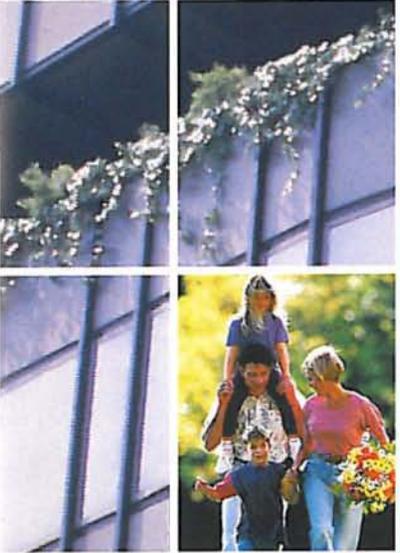
Completamos la serie de postales de peregrinos que iniciamos en el primer extraordinario de Estafeta Jacobea con estas dos. No conocemos más. Las traemos de la mano de Jesús Arraiza y Angel Panizo que amablemente las han cedido para saborear la postal peregrina. En la tercera vemos una puerta bien conocida por nuestra Asociación. Inicio del Camino del navarro de este lado. Corpus. Roncesvalles. Duro y hermoso camino, como siempre.

Javier Soria





La Caja de Navarra





La Peregrina
Virgen de Zúñiga. (Navarra)
(Foto Fermín
Goyén).

BENDICION DE PEREGRINOS (Roncesvalles)

Oración: OH DIOS, QUE SACASTE A TU SIERVO ABRAHAN DE LA CIUDAD DE UR DE LOS CALDEOS, GUARDANDOLO EN TODAS SUS PEREGRINACIONES, Y QUE FUISTE EL GUIA DEL PUEBLO HEBREO A TRAVES DEL DESIERTO; TE PEDIMOS QUE TE DIGNES GUARDAR A ESTOS SIERVOS TUYOS QUE, POR AMOR DE TU NOMBRE, PEREGRINAN A COMPOSTELA. SE PARA ELLOS COMPAÑERO EN LA MARCHA, GUIA EN LAS ENCRUCIJADAS, ALIENTO EN EL CANSANCIO, DEFENSA EN LOS PELIGROS, ALBERGUE EN EL CAMINO, SOMBRA EN EL CALOR, LUZ EN LA OSCURIDAD, CONSUELO EN SUS DESALIENTOS Y FIRMEZA EN SUS PROPOSITOS PARA QUE, POR TU GUIA, LLEGUEN INCOLUMES AL TERMINO DE SU CAMINO Y, ENRIQUECIDOS DE GRACIAS Y VIRTUDES, VUELVAN ILESOS A SUS CASAS, LLENOS DE SALUDABLE Y PEREMNE ALEGRIA. POR CRISTO NUESTRO SEÑOR, Amén

INVOCACIONES

Que el Señor dirija vuestros pasos con su beneplácito y que sea vuestro compañero inseparable a lo largo del Camino. Amén.

Que la Virgen, Santa María de Roncesvalles, os dispense su maternal protección, os defienda en los peligros del alma y del cuerpo, y bajo su manto merezcáis llegar incólumes al final de vuestra peregrinación. Amén.

Que el arcángel San Rafael os acompañe a lo largo del camino como acompañó a Tobías, y aparte de vosotros toda incomodidad y contrariedad. Amén.